

El camino de su

sonrisa

Por algo pasan las cosas



Alvaro Torres Silva

El camino de su Sonrisa

Alvaro Torres Silva

Copyright © 2019 Alvaro Torres Silva

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9781793134943

Dedicado a mis padres Aquiles y Nancy, gracias por su incondicional apoyo.

SUEÑO

No sé cómo empezó todo esto, ni a qué se debe tales circunstancias paranormales que te permitan decir con seguridad, esto es a causa de o por consecuencia de. Sin embargo no deja de extrañar los locos sucesos ocurridos aquella noche en mi dormitorio. Ahora no sé qué explicación le darán los expertos, pero lo que no puedo negar es que realmente ocurrió aquella noche de 2018.

Dormía Lo que según yo era tranquilamente. Mi cuerpo hundido en mi colchón, con mis pensamientos nublados por el placer del dormir. La punta de mis dedos, inertes antes la fisiología de mi organismo, hacían hincapié en los sueños de mi memoria. La respiración lenta y fuerte, como tren en el siglo XIX. Fuerte y profundo que nadie logra inquietar ni con el más mínimo silbido. Mi pieza pequeña y oscura como ataúd en lecho de muerte. Por una pequeña ventana entra una tímida luz, perforando las cortinas dejadas a llevar por el tiempo, corría la noche. Mi cuerpo en posición fetal, disfrutaba el descanso de aquella noche. Cuando de un momento a otro siento una especie de seguimiento. Siento que alguien me observa, siento que alguien me mira, y no puedo dejar de vacilar con el deseo de abrir mis ojos. Mis pensamientos torpes e inherentes, los abren como persianas de fierro antes los sucesos jamás pensados. Una oscuridad gris y rojiza a causa de mis cortinas inunda el lugar, sin embargo, dos luces pardas encandilan mi despertar. Aquellas luces que calientan mis retinas como hierro al fuego y mi mente se aloca y se deja llevar por una suave demencia y sin creer lo que mis ojos veían tratando de calmar mis emociones y sentir lo que ocurría. Mis ojos se delataron y embalsaron con la criatura más bella. Criatura que no deja de coquetear con mis pensamientos. Ella sentada en sus cuclillas, junto a mí velador mirando mi dormir. Sus pensamientos taladraron fuertemente y fue imposible no dejar que aquellas energías perecerían. Mi sorpresa fue verla a ella en mi

dormitorio en medio de la noche, sin saber cómo llegó, como entró, y como sin darme cuenta perturbó mi descansar. Pero mis labios embetunados e inmovilizados de cemento, eran incapaces de gritar a los rincones de mi espacio mi loco despertar, sin embargo, existía cierta especie de deseo de preguntar, de decirme que diablos ocurre entre aquellos muros de ladrillo y decir qué diablos hace aquí, más que la felicidad de sentirla cerca, y sobre todo en un espacio prohibido y personal de mi dormir, pero por ser ella, se lo perdonaba.

Recuerdo que vestía un sweater gris con jeans oscuros como grafitos a la luz. Su pelo danzaba entre sus hombros y caía con gracia sobre su espalda. Una belleza difícil de describir. Rebotan mis momentos de preguntas entre sus cejas de tranquilidad, y entiendo que el control lo tiene ella, yo nada puedo hacer. Sin embargo, el solo sentirla cerca era lo necesario para calmarme. Sus ojos delatan los movimientos por venir, sabía que si estaba en mi dormitorio, era por alguna razón que yo en ese momento y por ese extraño despertar aun confundía mis pensamientos, trato de entender qué diablos ocurrirá. Tenía confianza en ella, estaba seguro de que no era algo que temer, algo que no supiera. De apoco el silencio se convierte en tormento, y ya el silencio de mi dormitorio se transforma en bullicio. Sabía en aquel momento que algo extraño ocurría, pero por el hecho de tener sus lindas manos en mis ojos no me permitía ver claramente lo que ocurría. Pero algo de mi lanzaba pistas sobre donde estaba, o por decirlo así, aquellos ecos me eran familiares. Dentro de todas las opciones se pasaron como lugar una iglesia por el incesante eco de las voces. Cuando el silencio termina y la bulla predomina el lugar, ella lentamente retira sus manos de mis ojos. Miedo sentía de encontrarme con una sorpresa poco agradable, o más bien, que todo esto termine ahora. Con timidez abro mis ojos, y la luz abraza mis retinas. De apoco el panorama se vuelve nítido y comprendo donde estaba.

Finalmente logro familiarizar los ecos de aquel lugar. Realmente me encontraba en una iglesia, o más bien una especie de catedral por las dimensiones de sus techos y lo ancho de sus pasillos. Comienzo a girar mi cabeza y tratar de comprender porque estaba allí. Ella, en el silencio total, que por lo demás me enloquecía, solo observaba hacia el altar. Mis ojos vuelan sobre los rincones de aquella catedral y cada vez me voy familiarizando más. Veo a conocidos, amigos y familiares. Todo muy formalmente vestidos, algunos reían, mientras otros solo conversaban. Un miedo me abofeteo al tratar de mirar el altar y pensar que aquella situación, o aquel acto, no era más

que mi funeral. Sin embargo mis ojos no reconocen ningún ataúd. Más bien el comportar de mis cercanos que solo eran chistes y bromas confirmaban que esto no era un velorio. Cada segundo me hacía más preguntas y trataba de comprender porque estaba allí. La mujer de mis sueños me tendía la mano hacia aquel extraño lugar invitándome a caminar por un pasillo a un costado de las bancas, cuando siento un fuerte deseo de ver su figura delante mío y ella de una manera mágica sabiendo mi propósito me lanza una mirada en actitud de reto dando por hecho que ella entendía mis pensamientos. En ese momento olvido mi vestir y la vergüenza se apodera de mí y un gran amigo mío, pasa cerca de mí y no me ve, en ese momento me doy cuenta que era invisible, era una especie de viaje en el tiempo, o en los recuerdos ya que solo era un espectador. Observo y entre la gente cerca del altar me veo a mí finamente vestido, claramente era el novio. Un escalofrió inunda mis sentimientos, tratando de entender lo que ocurría. Pero lo que más me volvía loco era saber quién era la novia. Comienza la marcha nupcial y la gente se voltea hacia la entrada de la iglesia expectante. Veo a un señor de lentes, de un metro ochenta de estatura. Al parecer entre la demencia y la realidad. Me siento en mi cama con la confusión que enloquecía mi cabeza, por favor dios mío que esto sea realidad y no un hecho de mi loca mente por sentirla cerca. Dios mío, ayúdame en esto. Ojo que soy agnóstico, pero dada la desesperación por calmarme me convertí por momentos creyente. Y los pensamientos fluyen como ríos torrentosos y sus dulces ojos en la penumbra de mi dormitorio no dejan de enloquecerme aún más. Ante el silencio me pongo a sus pies y me entrego a lo que en ese momento no lograba comprender. Me levanto de mi lecho a su disposición con mi confusa mente que no deja percibir lo que ocurre. Vergüenza siento al ver que me encuentro en pijamas y tú, tan linda como siempre, hasta en mis sueños eres hermosa. Me pongo de pie frente a ti y nuestras alturas se dejan ver, mi barbilla sobre tu cabello, mientras que tu frente besa mi pecho. No dejo de mirar tus ojos y sentir una cálida luz que me calla. En eso veo tus dulces y suaves manos, delgadas y blancas que se depositan sobre mis labios en señal de silencio, mas no puedo dejar que el tacto se deje llevar por los miles de sensores que me dicen, viejo ¡calla!

Sus pardos ojos deleitan el sentir de tus deseos en mis labios, un frenesí de alcohol recorre mis venas y deja congelar lo que en ese momento ocurría. Me entrego a tu total control, sin saber a dónde me llevas ni adonde llegaré. Pero siento la tranquilidad de que algo bueno viene. Sin embargo, por vivir

con mi padres, no dejo de sentir la perturbación de que lleguen en algún momento entren en mi pieza y la verán, lo cual podría traerme problemas, pero que en ese momento, en realidad, daban lo mismo por no decir que me importa un rábano.

Suavemente deposita sus manos sobre mis ojos, un enceguecer hermoso, y el silencio cada vez más ausente, cada vez más lejano. A los pocos segundos el silencio total era palpable, y mis ojos saltaban de locura,

De unos cincuenta años, delgado y con la piel tostada de trabajo. Colgada de su brazo la novia, de un metro sesenta aproximadamente, delgada, pero por el velo que traía mas no podía describir. La ansiedad por saber quién era me aturdiría completamente y las ganas de correr donde ella se hacían imposibles de retener. Mi ímpetu no deja de volver loca mi cabeza, solo quería saber quién era, en el fondo si era la criatura que me trajo a este lugar o no. Cuando a paso lento se acerca hacia donde estaba yo, que para fortuna mía estaba sentado a un costado del pasillo y aun así el velo y las luces impedían ver su rostro. Uñas faltaban para el nervosismo, mi cuerpo gritaba su nombre, pero mi vista decía lo contrario. Luego de un nudo de nervosismos ella pasa por mi lado, no logro ver su rostro con el velo. Gira su rostro suavemente hacia donde estaba yo y en ese momento me doy cuenta de que ella sabe que estoy allí, la única persona de la iglesia que nota mi presencia, fuera de la mujer linda que está a mi lado y en eso la observo, ella tenía mi mano sobre su rodilla mientras que su vista estaba fija en el altar. Dios mío, que linda rodilla, suave y pequeña como un durazno y sobre mis manos sus manos, lindas manos cálidas y pálidas que me enloquecen. Pero su rostro no demuestra más que tranquilidad, más que serenidad, como si ella supiera que lo que ocurre y lo que va a ocurrir.

Luego que pasa cerca de mi observo hacia el altar. Yo muy empaquetado, y ella, con el velo que me vuelve loco. Tenía unas ganas de correr y levantarlo para saber quién era, pero sabía que eso era imposible y solo tendría que dar espacio al tiempo para de una vez por todas ver quién es. Aun así ella me miró, ¿pero por qué?

Comienza el discurso del cura y solo quería acelerar el tiempo para saber quién era, cuando llega el momento. El cura dice, “tu Cristóbal Rodríguez aceptas por esposa a...” ¡Pero qué diablos ocurre! ¡Por qué no pude escuchar su nombre! ¿Es una broma? El cura sigue con su discurso cuando dice; “tu, aceptas por esposo a Cristóbal Rodríguez” y blablablá. “Sí, Acepto”. ¡Por un demonio! porque no puedo saber quién era. ¡Por qué se produce un silencio

en el momento que dicen su nombre! En el fondo de mi ser deseaba que fuera ella, pero algo no calzaba, algo estaba mal, algo no cuadraba en todo esto y mis sentimientos se vuelven locos, solo quería saber por qué ella me trajo a este lugar, ¿por qué? ¿Era una amenaza? ¿Era una manera de demostrar que íbamos a estar junto? En eso al final de la ceremonia, cuando el cura dice, "puede besar a la novia" mi corazón palpita a mil por hora y estrecho mi mano en ella y sin duda lo siente. Quería que fuera ella. Cuando veo que levanto su velo, y veo, veo por fin, su hermoso y lindo rostro. Era ella.

Una felicidad incalculable brota por mi ser de una manera que ni la física podría explicar. Mi mano en su rodilla se aprieta y confirmo que esta linda mujer sería mi esposa y estaríamos juntos para siempre.

Luego del beso, los aplausos y el jolgorio. Ella saca mi mano de su rodilla y me invita a seguirla nuevamente por el pasillo por donde entramos en dirección a la salida. Yo confirmando aquel momento solo me dejé llevar.

Llegamos a la entrada de la iglesia antes que los novios, o sea, nosotros. Ella nuevamente pone sus lindas manos sobre mis ojos y comienza a oscurecer mi alrededor y de a poco el sonido comienza a bajar y el volumen disminuye y así nos despedimos de aquel lugar. Un silencio y un frío perturban aquel lugar por unos segundos cuando suavemente ella quita sus manos de mis ojos. Con el mismo frío me doy cuenta de que estamos nuevamente en mi habitación, con el color de las cortinas tragando la luz. En eso ella me invita a recostarme sobre mi cama y yo sin pensarlo me recosté. Un sueño profundo comienza a caer sobre mis ojos cuando ella me cubre con las frazadas. Era imposible saber que ocurría. Solo quería dormir cuando siento sus dulces labios en mi frente en señal de buenas noches, mejor deseo que ese no podía tener. El silencio se acaba, la oscuridad me absorbe y el sueño me consume, pero entre la confusión de aquel momento, noto que ella introduce un pequeño papel en mi puño, como enviándome un mensaje, lo deja clavado en mi mano, pero la fuerza del sueño es más poderosa que el deseo de ver el mensaje, sin pensar más me quedo profundamente dormido.

Al despertar siento la confusión que me absorbe como papel al agua y entre el lento despertar y la confusión de aquel sueño noto que mi puño estaba cerrado tal cual ella lo dejó anoche. En ese momento lo increíble se me fue al diablo y empiezo a sentir que algo extraño e inexplicable había ocurrido aquella noche. Con miedo a no encontrar nada me resisto a abrir mi mano, sin embargo el deseo de terminar con esto hace que finalmente abra mi

mano por completo. No había nada.

Esto me confirmaba que todo no había sido no más que un sueño. Tenía dudas de si fue real ¿cómo entró? ¿Cómo nadie se dio cuenta? Sabía que esto era algo extraño, pero no sabía hasta qué punto esto fue así. Y ¿Por qué fue en mis tiempos universitarios, cuando aún vivía con mis padres?

Me levanté, fui al baño, me duché, desayuné, me junté con mis amigos después de almuerzo, pero en mi mente estaba la duda, sentía que había algo extraño, sabía que esto no era normal, pero tenía el miedo de decir, ok, esto fue lo que pasó. Pero en el fondo sabía que era algo ficticio, algo que jamás ocurrió. Sentía que algo no anda bien, pero como buen escéptico no me deje llevar. Camino con mis pantuflas hacia mi cama donde. La media luz hacía notar muy bien mi lugar y me siento en mi cama. El velador perpendicular a mi yacía como un lamento al lado mío. Respiro profundamente hacia el techo, bajo la mirada y un sueño de como de aquella noche me invade, pero siento que solo fue un lapso de segundos. Miro mi puño cerrado como con ganas de golpear algo, cerrado como escondiendo algo, lo elevo sobre mi vista cuando

ocurre lo inimaginable. Frente a mis ojos y sin razón alguno abro mi puño y de aquel cae un papel al suelo cayendo frente a mis pies. Yo perplejo sin saber cómo llego allí trataba de entender que ocurría y sentí que alguna relación con el sueño tenía, ya que era el puño que cerró y besó la mujer linda en aquel momento. Muchas preguntas pasaron en mi cabeza y entre mis pies yacía aquel mensaje extraño. Solo atiné a observarlo tratando de entender su llegada mirando hacia mí alrededor pensando que quizás era la broma de alguien. Sigo con la vista fija en aquel papel por unos minutos hasta decidí hacer frente a lo que ocurría. Me agacho lentamente para recogerlo cuando noto que tenía algo escrito en negro. Mis ojos aturdidos por lo que acontecía mientras no dejaba de pensar en aquel sueño de días atrás, tratando de buscar alguna relación. Tengo aquel misterioso papel entre mis manos transpiradas del nerviosismo que me sobrepasaba, un sudor frío me abraza tratando de despertarme de este sueño invasivo que más bien veía como un momento real. Abro lentamente el papel dejando ver de apoco sus letras negras escritas a manos. Una lágrima sale expulsada de mi ojo derecho al ver aquel mensaje y un apretón en mi garganta no dejaba espacio a un sorbo de saliva. Lo llevo a mis ojos con la nostalgia de recordar a aquella muchacha que me perforó el alma con su sonrisa.

Era un mensaje de ella, de la cual no sabía nada hace años. Su sonrisa, su rostro, nuestros momentos cayeron como piedras frente a mi recordándola con todo mi corazón. Sentí que estábamos juntos en la playa conversando como lo hacíamos durante nuestro tiempo universitario y su voz rebotaba en mi cabeza como si me estuviera hablando en mi oído. Lo miré una y otra vez y claramente era su letra, no cabía duda de

ello y decía lo siguiente:

“Búscame, Valentina”

valentina

Cristóbal.

A Valentina la conocí en el primer año de universidad, la verdad es que al principio no la pesqué mucho, la encontraba linda, por no decir hermosa, hasta ese momento era la mujer más linda que había visto en mi vida, sin embargo tenía una mirada y la mala impresión por mi parte de que era un poco diva. Creía que solo quería llamar la atención y decir mírenme y babeen mientras continuo con mi vida y ustedes pobres ilusos mírenme mientras son unos miserables. Pero como todo en mi vida, fue una gran equivocación y puedo decir fehacientemente que estaba total y absolutamente equivocado, algo que al fin y al cabo me agradó. Como les comentaba, la conocí en nuestro primer año de universidad, con 18 años, unos pendejos con hambre de libertad, de explorar, de conocer. Así un día de Marzo, entre fresco y algo caluroso la vi entrando en nuestra sala de clases, fue la última que llegó. Al principio pensé que llegó tarde para que todos la vieran entrar. Mis ojos se posaron sobre ella y lo primero que le vi fueron sus ojos. Esos lindos y grandes ojos color pardo que eran imposibles dejar de mirar. Lo primero que me dije fue ¡Preciosa! Pero encontraba algo de ella que no me agradaba como les comentaba anteriormente, esa sensación de que es una diva, que sigue esa filosofía huevona de soy linda, loca y libre. Algo que detesto y que esconde no más que la intención de llamar la atención. Con hambre de triunfo y un

profundo sentido en favor del feminismo. Mujer que meta o dificultad le imponga la vida jamás bajaría los brazos, de esas mujeres escaladoras, pero por la vía del trabajo, del intelecto, del esmero. Lo que más deseaba la Vale era ser una profesional, independiente y guapa. Tenía una mirada seria en esos ojos pardos que lograban que uno entendiera que era una tipa con objetivos claros en su vida. Uno ojos grandes que hipnotizan al verla. La Vale era flaquita y siempre decía que come como chancha pero todos sabemos que no es así, que se cuida, se ejercita y trata de mantenerse “sana” y lo recalco en comillas porque la verdad es que en algunos aspectos de su vida se mantiene sana, porque hay algunos pasajes oscuros de aquella mujer que entra con toda su gracia en la sala de clases como marcando terreno, pero que en el fondo no es más que una tipa que trata de armar su vida y ser lo más feliz posible. Vale tiene el pelo castaño claro, a veces más claro de lo normal. Según ella es el champú nuevo, el agua, o el cloro. Pero sabemos que se lo retoca de vez en cuando y la hemos visto en sus visitas a la peluquería y bueno, ella finalmente me lo reconoció un día. Pero en realidad daba lo mismo. Era linda con el color de pelo que usara. Generalmente usaba una melena que caía con gracia por sus pómulos redondos que se complementaban con su sonrisa, y ese era su sello. Con su sonrisa podía conseguir lo imposible, bastaba que sonriera y un resplandor salía de su ser ennegueciendo a quien la viera y no dejara de pensar y admirar su sonrisa. Era realmente un don que tenía y el cual sabía aprovechar. Y así fue como conquistó a ese maldito de Juan Pablo. Maldita rata. Pero esa es historia para más adelante.

Debo reconocer que cuando la vi, tuve la sensación de que la había visto antes, y a lo mejor estoy delirando, pero creo haberla visto antes en Santiago una vez que fui al cumpleaños de un amigo. Recuerdo que íbamos en el auto de su papá camino al departamento de unas amigas cuando vemos a alguien parecida a ella, aunque capas que haya sido ella. Y bueno cuando pasamos mi amigo Sebastián ya con unas cervezas en la cabeza baja el vidrio y le grita ¡Te sapo el chupo! Su belleza se fue al demonio al ver su rostro con espanto al escuchar aquel piropo grotesco y fuera de lugar, pareciera que fuera ella y bueno es algo que obviamente por mi propia integridad no le voy a comentar.

Tenía una manera de caminar bastante sensual, dabas unos pasitos cortitos con tanta sutileza que era como si el piso estuviera caliente y bailara un lento constantemente, y bueno para medir un metro sesenta corre como el viento. No sé si estaba acostumbrada a correr cuando hacia maldades o cuando chica era muy inquieta y andaba corriendo para todos lados, pero cuando había que

arrancar ella volaba. Sus piernas desaparecían y se convertían en una sombra bajo sus caderas cuando corría. Era divertido verla correr.

Vale tenía un look un poco rebelde a la moda, usaba poleras de cuello grande como sueltas, chalecos grandes y sueltos de colores pasteles. Jeans medios sueltos y jamás con falda. Odiaba las faldas, sobre todo las minis, encontraba de puta andar así en la calle, y no es que fuera conservadora ni mucho menos, pero encontraba que no era quererse vestirse con poca ropa, o con escote y mini faldas. Vale odiaba los piropos, y que le gritaran cosas en la calle, la he visto enfrentando a tipos que le gritaban cosas, recriminándolos por sus piropos o más bien dicho por su destino; he tenido que meterme entre medio cuando la situación se salía de control y más de alguna vez me he llevado unos combos por defenderla. Pero verla mientras me pone hielo en las mejillas con cara entre de preocupación y rabia me provocaba un dulce sentimiento hacia ella, se podía ver a la Vale como es realmente detrás de aquella pequeña gigante.

Vale nació en Valdivia, pero se crio en Santiago. Siempre dice que es santiaguina, que no tiene ninguna conexión con su ciudad natal, y la verdad es que llegó a los 5 años a Santiago y de ahí no se movió. Cuando niña su amor platónico era Kurt Cobain, era fanática de Nirvana, él era su ídolo por su aspecto rebelde y depresivo. Su familia era bastante disfuncional. Su padre era un tipo bastante bohemio, que olvida su familia por los amigos, que prefería estar en un pub tomando vodka antes que estar con sus hijos. Vale siempre sintió odio por él. No lo perdonaba por sus abandonos, aun cuando tenía sus momentos de cordura y volvía donde ellas pidiendo perdón. Finalmente murió en un accidente de auto cuando iba ebrio junto a sus amigos luego de una fiesta en Valdivia. A pesar de todo Vale lo sintió mucho por él, siente que no quedaron cosas resueltas y a pesar de todo está en sus pensamientos constantemente. Por otro lado su madre, una mujer que tiene una pequeña boutique en Providencia, que armó hace muchos años junto con su mejor amiga, quien al final se separó por ciertas diferencias. Vale nunca lo supo pero su madre le debía plata y como buena mujer consumista jamás devolvió. Su amiga no podía ver como ella vivía tranquilamente, comprando y malgastando el dinero que ella le había prestado para armar la boutique. Ella no aguantó más y dejó su parte del negocio llevándose toda la mercadería como pago dejando el local solo con las vitrinas vacías y un ambiente oscuro con una energía extraña. Vale odiaba aquel local y a pesar de todas las velas e inciensos que prendió jamás dejó de sentir aquella

energía. Su madre continuó con el negocio donde tuvo momentos en donde la tienda pasaba llena y tenía cierta fama entre las clientas exigentes que buscan lo exclusivo. Sin embargo con la llegada de los mall y las grandes tiendas su negocio comenzó a decaer paulatinamente hasta el punto de no tener clientas. Sin embargo su madre se niega a cerrar, algo que Vale nunca logra entender y que por lo demás esto le acarrea fuertes discusiones con ella. Como verán, Vale no es de una situación económica buena, todo lo contrario; y es por eso que desea salir adelante cueste lo que cueste.

Vale siente que la mejor inversión que puede hacer uno en la vida es en los estudios. Ella cree que en la vida la primera y principal inversión es en una carrera, luego viene el resto. Ella tenía claro donde quería estar en un futuro, mientras yo no sabía ni que iba a hacer al otro día.

Vale es una tipa que no anda con rodeos, ella no es la que se guarda las cosas. Si te encuentra feo o patético te lo dice en tu cara y sin asco, de hecho me lo decía varias veces. Si le caía mal alguien se lo decía en su cara. El problema es que no todos son tolerantes y esto ganó que no fuera muy querida en la Universidad, pero a ella le daba lo mismo. No iba a cambiar porque a un par de tipas no les gustara lo que les decía. Era cara de palo, la sin anestesia le decíamos a veces, disparaba como metralleta contra varios de la Universidad, amigos, incluyendo los profesores. Era admirable esa capacidad de enfrentar a las persona. Obviamente la contraparte es que cuando escuchaba algo sobre ella, sea bueno o malo, inmediatamente se abalanzaba sobre esa persona para defenderse de aquella agresión verbal, aunque nunca la vi agarrándose de las mechas con alguien. Siempre eran agresiones verbales, a veces subidas de tono con garabatos de todo tipo. Por esto mismo una vez la Maca, su némesis le dijo “Enana delincuente” y fue como si le hubieran echado bencina al fuego. Le prometió que se arrepentiría de lo que le dijo, que todo en esta vida se devuelve. A los días apareció el auto de Maca con un rayado en el capó que decía “Perra maldita”. Maca cuando se dio cuenta inmediatamente increpó a Vale pero ella siempre lo negó. Yo le pregunté un día cuando estábamos en la playa fumando unos cigarrillos con unas cervezas. Lo negó, dijo que ella era loca pero nunca tanto. No sé por qué pero no le creí mucho, obviamente no le dije para no ser blanco de sus ataques, sabía que algún día lo reconocería. Vale era una mujer especial, había algo en ella que sobresalía en el resto. Podía estar rodeada de personas pero ella era la que más brillaba. No sé si por su actitud, su belleza, su forma de ser, la manera que lleva su vida la hacían ser distinta.

Vale siempre me tuvo en su “friendzone”. Éramos partners, buenos amigos, sabía todo de ella, era la envidia de todos. Prefería que me tuviera en su friendzone a no ser en parte nada de ella y era algo que claramente no me molestaba. Yo nunca le declaré lo que sentía por ella. Sentía que iba a ser una pérdida de tiempo. Ella como agrandada que era me decía medio en broma “Yo sé que me amas, pero contigo ni a la esquina”. Reconozco que dolió un poco, pero para sacarme los pillos le respondí “Con tipas locas como tu ni muerto”. Mentira, con ella pan y cebolla.

Vale tiene un cicatriz en su muñeca derecha, me había comentado que se la había hecho cuando niña jugando en la cocina, mientras sus mamá hablaba por teléfono paso a llevar el cable derramando un café recién echo en su muñeca, era algo que no sé por qué razón era muy dolorosa para ella, esa vez que me contó dijo que no lo iba a repetir. Era la única cicatriz que tenía y era algo sorprendente por lo inquieta que era cuando niña. No sé cómo no se amputó un brazo o un dedo. Contó que una vez se cayó de un muro de como dos metros cuando tenía como seis años. Puso una bicicleta y se encaramó en el muro para entrar en un patio donde estaban jugando unos niños cuando estando en la cima pierde el equilibrio y cae boca abajo en el suelo. Dice que se quedó sin aires unos segundos para luego llorar y lo que lo que más le dolió no fue el golpe contra el suelo si no la sensación cuando perdió el control estando sobre el muro, según ella fue una experiencia aterradora el saber que el golpe venia y no tenía vuelta atrás. Aun así pensó que la sacó barata, podía haber sido peor.

Con Vale siempre íbamos a la playa a tomarnos unas cervezas, fumar unos cigarrillos y conversar sobre nuestros miedos, fracasos, triunfos y alegrías. Ella como santiaguina que era le encantaba la playa, sentía que tenía una energía especial, algo que la tranquilizaba, a pesar de lo poderoso y fuerte del mar a ella le producía una calma y paz. Muchas veces mientras me fumaba un cigarro en silencio me quedaba observándola, como sentada frente al mar con sus ojos cerrados sentía el mar entrando en su ser mientras los suaves rayos del sol tocan su rostro. Siempre traté de entender lo que pasaba por su mente, o que sentía en esos momentos. Claramente eran pensamientos con un cerrojo cuya llave había que ganársela. A pesar de los buenos amigos que éramos nunca me contó cosas profundas de ella. Todo eran temas superficiales con lo que uno conversa usualmente, sobre nuestros gustos, experiencias vividas o nuestro diario vivir, pero jamás temas profundos o más espirituales. Muchas veces nos sentábamos en la arena y solo nos decíamos

un par de palabras para luego quedarnos en silencio mirando el mar. Eso a veces me molestaba porque quería decir que le pasaba algo y que no tenía la confianza necesaria para contármelo.

¿Todo bien Vale? – le preguntaba con cara de preocupación.

¡Ya empezó la vieja copuchenta! – Exclamaba Vale burlándose de mi preocupación – todo bien, no te pases rollos, solo estoy relajada, solo eso. Siempre cuando me quería convencer de algo me lanzaba su linda sonrisa, solo eso bastaba para dejar de preguntar tonteras.

Vale arrendaba una pieza en una pensión cerca de mi casa, cosa que era muy bueno porque de esa manera nos manteníamos más unidos, para ella o para mí era fácil visitarnos, y de hecho así era. Aunque siempre le sugerí que viviera en mi casa. Mis padres quienes le tenían bastante cariño a ella, porque la veían tan menuda y frágil, sola en La Serena. Pero no sabían que era un demonio – ¡No me echen fichas! - decía Vale cuando estaba a punto de explotar, era su última advertencia antes de disparar como metralleta lo que le molestaba.

Valentina

A Cristóbal lo vi por primera vez en nuestro primer año de universidad, yo venía atrasada para variar pero era porque aún no conocía mucho la ciudad y no me familiarizaba con la locomoción colectiva, sin embargo, hice lo posible por llegar a la hora y bueno busco en este gran edificio antiguo y lúgubre con un aspecto deprimente mi sala hasta que al final la encuentro y la verdad que fue un poco desagradable, había una especie de aire a marihuana y niños que se la daban de adultos. Veo a Cristóbal sentado como imbécil al final de la sala y eso explica una cosa; el tipo es huevón, lo primero que me dije fue “mamón”. En fin, entro a la sala y Cristóbal me veía como si fuera la gran cosa, como si tuviera pegado algo en la frente, de echo pensé que era retrasado o algo por el estilo, pero aun así tenía un aspecto de ser un tipo bueno, de buena persona y eso me tranquilizaba, aunque igual me miraba como depravado, apuesto que tiene Facebook solo para ver tipas regias en

bikini.

Me senté no tan cerca de Cristóbal pero sentí cierta curiosidad por él, sobre todo por la forma que me miró, en cierta manera sentí un poco de halago, fue el único que me miró. Tenía en su mirada una cierta ternura y como les dije anteriormente tenía un aspecto de niño bueno, como de familia, mamón por decirlo de una manera simple. Vestía como un tipo que le da lo mismo lo que opine la gente cuando lo vea, no era extravagante ni nada por el estilo, pero se notaba que su polera era vieja, tenía el pelo despeinado, una barba miserable que apenas se asomaba en su rostro. Él era como de un metro setenta, tenía el rostro redondo y colorado como una manzana. Tenía las manos como obrero sin embargo no tenía cara de trabajador, se notaba cierto descuido de su imagen y sinceramente con unos cambios podría quedar tragable, yo creo que con dos combinados igual no más, no tanto, con tres yo creo. Vestía unos shorts azules y unas zapatillas que tenían unos tímidos hoyos. Debo reconocer que nunca me lleve bien con los mamones, son muy sumisos y poco aventureros por lo que Cristóbal no me llamó mucho la atención.

Debo admitir que tenía un aspecto de me importa un carajo el futuro, como que estaba estudiando por estudiar, por obligación, por decisión de sus padres o de su entorno que hacía que estudiara también, claro como todos estaban en la universidad o en institutos y el no quiso quedar fuera de eso y comenzó a estudiar y claro agarró lo primero que se le ocurrió o lo que le influenció que fue leyes.

Por su aspecto se notaba que era delgado gracias al colegio porque el huevón tenía cara de hambre, se notaba que le gustaba la buena mesa, por sobre todo la chatarra. Reconozco que a mí también me gusta la chatarra pero debo cuidarme, si quiero prosperar en la vida y vivir muchos años tengo que cuidarme, aunque claro esto no se los digo a todos porque si no quedo como la huevona fitness y eso a mí me carga. Hay que ser sano pero no irse al extremo y ser un obsesivo con el cuerpo, no hay que ser tan talibán. En fin, Cristóbal siempre lo vi serio, durante los primeros días que lo vi jamás lo vi sonreír ni nada por el estilo, tenía una cara como para trancar una puerta, como si estuviera masticando limón, pero se cómo sacarle una sonrisa, esa es mi misión por ahora.

Una de las cosas que me agradaba de Cristóbal era que siempre me protegía, cuando alguien lanzaba un piropo en la calle me molestaba mucho porque es como si una fuera un objeto, como si estuviera en un night club o

si fuera un objeto, algo por el estilo. Pero claro, hay piropos y piropos. Hay algunos súper dulces que simpatizan, pero hay alguno grotescos como el “Te sapo el chupo”. Que ordinario más grande y una vez lo escuché un día en Santiago cuando iba camino donde una amiga para pasar una tarde cuando pasa un auto verde de estos como ordinarios dentro del cual iban tres tipos medios delincuentes. Uno de ellos que iba sentado atrás baja el vidrio y con todo su ímpetu y caballerosidad me grita ¡Te sapo el chupo! claramente era una tergiversación de una frase que prefiero no decir, pero no entiendo cuál era el propósito de eso, creían que me iba a enamorar con eso, están locos ¡Qué asco!

Por lo que sé Cristóbal nació en Rancagua pero desde los cinco años que vive en la cuarta región. Él dice que no es ni de acá ni de allá. Quien mierda entiendo eso, pero bueno hay que entender que fue criado acá por ende se podría entender que él es de acá, aunque no lo reconozca y Cristóbal cuando chico era enamorado, eso me lo confesó con el tiempo cuando nos hicimos más amigos y en realidad no me sorprendió porque el huevón tenía pinta de enamorado, como que era algo natural o quizás enfermizo en él. Alguna patología tenía porque su amor platónico era una conejita playboy, no podía ser más aterrizado o algo más asequible que una conejita playboy, y ojo que no era Pamela Anderson. Era una tipa que nadie conocía, ni sabía de ella y reconozco que la tipa era guapa, creo que se llamaba Kelly. Harto playboy el nombre, pero bueno, Cristóbal tenía lleno su pieza con posters de ella, era algo extraño la primera vez que lo vi porque dije pésimo, viene una mujer a tu habitación y lo tienes lleno de poster de ella es como intimidante, o sea que es lo que te pasa. A mí en lo personal me aterró y claro cuando tuvimos confianza lo primero que hice fue arrancarlos todos y botarlos. No le gustó mucho.

Cristóbal es un tipo que siempre anda con rodeos. Una siempre le dice “Oye Cristóbal hagamos esto” y él dice “Que quizás, a lo mejor, déjame verlo antes etc.” y eso a mí me molestaba, quería que fuera lanzado, que no titubeara frente a alguna adversidad, que fuera mi cómplice, pero siempre andabas con atados. “No puedo por...” “A lo mejor” etc. En fin, eso a mí me molestaba, quería que nos enfrentáramos al mundo con la frente en alto y sin tapujos ni excusas. Por este motivo a Cristóbal siempre lo tuve en la friendzone al principio, a pesar de que sentía ciertas cosas por él, pero algo me decía que no era para mí, una parte de mí decía “Dale con el no más” mientras otra me decía “No seas ingenua, él no es para ti” y bueno ante la

duda, abstente por lo que era mejor que fuéramos amigos y así fue. Íbamos a todos lados juntos y una de las cosas que me agradaban de él era que siempre me defendía cuando me piropeaban en la calle cosa que a mí me carga y odio con todo mi ser, sobre todo el “Te sapo el chupo” o lo contrario por muy dulce que sea odio los piropos, es algo que no tolero y Cristóbal como buen guardián salía en mi defensa y varias veces por lo mismo lo dejaron noqueado en la calle. Era divertido verlo pelear, es que Cristóbal es muy niñita, muy mamón para una pelea y por eso mismo que valoro mucho su coraje en defenderme. No podía ocultar mi gratitud y preocupación al verlo derrotado con el ojo morado el cual tenía que atender. Siempre se lo agradezco. Como será de mamón Cristóbal que no tiene ni cicatrices.

Una de las cosas que me agradaban de Cristóbal y mucho eran las idas a la playa a tomarnos unas cervezas, relajados sentados en la arena tratando de disimular nuestro alcoholismo escondiendo las latas de cervezas en la mochila y lo mejor de todo era que Cristóbal con unas cervezas en la cabeza era otro. Era un tipo totalmente extrovertido, me hablaba de muchas cosas secretas y personales de él que no se las había dicho a nadie, era sorprendente lo abierto que se ponía conmigo, lo honesto, pero jamás me dijo lo que sentía por mí y no sé cuál es la razón del porqué. En fin Cristóbal con alcohol en su cerebro se ponía muy divertido, pero de verdad recalco “Muy divertido” tenía una genialidad para contar cosas y retratarlas de una manera tan cómica que era imposible no reírse, eso de él me encantaba y nunca se lo dije porque no quería que se pasara rollos ni nada, pero puta que era divertido, me reía mucho de él, aunque no siempre fueron risas y parloteos al por montón, habían veces que solo nos sentábamos en la arena contemplando lo maravilloso del mar, de su energía, su sonido que me provoca tranquilidad y paz, eso me encantaba.

Cristóbal como era mamón y niñita vivía con sus papas, su habitación no tan pequeña llena de posters de minas en bikinis, sobre todo de la famosa Kelly. Tenía un escritorio llenos de papeles y cosas encima junto con su notebook llenos de adhesivos por todos lados y del cual no me interesaría saber más porque Cristóbal tiene una cara de cabro chico pervertido que mejor no saber en qué más usa su notebook. Tenía una cama de plaza y media con un cobertor azul que por lo demás nunca estaba hecha. Las primeras veces que iba a su casa su habitación estaba impecable, aspirada, la cama hecha, sin ropa botada, sin olor a pedo, todo lo contrario, un aroma agradable, como de macho alfa, entre perfumes y cosas así. Sin embargo

cuando la confianza aumentó entre nosotros ya no era lo mismo, lleno de vasos, jarros, platos, ropa y olor a pedo.

Y bueno así fue como lo conocí y como de apoco nos fuimos haciendo amigos. Él es un buen tipo y obvio que lo extraño y necesito hoy. Pero debo seguir con mi vida.

primeras palabras

Cristóbal

Yo estaba en el patio de la Universidad fumando un cigarro sentado en una banca. Eran como las once de la mañana y teníamos una ventana sin clases hasta las una de la tarde. Muchos se iban a sus casas, sobre todo los que tenían auto o vivían cerca de la Universidad, pero como no tenía auto ni tampoco vivía cerca estaba obligado a quedarme en la Universidad. Estaba mirando lo vieja y carreteadas de mis zapatillas cuando la Vale me saluda.

Hola - me dice rápidamente como si estuviera aguantando la respiración.

Inmediatamente pensé que quería hacerse la simpática, la linda para luego pedirme un cigarro. La verdad es que no fue así.

¿Hay algún lugar cerca para comer?, no soy de acá y no me ubico mucho.

Si mira, por la salida del frente, bajando por la calle hay un local que venden cosas para comer.

Ah, buena. ¿Te tinca ir? Yo invito. – me dice entre seria y risueña.

¿Yo invito? Pensé que era algún engaño, porque tenía la impresión que ella era de esas personas que no dan puntada sin hilo, que quizás estaba

invitándome a solo un café con un pan, pero que cuando me tocara a mí invitarla, iba a pedir el almacén entero. Bajamos por la calle hasta el negocio de la tía Carmen. Mientras caminaba me decía que era de Santiago, que se vino a La Serena por mejor calidad de vida, que buscaba tranquilidad para estudiar. Todo esto me lo narraba en un tono serio, sin hacerse la linda, la simpática. Esto llamó mucho mi atención ya que hasta el momento la encontraba simpática y agradable y mi idea de que no daba puntada sin hilo era solo un mal prejuicio, algo que no correspondía como la primera impresión de tuve de ella cuando entra a la sala de clases.

Finalmente llegamos al negocio, ella pidió un café con un pan con palta mientras que yo un café con un pan con queso. Nos acercamos a la caja a pagar cuando veo que Vale ultraja su mochila buscando algo, en ese momento comencé a sospechar de su invitación, cuando me dice:

¡Maldición! se me quedó la billetera en la pieza parece.

¿Segura? – le pregunto con incredulidad.

Sí.

Ahí estaba el engaño, el truco, la puntada sin hilo. Mentirosa. Como fue que caí en tu trampa. Sabía que había algo raro, todo no fue más que un acto teatral para sacarme algo.

No te preocupes, yo pago ahora, después me invitas tú – le digo con resignación.

Te pasaste y sorry. De verdad que no sé qué pasó, siempre cuido mis cosas.

Mientras nos tomábamos el café no podía dejar de mirarla, la compadecía en cierto punto porque si en verdad se le quedó la billetera en su casa, y todo esto era verdad, igual se tiene que haber sentido avergonzada. Idiota, y yo criticándola.

Me contó que tiene una relación de amor y odio con su mamá, que ahora que está lejos la llama a cada rato. Que tienen un hermano menor que está en la básica aun y con el cual tenía una relación de hermana-madre. Que había venido a La Serena hace muchos años cuando era niña y le gustaba mucho por ser una ciudad costera, que el mar le daba una energía especial y eso le provocaba paz y bienestar. Mientras me hablaba armoniosamente no podía dejar de pensar en lo cruel de mis pensamientos, de que en realidad era una tipa agradable, que solo quería sociabilizar con alguien y lo comprendí cuando me comenta que no tiene a nadie acá, que se vino con un bolso, su mochila y nada más. Sin siquiera saber llegar a la pensión donde arrendaba la

pieza. Me alegraba que de entre todos me haya elegido a mí para tomar un café. Podía ver como la miraban cuando pasaban cerca de ella, claramente su luz se hacía sentir. También podía ver la cara de pregunta de quienes iban a comer a ese local, preguntándose quien es ella, quien será el que la acompaña, ¿será su novio o su hermano feo?

No dejaba de pensar en aquello mientras conversamos un poco de todo, fue como repasos por nuestros gustos musicales, películas y qué diablos hacíamos estudiando Leyes. Finalmente se acercó la hora de volver a clases y caminamos animadamente hacia la Universidad, yo por mi parte me alegraba de haberla conocido un poco más, por lo menos ahora nos saludaríamos y que al igual que ella yo no conocía a nadie en la Universidad. Entramos a la sala y no sentamos juntos. La miraba de reojo tratando de entenderla, veía su perfil, su nariz, su boca, sus mejillas. En ese momento me di cuenta de lo linda que era. Sin duda lo era.

Valentina.

La primera vez que hablé con Cristóbal fue en el patio de la universidad donde él estaba sentado como imbécil fumando un cigarro en una de las tantas bancas que había en el patio. Era la única cara familiar que reconocí dentro de las pocas personas que allí se encontraban. Al principio dudé en acercarme a él, por la forma que me miró cuando entré a la sala de clases, como depravado, no me sentía muy segura de hablar con él, pero bueno tenía que conocerlo, no había nadie más que recordara en aquel patio, además tenía hambre y necesitaba saber dónde comer algo, pero claro se lo podría haber preguntado a cualquiera, pero bueno, había que arriesgarse con el cara de depravado. Así con cierto temor me acerque a él pensando mientras caminaba en lo que me respondería, pero fue mi sorpresa al conversar con el

Hola – lo saludo rápidamente.

Me mira con asombro como si no se lo esperaba. Lo raro era que mientras me acercaba, Cristóbal tenía su mirada puesta en el suelo, como mirando sus zapatillas o algo así, pensé que a lo mejor había pisado caca y se estaba revisando la planta de sus zapatillas o bien por otro lado se estaba haciendo el desentendido mientras me acercaba a él. Le pregunto si había algún lugar donde podía comer algo mientras esperábamos la próxima clase. Cristóbal me

observa esta vez de una manera simpática. Me provocó cierta ternura al ver sus ojos confusos y su voz temblorosa, mientras me respondía me preguntaba ¿Qué le pasa? En fin, me sentí obligada a invitarlo ya que lo vi solo mirando sus zapatillas, además no me hacía mal conocer a alguien por acá, aunque sea el cara de depravado, por ultimo muy atleta no se veía y como yo sé que soy rápida para correr ante cualquier cosa arranco no más. Y bueno caminamos unas cuadras mientras trataba de relajarlo hablando cosas simpática, él se veía tenso y como preocupado por algo, no me atreví a preguntarle en ese minuto para no incomodarlo más. Pensé en un minuto que a lo mejor era esquizofrénico o algún tipo de autismo, el realmente se notaba extraño, como si su cuerpo fuera un terremoto constantes, respondiendo cosas nada que ver sobre lo que conversábamos, y sobre todo un tonos de voz quebradizo como si me hablara mientras estaba en una montaña rusa o algo parecido. En un minuto pensé que quizás no debería haberme acercado a él, a lo mejor tiene algún problema o que se yo, pero una parte de mi decía “por algo pasan las cosas”.

Llegamos a un negocio donde vendían desayunos y almuerzo. Yo elegí un pan con palta y Cristóbal un pan con queso. Llegamos a la caja a pagar cuando me doy cuenta que no traía mi billetera.

¡Maldición! se me quedó la billetera en la pieza parece.

¿Segura? – le pregunto con incredulidad.

Sí.

Sentía mucha vergüenza, no podía creer que se me quedara la billetera en la pieza. Ojala que no piense que me estoy aprovechando de él. Aunque tendría que ser muy penca para que lo hiciera

No te preocupes, yo pago ahora, después me invitas tú – le digo con resignación.

Te pasaste y sorry. De verdad que no sé qué onda, siempre cuido mis cosas.

Qué vergüenza. Pero bueno, cosas que pasan. Seguimos conversando sobre la vida, de que hacíamos estudiando Leyes, pero tenía la sensación de que no

me estaba escuchando, como que estaba en otra o más bien pensando en otra cosa, no sé qué le pasaba. Sin embargo sentía confianza con él, a pesar de que su mente no estaba allí. Había llegado la hora de volver a clases y con Cristóbal nos fuimos animadamente hacia la Universidad y lo noté más relajado, no tan tenso como antes y eso me agradó. Cuando entramos a clases decidí sentarme junto a él ya que nos habíamos acercado un poco más y aunque trataba de pasar desapercibido, notaba que me miraba de manera extraña. Se hacía el huevón pero lo notaba claramente.

los ebrios dicen la verdad

Cristóbal.

Recuerdo un día que fuimos después de una prueba de Álgebra que a mí por lo demás me fue como el pico. Estábamos celebrando ya que también era la última prueba del semestre y luego de esto se venía un descanso de unas semanas. Nos juntamos a las cinco de la tarde afuera del pub Margaritas, Vale para variar llegó atrasada, según ella se quedó dormida aunque yo creo que se estaba arreglando, porque como siempre ella ocultaba su vanidad. Empezamos tempranos con las cervezas, comentando la prueba, de lo que haríamos en estas semanas, de organizar un paseo al Valle, etc. La música mejor que nunca, lleno de estudiantes con hambre y sed, con ganas de borrarse un rato del mapa y dejar este semestre de lado. A Vale la he visto ebria un par de veces, pero nunca como ese día, siempre en un estado cufifo, sin dar jugo ni nada, solo abierta y divertida. Luego me contaría que ese día habló con su mamá para ir a verla en esas semanas libres que tenía y ella le respondió que estaba con visitas, por no decir a su nuevo novio a quien Vale detestaba, no era más que un chupasangre, aprovechador y cafiche. Vale se sintió con ella ya que prefería pasar tiempo con ese concha de su madre que

con ella y eso le dolió en el alma, porque a pesar de llevarse mal con ella, era su madre. Por eso llega atrasada. Estábamos tomando las cervezas cuando Rafa va al baño mientras la Megáfono con Mateo conversaban sobre los planes del paseo al Valle del Elqui y lo entusiasmados que estaban mientras Vale ya ebria estaba sentada a mi lado, muy cerca de mí. Tenía su brazo apoyado en mi hombro mirándome de frente con la vista perdida mientras miraba sus labios tratando de descifrar lo que me decía. Nunca la había visto así de ebria, pero sentí que si le prohibía dejar de tomar no lo iba a tomar muy bien y armaría un escándalo. Solo atiné a distraerla un poco. Estábamos en eso cuando me cuenta la historia de la mamá, que era una mujerzuela, que no se merecía su cariño, que apenas termine de estudiar y encuentre un trabajo la va a mandar a la mierda. Cuando de repente un silencio se toma su rostro y de un momento a otro su piel clara se transforma pálida, sus ojos perdidos en su rostro como buscando algún punto de referencia. Deja caer su cabeza rápidamente en mi muslo para luego vomitar toda la cerveza que había ingerido y que por lo demás no era poca. Varias arcadas posteriores se sienten. Yo solo atiné a tomarle el pelo, el desastre ya estaba hecho y no había nada que hacer. Finalmente Vale levanta su cabeza, me mira a los ojos y se pone a llorar. Pero fue un llanto suave y melancólico, no como si hubiera visto morir a sus padres en frente de ella en una explosión, sino más bien como si tuviera una pena enorme en su garganta. Le digo que no se preocupe, que a mí me pasa todo el tiempo. Es casi una costumbre. Ella vuelve en sí, se seca los ojos, me mira con ternura y me dice:

Sé que me amas, pero contigo, ni a la esquina.

Yo quedo en blanco luego de su comentario, como sabía que sentía algo por ella, quizá me fui de tarro algún día y hablé más de la cuenta, pero lo recordaría. Luego se limpió la boca con una servilleta y se queda muda. El pub estaba por cerrar y había que irse, problema que Vale estaba sentada inerte como una muñeca de trapo, con los brazos caídos y su cabeza colgando de su cuello. Con la ayuda de Mateo la subimos a un Taxi. Megáfono y Rafa se fueron en microbús ya que ellos iban por caminos distintos. Por suerte Mateo tenía para el Taxi porque ni Vale y yo teníamos plata para pagar el viaje, solo teníamos para comprar unas cervezas. Habíamos dejado lo justo para volver en microbús a la casa. La sentamos al medio cuando deja caer su cabeza y la apoya en mi hombro para luego tomarme la mano. No sé si pensó que era otra persona, o solo fue un reflejo de su estado etílico. Atiné solo a tomarle la mano fuertemente para que supiera que estaba allí, que no la

dejaría sola, que estaba todo bien. Mateo se baja primero, él vivía más cerca que nosotros. Se ofrece en ayudarme con Vale pero le digo que no se preocupe, que me las puedo arreglar. Continuamos camino a su casa cuando trato de despertarla, ella reaccionaba por segundos pero volvía a su estado de inconciencia, mascullaba un par de palabras para al final acomodarse más. Finalmente llegamos a su pensión, la tomé en brazos y como pude la bajé del taxi, por suerte como es pequeña no pesaba nada. La dejo un rato en las escaleras que daban a la entrada de la pensión que no eran más de tres escalones para buscar sus llaves en su mochila. Me doy cuenta que su llavero era una margarita, no sé por qué me sorprendió, quizás esperaba una calavera, o algo que implicara una actitud más ruda. Con el tiempo la molesté con el llavero hasta que un día no lo usó más. Entramos en la pensión tratando no meter bulla. Todo oscuro y yo conociendo un poco el living de donde vivía, ya que anteriormente habíamos estudiado un par de veces allí trato de guiarla hacia su pieza. Luego de caminar a ciegas por la pensión, chocando con algunos muebles llegamos a su habitación. Ella cae como saco de patatas en su cama, con los brazos abiertos y boca abajo donde rápidamente se acomoda. Le saco sus zapatillas también vomitadas y me percató que usaba unos calcetines rojos con unos dibujos de flores, nuevamente y no sé por qué me llama mucho la atención, quizás era algo que no esperaba o quizás tenía una imagen equivocada de ella. Tenía su pantalón vomitado también y no quería sacárselo por miedo a que alguien entrara y pensara que la voy a violar, o que la Vale despierte y piense que me quiero aprovechar de ella. Miles de cosas pasaban por mi mente en ese momento. Finalmente el razonamiento entro en lógica y decidí sacarle sus pantalones ya que le podían hacer mal dormirse así y despertara con un resfrió. Le saco su polerón y la recuesto con su rostro de lado hacia el velador por si le daban ganas de vomitar. La tapo con el cobertor mientras me quedo un rato observándola, mirando aquella criatura que mostraba una actitud fuerte, pero en ese momento veía a una tipa maltrecha por injusticias de la vida, una mujer como ella debía ser feliz y yo no soy nadie para decirlo, pero solo sentía una compasión por ella. También sabía que si demostraba eso frente a ella no iba a ser nada agradable dado que ella muestra siempre una actitud fuerte y sin miedo a la vida y al dolor. No podía dejar de pensar en ello, y en un acto quizás de compasión, beso dulcemente su frente y le digo “Vale, todo está bien, estoy contigo”. Luego apago la luz y me voy lentamente para no despertarla. Camino rumbo a mi casa con la preocupación de que vomitara

nuevamente, pensaba que quizás me debería haber quedado a su lado por cualquier cosa, por si pasaba algo. Caminé por la oscuridad de las calles pensando en su rostro iluminado por la lámpara de su velador y lo vulnerable que se veía, claramente sentí una preocupación por ella. Me detuve un par de veces con la intención de volver y quedarme a su lado, pero ya era tarde, además no tenía llaves para entrar. Finalmente luego de unos minutos caminando llego a mi casa donde me estiro en mi cama. Aun con los pantalones con vomito de Vale que no sé por qué razón no me provocaba malestar. Tampoco digo que era algo agradable, pero dada la situación de ella le buscaba una justificación. Luego de pensar un rato en lo que había ocurrido y pensando en que haber dejado sola a Vale había sido un error me quedo dormido.

Al otro día cuando despierto, la sensación de trasnoche y el exceso de cerveza se vuelven incomodos. Pero rápidamente fueron ofuscados por el recuerdo de Vale. No sabía si llamarla de inmediato o esperar que me llamara. Luego de un rato decido levantarme, me doy una ducha donde los pensamientos de aquella noche perturbaban mi mente. Quería correr donde ella para ver cómo estaba. Almuerzo en silencio en mi casa mientras mi mamá me comenta sobre la visita de la tía Emilia la noche anterior, pero claramente mis pensamientos estaban en otro lugar, específicamente en la habitación de Vale. En la tarde me quedo recostado en mi cama escuchando música con el deseo de llamarla. Finalmente y cuando ya la tarde había transcurrido decido llamarla por teléfono. El nerviosismo se apoderaba de mí con la fuerza propia del sentir que quizás estaba haciendo algo equivocado. Su teléfono suena unos segundos para luego pasarme a buzón de voz. Me preocupa en un principio porque quizás estaba sentida conmigo porque la dejé sola, o lo peor, algo ocurrió con posterioridad que la imposibilitaban de contestar mi llamada. Claramente imaginación no me hace falta porque el peor y el mejor de los casos pasaron por mi mente. Finalmente luego de unas horas y cuando estuve a minutos de ir donde ella en la noche, me devuelve la llamada. Contesto con un nudo en la garganta y la voz temblorosa. Vale me contaba lo avergonzada que estaba por lo que había pasado, ella recordaba solo hasta cuando me vomitó en los pantalones. De cómo llegó a su pensión y de cómo se desvistió nada recordaba. Le dije vergonzosamente que había sido yo quien le sacó los pantalones y la arropo en su cama. Ella enmudeció unos segundos y luego se ríe con sutileza.

¿Por qué te ríes? Le pregunté.

Porque no pensé que fueras capaz de sacarme los pantalones, pensé que eras muy cobarde para eso - me dice con soberbia Vale.

Ahora el mudo era yo.

Finalmente me dice que no me preocupe por lo que pasó, que para eso están los amigos, que si hubiera sido al revés ella no hubiera dudado en sacármelos. Me agradecía por no dejarla sola.

Bueno, para eso están los amigos – me dice Vale.

Con eso me declaró en su friendzone.

Valentina.

Habíamos tenido unas semanas de mierda donde las pruebas, trabajos, informe y disertaciones nos mantenían ocupado todos los días y lo único que quería era distraerme un poco. Para mi suerte se habían terminado aquellas semanas y se venían dos semanas de relajo total, sin nada de por medio más que nuestro relajo, y bueno para celebrarlo decidimos ir a un pub que estaba cerca de la universidad al cual iban la mayoría de los estudiantes. Quedamos en juntarnos a las cinco de la tarde pero un llamado estúpido que hice me cambió el panorama por completo.

Tenía planeado ir a ver a mi mamá a Santiago aprovechando estos días libres, aunque no fuera una excelente madre y la más preocupada del mundo, pero era mi madre y tenía ganas de verla, además estos meses lejos de casa a una le baja la melancolía por nuestro hogar, nuestra habitación y sobre todo ese olor característico de cada hogar propio. Uno se puede ir por años y cuando vuelve el olor penetra en nuestra mente transportándonos a nuestros recuerdos, ya sean buenos o malos. En fin, la llamo con todo mi entusiasmo avisándole de mi viaje el cual ilusamente pensé que se alegraría, sin embargo su total despreocupación e importancia ante mi regalo me provocaron asco. Como una madre prefería pasar con un galán de mala muerte que lo único que hace es robarle plata y hacerla sufrir. Un parasito que no merece espacio en la casa de mi madre y mucho menos en su corazón frío y escrupuloso. Tenía un rabia que quemaba mi alma con el deseo poderoso de romper las cosas con tal de botar este malestar que como un cáncer me comía por dentro. Pero no eran mis cosas y en un momento de sobriedad me di cuenta de que no iba a obtener nada, el daño y este dolor iban a continuar porque mejor que

juntarse con unos amigos, aunque no sean de tu infancia y tus mejores amigos, pero si un grupo divertido con el cual pasar un rato agradable junto con unas cervezas.

Y bueno luego de pensarlo, secarme los ojos y esperar que se deshincharan y de que me mi madre nuevamente me partiera el alma, tomé el microbús que me llevaría al pub. Y obviamente me fui con toda prisa ya que Cristóbal tiene un doctorado en imaginarse cosas, seguramente pensará que me estoy arreglando o bien que no tengo ningún interés con juntarme con ellos así que con toda la prisa me apuré para no llegar tan tarde a nuestra pequeña reunión.

Al llegar estaba Cristóbal, Mateo, Rafa y Megáfono esperándome en un paradero cerca del pub, me sentía como visita ilustre ante tal comitiva integrada por desajustados miembros de esta sociedad. Me disculpo ante ellos por mi retraso ocultando la verdadera razón de mi impuntualidad, lo único que quería era entrar en aquel antro universitario con olor a meado, tablones mojados y alcohol que destilaba de sus propios muros como si aquel lugar tuviera vida propia y no eran más que el aire agrio que salían de sus pulmones, ideal para una universitaria alejada de su ciudad y de toda autoridad familiar con el alma partida en dos. Reconozco que no soy buena para beber, soy más bien una bebedora social que cae en este vicio con el fin de divertirme un rato, pero jamás pasando la raya de la embriaguez, aunque me ocurrió un par de veces siempre fue en un ambiente controlado por gente de confianza.

Pedimos las primeras cervezas que rápidamente llegaron como caídas del cielo a nuestra mesa, que por suerte Mateo y Rafa tenían dinero para en ese momento pagar las primeras rondas, luego era el turno de Megáfono y yo para finalmente Cristóbal como era el más problemático pagara las últimas rondas, y bueno no era que anduviera con mucha plata ya que había comprado los pasajes a Santiago y me quedé corta de presupuesto. Y bueno la conversación sobre estos últimos meses fue un desahogo entre todos, realmente estábamos atareados hasta mas no poder y el cansancio era un ente que nos visitaba constantemente, sobre todo las mañanas que era donde se sentía con mayor fuerza. Dentro del día no había espacio para el por lo que el café era nuestro único paliativo ante tan destructor síntoma y luego de mi primer sorbo de cerveza por fin sentí que se había ido y que por lo menos en dos semanas estaría lejos. Pero más que el cansancio sentía mucha pena por lo que me había acontecido aquel día, antes de este sabroso relajó y no podía

dejar de pensar en aquello y lo curioso de todo esto era que mientras el resto conversaba sobre los planes de nuestro paseo al Valle del Elqui, Cristóbal mudo me observaba como si él fuera el único del grupo que entendía que algo me pasaba. Podía ver en sus ojos una preocupación que en ese momento era como un bálsamo que caía en mi vida, el me entendía.

Después de incontables vasos de cervezas comencé a sentir cierta nubosidad frente a mí, pero también sentía un deseo poderoso de descargar mi dolor ante Cristóbal, y en un principio hubiera sido algo incómodo para mí ya que no me gusta demostrar que no soy una mujer fuerte, que tengo mi vida resuelta cuando en el fondo no soy más que un nudo sin resolver. Finalmente decidí contarle a Cristóbal sobre lo de mi madre y reconozco que no se lo dije con las mejores palabras y de una manera muy sutil tratándose de una hija hablando sobre su madre, pero sentía tanta rabia que me daba lo mismo lo que pensara. En fin, le cuento entre sorbos y vasos lo que me aconteció aquel día mientras el resto en un mundo aparte hablaban de cosas que en ese momento no eran prioridad para mí, pero que Cristóbal lo entendía y me observaba atentamente dando su punto de vista sobre lo mío, pero veía en él una especie de confidente y me dio espacio para que el entrara en mi vida, en realidad yo le di el espacio y dentro de mi embriaguez me sentía muy cómoda hablando con él, algo que hace algunas horas hubiera sido algo tormentoso para mí. Pero de apoco comienzo a sentir que mi lengua comienza a adormecerse mientras mis manos se mueven torpemente sobre la mesa, en eso para sentirme mejor me apoyo en Cristóbal rodeando mi brazo sobre su cuello y sigo parloteando sobre lo mala que era mi madre conmigo y mientras lo hacía no dejaba de pensar en por qué no me besaba, nuestros labios estaban a centímetros y el solo me veía con el rostro confuso y atento a lo que le decía. Obviamente si me tiraba un beso le hubiera pegado una bofetada en su rostro que lo hubiera dejado con la mejilla en la nuca. Yo hablando sobre temas personales y profundos y él trata de aprovecharse, no lo permitiría, sin embargo un beso aquella noche me hubiera caído como un abrazo fuerte en mi vida y no me hubiera sentido sola. Todo esto ocurría mientras Cristóbal atento me escuchaba cuando en un momento sentí como si me hubieran golpeado con un palo en la cabeza y la poca lucidez que me quedaba se fue a la cresta. Lo único que recuerdo fue que vi el rostro de Cristóbal asustado como si lo hubiera apuntado con un arma cuando me agacho sobre sus piernas vomitando sin poder detener una gota. En eso se me nubla la mente y como si me hubieran noqueado quedo en blanco y un sueño

profundo y tranquilizador de apodera de mí, en ese momento me di cuenta que me excedí más de la cuenta.

Al otro día despierto con un sabor amargo en mi boca y un olor espantoso en mi habitación. La luz amarilla del amanecer entraba sutilmente por lo rojo de mis cortinas mientras mi mente comienza lentamente a procesar qué diablos había pasado cuando lo primero que atino es a ver si esta mi mochila ya que dentro de ella tenía mis documentos, teléfono y llaves; y la veo apoyada en la pared como diciendo estoy acá. Levanto las sabanas para ver que tenía puesto y veo que solo vestía solo mi polera, calzones y calcetines y en ese momento sentí una preocupación de quién diablos me desvistió. Miro a mi lado por si había alguien y solo veo un montón de almohadas arrinconadas contra la pared, eso me provocó un alivio al saber que no me había acostado con nadie, pero eso no me dejaba del todo tranquila mientras de apoco trato de recordar que diablos ocurrió y de apoco imágenes comienzan a aparecer como flashes tratando de unirlos en un cronograma que me dieran a conocer lo que pasó, sin embargo no lograba unirlos. Luego de unos minutos tratando de volver a la vida llamo a Megáfono para saber qué fue lo que ocurrió aquella noche, o por lo menos que pasó después de mis últimos recuerdos. Me comenta que quede prácticamente inconsciente de lo ebria que estaba y que Cristóbal con Mateo me trajeron a casa. Sabía que Cristóbal había sido parte de esto, pero me preguntaba ¿Me habré acostado con él? Hubiera sido extraño ya que conociendo a Cristóbal se hubiera acobardado, de hecho no hubiera sido capaz de sacarme los pantalones para acostarme, los más probable que en algún punto volví a la vida y me los saque antes de acostarme, no había otra explicación. Y bueno no quise llamar a Mateo para preguntar porque hubiera sido extraño, además la persona indicada era Cristóbal, pero quería mantener mi dignidad por lo menos unas cuantas horas más antes de saber que ocurrió después que me trajeron a casa. Y bueno disimuladamente me levante como si no hubiera ocurrido nada mientras la resaca caía sobre mí con una fuerza que me provocó vomitar aquella mañana recordando mi exceso con la cerveza. Yo solo pedía perdón a mi cuerpo por tal ultraje y terrorismo contra mi salud. Decidí hacerme una sopa instantánea para tratar de hidratarme algo cuando un sueño profundo cae sobre mi nuevamente y como algo irresistible me acosté nuevamente deseando que este día y malestar pasen rápidamente para volver a mi estado natural, sin antes poner en silencio mi teléfono, no quería que nada ni nadie perturbara mi siesta reponedora y salvadora. Solo quería sentirme bien.

Desperté tarde, ya casi noche. Mi habitación estaba tenue y una confusión se apoderó de mí, no sabía ni qué hora ni día era hasta que al mirar mi teléfono vi la hora. Eran las nueve de la noche y tenía tres llamadas perdidas; una de Megáfono, de mi mamá y una de Cristóbal que fue la que más me alegró. Había dado el paso inicial para saber qué diablos pasó así que lo llamé de vuelta mientras volvía de mi sueño reponedor. Cristóbal contesta como haciéndose el desentendido, en ese momento pensé que había pasado algo entre nosotros. Sin embargo solo me cuenta como me trajeron a casa, pero lo que más me sorprendió y que me fue imposible no soltar un risa corta y suave, fue que el me sacó los pantalones aquella noche cuando yo encontraba que era incapaz de hacerlo, con lo sumiso que era me sorprendió, y gratamente, Cristóbal no es tan huevón como yo pensaba. Cuando le dije que no pensé que fuera tan valiente el enmudeció, claramente lo subestime. Finalmente le digo que no se preocupe para no darle más vuelta al asunto. Y a pesar de todo no dejaba de sentir un cierto agrado. Se portó como un caballero, perfectamente podría abusar de mí, pero al parecer no lo hizo porque demás me podría haber agarrado una teta. Si fue así, algún día lo sabré, aunque algo dentro de mí me dice que no, fue un total caballero.

Las cosas se veían bien con Cristóbal y ya desde esto nuestro nivel de confianza había aumentado, luego de contarle sobre mi madre y de haberme visto en calzones, que por suerte eran los mejorcitos que tenía, sentí una conexión especial hacia él y podría decir que no está en mi friendzone, es algo más que eso.

¿qué pasó? cuentame

Cristóbal.

Todo bien con la Vale hasta que aparece un personaje poco agradable para mí, Juan Pablo. Este huevón era un tipo, vanidoso, fitness, canchero, de buen colegio, casa en buen barrio, trotamundos, auto propio, portón automático y buen champú. Y lo peor de todo, era que el huevón era simpático. Daban ganas de ser amigo de él. Pero me caía mal porque quería conquistar a la Vale y se notó desde que se conocieron, y momento en el cual obviamente fui testigo. Quizás estaba siendo un poco egoísta o posesivo, pero a la Vale no le interesaba, le molestaba ese tipo de imbéciles, los prefería sencillos, honestos, humildes y este tipo era como la Maca pero con pene. Se juntaron varias veces, porque Vale quiso darle una oportunidad luego de lo insistente que era y para que la dejara de hueviar. Y esto lo sé porque me lo contó ella misma. Habían salido a comer y a parrandear con sus amigos en un par de ocasiones, pero Juan Pablo sabía cómo jugar y Vale cayó misteriosamente en su juego, y lo digo de esta manera porque jamás pensé que Vale daría su brazo a torcer. Juro que los vi de la mano en la Universidad en algunas ocasiones cosa que en mi me provocaba rabia y frustración. Vale lo niega, pero yo sé que es cierto. Bueno, finalmente le dije como buen amigo y ocultando mis sentimientos hacia ella le dije que si ella quiere estar con él, bien. Yo por mi lado no puedo hacer nada. Pero Vale era huevona porque cayó en su juego como una quinceañera sin una personalidad clara y definida. Una vez fueron a una disco con Juan Pablo y sus amigos, que por lo demás, eran calcados todos entre sí, camisas apretadas, buen perfume, peinados a la moda, huevones fashion, juraban que estaban en Ibiza o en una fiesta en Marbella. Ellos festejaban hasta tarde, eran de tiro largo. No paraban con nada, generalmente hasta que salía el sol. Vale ya aburrida por el ambiente cubierto de testosterona se quería ir de ese lugar apestado y vanidoso. Además se quería ir temprano porque al otro día tenía que estudiar para una prueba de la próxima semana algo que le comentó en un principio a Juan Pablo. Él le prometió que solo era un rato, un par de tragos y para la casa. Pero claramente la situación empieza a salir de control. Juan Pablo insiste que espere, que un rato más, que lo están pasando bien mientras que

ella insistía en irse. Luego de un buen rato esperando que Juan Pablo se aburriera deciden irse a la casa. Se suben al auto con la tropa de simios a la siga de Juan Pablo cual fuera un líder para ellos. Luego de un rato cuando iban camino a la casa de Vale, Juan Pablo le pide que lo acompañe a otra fiesta donde un amigo estaba de cumpleaños esa noche y al cual solo quería pasar a saludar. Vale entendió que no solo era un saludo y que la fiesta iba a continuar. Vale enfurecida le dice que no, que la deje en su casa y que él vaya a la fiesta, que tenía que estudiar al otro día y que de verdad estaba aburrida y se quería acostar. Juan Pablo finalmente enfurecido por la actitud negativa y aguafiestas de Vale, detiene el auto en una esquina, se baja rápidamente de él dando un portazo. Vale sin entender que le pasaba o que quería hacer mira como Juan Pablo pasa por delante del auto con el rostro enfurecido para luego abrir la puerta del copiloto donde estaba Vale, la agarra de un brazo y la lanza fuera del auto. La Vale cae en la vereda rompiendo sus medias negras. Ella lo mira tratando de entender la reacción de Juan Pablo. Él se sube rápidamente a su auto dando un portazo demostrando su enojo para salir a toda marcha del lugar. Vale solo ve como el auto se alejaba del lugar para doblar en una esquina rechinando los neumáticos de lo rápido que iba. La deja a mitad de camino, en la noche, sin nada, solo con su cartera en un barrio que no conocía, y que tampoco era de los mejores. Queda sentada llorando en la vereda con su cabeza entre sus piernas mientras miraba sus medias oscuras rajadas por la caída en la vereda. No entendía que pasó, como llegó a eso y como ese huevón infeliz podía hacer algo así. Hasta que se dio cuenta que ella no era así, no era de las que se deja atropellar por cualquiera, menos por un maldito como Juan Pablo. Recordó que se había prometido a si misma jamás dejarse a llevar por alguien. Lo bueno de todo esto es que ¿adivinen a quien llamó? A mí no, por supuesto. Llamó a Megáfono quien estaba en una fiesta cerca de donde estaba Vale. Ella fue rápidamente en su ayuda con su hermana. Megáfono me contó con posterioridad que Vale estaba sentada en la vereda con sus medias rotas, su maquillaje corrido por las lágrimas, pero cuando vieron su rostro, tenía fuego en los ojos, humo en sus orejas, su tez blanca se convirtió en roja como la lava y con las manos apretadas junto a sus muslos. Megáfono andaba con su hermana en el auto de ella, Vale le pide que la lleven a la fiesta donde estaba Juan Pablo con sus amigos. Megáfono al principio no quería mucho para no darle más cuerda al asunto, pero al final la terminaron convenciendo ya que Vale con o sin ella iba a ir donde estaba Juan Pablo. Vale repetía a cada rato, “esto no va a quedar así, esto no va a

quedar así”. Curiosamente la fiesta donde estaba Juan Pablo era donde estaba megáfono con su hermana antes que Vale las llamara. Durante todo el camino Vale repetía, esto no va a quedar así, mientras megáfono trataba de calmarla y que desistiera de ir en busca de Juan Pablo. Luego de unos minutos llegan al fiesta donde se encontraba el condenado. Se estacionan a fuera de una casa grande, lleno de autos y gente afuera, algunos tirados en el pasto muerto de ebrios, otros bañándose en ropa interior en la piscina, la música fuerte, era un caos total. Vale con actitud desafiante, sin mirar a nadie, caminó entre la multitud que llenaba el lugar. Su vista apuntaba a una sola persona, a Juan Pablo. Entra chocando al resto de la gente, botando sus tragos, todo lo que se cruzaba en su camino lo derribaba. No le importaba nada. Finalmente luego de caminar por un largo pasillo llega al living de la casa donde encuentra a Juan Pablo conversando de los más simpático con una tipa como si no hubiera ocurrido nada en esa noche y eso fue lo que más le molestó a Vale. Ambos de pie junto a una mesa riendo a carcajadas mientras Vale los observaba con una determinación de poner a Juan Pablo en su lugar. Camina en una actitud desafiante y matona por entre la gente para agarrar una botella de vodka que había en una mesa, Vale llega por la espalda de Juan Pablo y hunde su frío dedo en su espalda como diciendo “date vuelta concha de su madre”. Juan Pablo gira su rostro y se encuentra con los ojos enfurecidos y endiablados de Vale, ella sin pensarlo ni titubear le revienta la botella de vodka en la cabeza de Juan Pablo cayendo al suelo con el rostro bañado de sangre. Todos alrededor en una actitud expectante y a su vez temerosa miraban como Vale humillaba a Juan Pablo. El en una actitud confusa lleva sus manos a su frente dándose cuenta de la cantidad de sangre que Salía. La Vale se agacha, le agarra el pelo, lo mira a los ojos y le dice “conmigo no se juega”. Ella con la misma actitud que cuando entró a la casa sale del lugar, todos hablaban sobre ella, pero no le importaba nada. Con ese mismo ímpetu que entra en esa casa. Se sube al auto y se van. Finalmente se queda en la casa de Megáfono. Al otro día supo que a Juan Pablo lo llevaron a la clínica y le pusieron 5 puntos en la frente. Juan Pablo nunca más le dirigió la palabra a Vale mientras que ella siempre lo perfora con una mirada que intimida a cualquiera. A mí me contó la Megáfono de su hazaña y de cómo se vengó de Juan Pablo. Pero la verdad es que no me extrañó. Sé que ella es de una actitud fuerte y es una mina difícil de pasar a llevar. Cuando le pregunté qué había pasado esa noche, ella con una naturalidad y seriedad propia me dice:

- ¿Qué pasó? ¿Cuéntame?

Valentina.

Comencé a salir con Juan Pablo como una acción de rebeldía contra Cristóbal. El no hacía nada más que mirarme y obvio que yo quería algo, pero el primer paso lo tenía que dar él. Y como él sabe a mí me carga este tipo de personajes como Juan Pablo, un huevón agrandado que se cree dueño del mundo, y yo tontamente quise mandarle un mensaje a Cristóbal, pero después de todo creo que fue un error.

Juan Pablo un día me invita a salir lo cual daba el inicio a mi plan para darle celos a Cristóbal y para que despabilara y se las jugara por mí. Fuimos a una fiesta donde sus amigos de colegio. No tenía muchas ganas de ir porque me faltaba repasar para una prueba que teníamos en la semana, además no conocía a nadie, solo a Juan Pablo. Pero ese viernes llamé a Cristóbal para que saliéramos a dar una vuelta a algún lugar, por último a ver una película y él me dice que tenía torneo de PES con los amigos, no podía. Mas rabia me dio, que prefiera jugar un videojuego con sus amigos que ve siempre antes que salir conmigo. En ese momento ya lo había dado por perdido y la invitación de Juan Pablo fue un buen motivo para alejar esos pensamientos enfermizos de mi conciencia.

Juan Pablo me pasó a buscar en la noche y yo como no quería impresionar ni nada fui prácticamente con lo primero que pillé. Bueno en realidad busque una combinación precisa que dijera “me importa un comino esta porquería de cita” y como dejando en claro que nada iba a pasar. Al parecer no resulto porque una vez que me subí a su auto Juan Pablo me saluda con un beso mal intencionado y pone su mano en mi rodilla. En ese momento me di cuenta de que era un pelotudo. Obviamente le rayé la cancha de inmediato diciéndole que si no se portaba bien hasta ahí no más llegaba la invitación. Juan Pablo haciéndose el desentendido (típico de él) me dijo que no era así etc. Bueno, llegamos a este cumpleaños en una casa con una gran entrada y un estacionamiento como para diez autos. Tenía una entrada junto a una pileta con luces que daban la bienvenida a los invitados. Una vez dentro había un pequeño pasillo que llevaba a un living de techo alto donde las vigas estaban a la vista, todo esto acompañado de un gran ventanal que daba hacia la piscina de la casa. Debe haber por lo menos unas cincuenta personas en aquel

lugar. Juan Pablo como marcando su terreno pone su mano en mi espalda, pero casi en mi trasero (sinvergüenza de mierda) y me dice si quería un trago. Yo con sorpresa le digo que corte su mierda, si no me iba. En eso nuevamente Juan Pablito se hace el desentendido (nada de imbécil) y me dice que me calme. Mientras él va por los tragos me quedo mirando el lugar donde toda esta gente superficial y aburguesada donde sentí las miradas como agujas en mi cabeza. Estas huevonas pelo choclo que habían me analizaron de pies a cabezas, cuando todo no podía ser peor y el arrepentimiento se asomaba como un cargo de conciencia aparece mi némesis, la Macaperra, así como suena y así es como le digo, Macaperra.

Hola Vale - Me saluda como con desprecio la estúpida.

¡Hola Macaperra! La saludo con entusiasmo – perdón, se me salió

No se te quita lo ordinaria Valentina – me dice mientras apoya su brazo en su mano

No, para nada. – le digo molestándola aún más.

En eso camina rápidamente pasándome a llevar, pero la verdad me dio mucha risa. Tenía unas ganas de decirle así, no me lo podía guardar dada las circunstancias. Y yo creo que si Juan Pablo se hubiera comportado como un caballero desde un principio, y el ambiente del cumpleaños hubiera sido más amable, yo creo que la hubiera saludado como la gente, y no con la rabia que tenía en ese momento. Juan Pablo llega con los tragos haciéndose el lindo, mostrándome la casa como si fuera de él, pero no era más como para dárselas de la casa, de un buen amigo de la familia el anfitrión. Me hablaba estupideces como de yo le era familiar, que había conocido a una tipa igual en Italia mientras yo pensaba ¡y a quien mierda le importa! No si este tipo se cayó de cabeza cuando chico o no lo amamantaron mucho porque es muy tarado. Pero no todo era malo, mientras me hablaba sus estupideces a las cuales ponía solo el dos por ciento de mi atención pensaba en Cristóbal. Y el solo hecho de hacerlo me daba rabia, porque no está acá conmigo riéndonos de este saco pelotas y de cómo se transformó la cara de la Maca cuando le dije Macaperra. Lo que se perdió.

Lo único bueno de todo esto era el trago. Se notaba que el vodka no es el que tomamos siempre, tenía un gustito rico. De hecho pensé en robarme la botella, pero si me descubren ahí sí que quedo como la delincuente. En eso llega Juan Pablo y me sale con un cuento de que tiene unos freepass para una disco, que fuéramos, que tenía ganas de bailar y no sé qué más, no le presté atención. De una manera casi automática le dije que sí, estaba chata de aquel

lugar con olor a superficial que me asqueaba. Todos se creían la muerte y nunca le han trabajado un día a nadie. Y bueno, nos fuimos en el auto de Juan Pablo junto con dos pelmazos más y una cabeza con agua que era amiga de uno de los neandertales que venía con nosotros. Llegamos a una discoteca que se veía bastante buena, harta gente, buena música, además que tenía una terraza con vista a la playa que le daban un ambiente distinto al que conocía. Los neandertales con la cabeza con agua fueron corriendo a la barra mientras Juan Pablo y yo nos quedamos mirando el lugar, más bien buscaba alguna cara familiar que me rescatara de aquel suplicio. En eso llegan los neandertales con la cabeza con agua y ella muy risueña me saluda.

Hola, María Paz - me dice la tonta.

No sé cómo te llamas pero veníamos juntas en el auto de Juan Pablo – le digo seria.

En eso cruza los ojos mirándome con confusión, buscando en el agua que tiene en su cabeza.

¡Ah Verdad! Me dice una vez que logró alinear sus ojos

Toma a unos de los neandertales y lo lleva a la pista de Baile. Juan Pablo toma mi mano y me lleva a bailar y como dejándome llevar por lo estúpido de todo esto me dejé llevar.

En la pista había unas cien personas por lo menos. Todas de nuestra edad, aunque habían un par de viejos por ahí, como treintones, uno musculoso calvo con un guatón de barba. Pero nada fuera de lo normal. Como la música era bastante buena me deje llevar absorbiendo cada nota y usando mi mente para alejarme de aquel lugar y llevarme a donde fuera feliz por completo y mientras me movía trataba de pensar en eso y una imagen se calca en mis pensamientos, Cristóbal, yo, en una playa caribeña tomando un trago recostados en una hamaca. ¡Maldito Cristóbal por qué no estas acá! En eso siento que me besan y como un reflejo inesperado que ni yo me la explico, abofeteé a Juan Pablo en su rostro. Sus ojos sazonados en rojo me miran con desprecio

Disculpa Vale - me dice Juan Pablo con total normalidad.

¡Qué te pasa! - Le grito sin dejar de verlo.

En eso camino ya entregada a esta maldita noche hacia unas mesas vacías donde podía sentarme. Tenía ganas de irme de aquel lugar pero no tenía dinero para el taxi, solo como para tomar el microbús, pero no sabía si pasaban por ahí. En eso la sensatez toma mi conciencia y me llama a mantener la calma y a exigirle a Juan Pablo que me deje en mi casa, es lo

mínimo que tiene que hacer. Con mi decisión ya tomada me siento con el ceño fruncido, brazos cruzados, sola en aquel rincón mirando como Juan Pablo seguía con su fiesta. Y mientras no le quitaba la mirada de encima aparece un ebrio a sacarme a bailar, pero era un viejo, de unos treinta y cinco años, barbón con una ponchera de mi porte que llega a penas donde estaba yo y como tambaleándose me muestra su mano invitándome a bailar. Lo más divertido fue como me lo dijo.

¡Saquemos chispas en la pista mi reina!

Me causo tanta gracia y sumado a que en sus ojos vi cierta nobleza, a pesar de su forma de invitarme a bailar, además de sacarle más reproche a Juan Pablo que bailando con un tipo total y completamente distinto a él. ¡Era la venganza perfecta y no podía decir que no!

Este tipo toma mi mano y meneándose me lleva a la pista de baile

¡Dejemos la cagada! – me dice con una energía

¡De donde salió este huevón! , parece que era el que estaba con el musculoso. Me decía a mí misma mientras el trataba de bailar y seguir la música sin soltar su vaso. Yo solo le seguía el juego tratando de acercarme cada vez a Juan Pablo para demostrarle que yo también lo estaba pasando bien, y no con un tipo que está a su altura, con un tipo con el cual el jamás pensó que podría bailar. Pero lo divertido de este tipo salido de la nada, tratando de cantar las canciones y moviéndose con una energía llegando al punto de preocuparme de que se fuera a infartar. Y lo más simpático era que el jamás se hizo el lindo, no me trato de engrupir, ni mucho menos lanzar sus manos a alguna de mis partes. Dentro de lo ebrio y viejo que estaba, era un caballero frente a Juan Pablo, de hecho pensé que Cristóbal podría ser así cuando viejo, se parecían mucho. Juan Pablo nos ve y en eso la cabeza con agua se acerca a nosotros y saluda al ebrio.

Hola, María Paz - le grita al oído mientras se afirmaba en Juan Pablo.

¡Hola! – le grita el ebrio.

En eso la cabeza con agua comienza a bailar con el alejándome de apoco. Con Juan Pablo nos quedamos mirando y vi que mi única opción de seguir bailando era con él por lo que en una actitud de protesta me retiro del lugar volviendo a aquel oscuro rincón de la disco para volver a fruncir el ceño y cruzar mis brazos en actitud de molestia. Los mire como bailaban y lo pasaban bien mientras yo sola en este rincón. El ebrio me queda mirando y luego pone su mano en su frente como tratando de verme bien y no sé por qué razón deja de bailar con la cabeza con agua y se dirige hacia mí con el

vaso en su mano sin quitarle la vista. Camina entre la gente para subir apenas unos escalones que separaban el lugar donde estaban las mesas de la pista de baile. Yo me sentí bien al verlo venir, a pesar de todo era el único de mi especie en aquel lugar. Se sienta a mi lado dejando su vaso en la mesa lanzando un suspiro de alivio.

¿Quiere un trago? Me pregunta amistosamente.

No gracias, estoy bien así – le respondo sin dejar de ver a Juan Pablo.

Por tu cara de ¡vete a la cresta! Viendo que no te llevas bien con tus amigos me pregunto ¿Qué haces acá?

No tenía nada más que hacer, mis amigos estaban ocupados hoy y no me quedo más que salir con este saco pelotas.

¿Eres soltera? – me pregunta con seriedad.

Si, o sea me interesa alguien, pero no se las juega por mí.

¡Cómo tan huevón! Exclama dándome la razón.

¿Cierto? Debería estar acá conmigo.

Bueno mi amiga, solo puedo decir que las cosas siempre pasan por algo.

En eso toma mi mano y la besa, y así como llegó desaparece.

De repente este tipo parecía entenderlo todo.

Ya harta de esta noche y luego de quedar nuevamente botada le insisto a Juan Pablo que nos vayamos de allí. Él me dice que aún no, que tiene que esperar a no sé quién, que su amigo no sé quién. Puras mentiras. Por lo que vuelvo a aquel rincón a esperar con mi dignidad por el suelo y mientras caminaba hacia mi rincón me prometí que nunca nadie en mi vida me iba a tratar así, ya fue suficiente con el narco y ahora viene este saco pelotas a molestarme, tengo que salir luego de esta carrera, para encontrar un buen trabajo y pisotear a todos estos huevones altaneros. Espere como una hora hasta que Juan Pablo se aburriera, con mis brazos cruzados esperando que cayera en combate. Luego de un rato en la que se despidió de todo el mundo íbamos en su auto regreso a casa. Uno de sus amigos neandertales iba a punta de besos con la cabeza con agua ¡pobres hijos! Me repetía mientras los miraba. En eso Cristóbal toma mi mano y me dice que quiere pasar a saludar a un amigo que estaba de cumpleaños.

¡Es una broma! Exclamo con enojo.

No, es un buen amigo. Además queda camino a casa.

Ya era el colmo como para que ahora saliera con que quiere ir a otra fiesta.

Ok, ningún problema, pero me tienes que dejar en mi casa primero.

Juan Pablo comienza una rápida metamorfosis pasando de un tipo lanzado y grotesco a un ser intolerante y descontrolado. Comienza a acelerar transitando rápido por unas calles. Lo que me faltaba, que este huevón se pusiera violento y ahora manejando a toda velocidad por unas estrechas calles, más encima venía con trago. Me dije esto no puede ser y lo termino acá mismo.

¡Juan Pablo detente! ¡Me quiero bajar!

Detiene el auto frenando en seco casi llegando a una esquina, rápidamente saca su cinturón de seguridad para bajarse del vehículo. Mientras lo rodea para abrir mi puerta veo el rostro enfurecido de Juan Pablo. Abre la puerta con enojo y agarrándome de un brazo para lanzarme fuera de su auto. Caigo de costado en la cuneta con total sorpresa, jamás pensé una reacción así de él. Como si nada pasara cierra mi puerta con fuerza para volver al lado del conductor sin antes también cerrar con fuerza su puerta y salir a toda marcha por la calle. Me quedo un par de minutos en el suelo con una extraña confusión, como si todo esto hubiera sido culpa mía, como si yo me lo hubiera buscado. Me siento en la cuneta al borde de la calle y un llanto se apodera de mí, era la peor noche de mi vida y llegaba al punto de odiar a Cristóbal, si él hubiera querido salir conmigo nada de esto hubiera pasado. ¡Maldito Cristóbal! ¡Maldito Juan Pablo! Puse mi cabeza entre mis piernas buscando consuelo, sin saber qué hacer, a donde ir. Miro mi teléfono y en los contactos aparece Megáfono. La llamé y le cuento que estoy botada en medio de la calle, en un lugar solitario, pareciera que fueran talleres de autos o bodegas, algo así. Me dice que estaba en una fiesta con su hermana y que venía de inmediato. Mientras esperaba desee que no pasara nada más, solo quería llegar a mi casa para acostarme a llorar mi desgracia. Sin embargo un espíritu de venganza comienza a superarme, mi persona y alma salen a flote dejándome ver que esto no podía ser. Era una mujer que no merecía esto, no tenía por qué soportar estas huevadas, mucho menos de personas por las cuales no tengo ningún afecto. En eso siento que la sangre que corre por mi cuerpo comienza a calentarse, mis pensamientos se volcaron en una sola dirección, dejar en claro que conmigo no se juega. Me levanté, me limpié mis rodillas y parte de mi vestido, me seque los ojos y esperé a que llegara Megáfono.

Esperé cerca de unos quince minutos cuando veo un auto pequeño que se acercaba lentamente cuando me tocan la bocina. Megáfono sale a mi encuentro con una preocupación que se la agradezco en el alma, si no hubiera

llegado no sé qué habría hecho. Nos subimos y me dice que vio a Juan Pablo llegando a la fiesta donde se encontraba ella. No cabía duda de que iba a poner en su lugar a ese saco pelotas. Le digo que me lleve donde él. Al principio Megáfono no quería mucho pero al ver en mis ojos esa sangre de venganza término por ceder y llevarme dónde él. Al llegar era una fiesta llena de saco pelotas y cabezas con aguas, pero la verdad que el entorno que vi poca importancia le di, no había nada que me detuviera, ni siquiera las personas que se encontraban allí, las chocaba haciendo botar sus tragos, lo único que escuchaba era - ¡qué onda esta tipa! Por lo menos diez veces la escuché pero nada me importaba. Entro en la casa caminando con total y absoluta autoridad para llegar a un living donde veo mi objetivo. En eso una sutil sonrisa se dibuja en mi rostro y como por voluntad propia y como si tuviera otro ser dentro de mí que reaccionaba por mí, agarro una botella que estaba sobre una mesa mientras continuaba caminando hacia mi víctima. Juan Pablo de espaldas a mi le toco su hombro, el con su cara de imbécil se da vuelta y ve mi rostro embravecido y furioso mientras el de él se transformó en un rostro de súplica y perdón. Con una fuerza que no sé de donde la saqué le reviento con fuerzas la botella en su cabeza salpicando todo su contenido sobre nosotros. Juan Pablo cae al suelo y rápidamente su cabeza se llena de sangre, yo en una actitud arrogante y desafiante me arrodillo en cuclillas para agarrar su cabeza.

¡Conmigo no se juega! Le grito en su cara mientras veía sus ojos sumergidos en desesperación.

Me levanto y con la frente en alto y mi mano bañada en sangre me retiro del lugar. Megáfono quien estaba a un costado del pasillo me mira con total sorpresa como diciendo “Que mierda hiciste”, pero la gloria la sentía dentro de mí y eso nadie me lo podía quitar, lo mejor de todo era que la cabeza con agua de María Paz estaba a su lado y quien también quedo bañada en vodka con su carita llena de sorpresa. Una sonrisa perversa y demoniaca arrastré hasta llegar a mi casa.

¿Estás bien? - Me pregunta Megáfono cuando me bajaba de su auto.

Y con una sonrisa le respondo.

Mejor que nunca – en una actitud de total satisfacción.

Me muestra un rostro asumiendo que estaba loca pero que en el fondo lo entendía. Mi deber lo cumplí, el de no dejarme pasar a llevar. Ahora me queda resolver que hago con Cristóbal, perdonarlo o no. Y es problema sí que era difícil de resolver.

Valle del elqui

Cristóbal.

Luego de las últimas pruebas y ya con semanas libres, decidimos hacer un paseo al Valle del Elqui con Rafa, Megáfono, Mateo, Vale y yo. Por un tema de estar más tranquilos y también no molestar a nadie con nuestra bulla nos fuimos un día miércoles en la tarde. Ya con las mochilas, carpas, sacos y sobre todo, muchas cervezas y unas botellas de vodka nos embarcamos en un bus camino a unos días de relax. Me fui sentado en el bus con Rafa donde le comenté que sentía cosas por Vale, me atraía mucho. Traté de comentárselo a ella un par de veces pero nunca me atreví y encontraba que ese paseo era el momento preciso para contarle. Con todo el relax y la mística del valle sentía que podían jugar a mi favor. Aunque a veces me acobardaba y me decía para qué, mejor pasémoslo bien, y disfrutemos estos días, además la Vale era primera vez que estaba en el Valle del Elqui, solo había visto fotos y escuchado comentarios de amigos que habían venido de vacaciones. Me fui mirando pensativamente los cerros cuando siento que la Vale se sienta a mi lado.

¿Qué te pasa? ¿No estas motivado por el paseo? – me pregunta animadamente.

No, para nada, solo miraba los cerros.

Mentira, solo pensaba en ella.

Ya pero tomémonos una cerveza ahora, ¿quieres?

Con esa invitación me dieron ganas de pedirle matrimonio ahí mismo.

Ok, dale. Igual con todo el show de salir me dio sed y falta más que la cresta todavía.

¡Ese es mi partner! – me responde levantando su brazo.

Nos fuimos conversando sobre la Universidad, sobre estas semanas de relax, de lo bien que lo íbamos a pasar. Pero yo solo pensaba en cómo decirle lo que siento por ella.

Finalmente llegamos a la plaza de Pisco Elqui. Bajamos nuestras cosas y nos fuimos caminando hasta el camping. Vale comienza a sentir esa energía extraña de aquel lugar dejándose llevar por la majestuosidad de los anaranjados cerros. Abrazando a la fresca brisa que corría en el lugar,

Observaba con gracia el vaivén de los árboles que nos daban la bienvenida. Rápidamente cancelamos el camping y buscamos un sitio fresco bajo unos árboles muy cerca del río. Armamos las carpas, guardamos las cosas, prendimos un fuego en una de las parrillas que había en el lugar para cocer unos fideos ya que entre el viaje y las cervezas nos dieron hambre. Obviamente Vale como odia cocinar solo atinó a sentarse cerca del fuego con un lata de cerveza. Sus ojos ocultos bajos sus lentes no eran impedimento para poder ver que lo estaba disfrutando. Aquel lugar al que acudía por primera vez la llenaba de placer y bienestar. Sus manos sostenía la lata de cerveza que entre sorbo y sorbo dejó de estar llena en cosa de minutos. Mi vista estaba sobre ella, mientras hacía el fuego tratando de entrar en su mente, pero no podía. En eso viene Rafa con su celular a poner música. Comienza a caer la tarde y los cerros se vistieron de negro. La suave brisa se calma y sobre nosotros lo más lindo y hermoso que había visto Vale. El cielo estrellado con miles de puntos que caían sobre nosotros era un espectáculo sobrenatural. Vale recostada en el suelo mirando las estrellas. Esta vez con un vodka y no con una cerveza en su mano. Rafa y Megáfono bailaban cerca del fuego mientras Mateo nos contaba historias de su niñez. Poco a poco el cielo se vuelve más estrellado y las botellas de vodka comienzan a bajar de una manera espontánea. Los pensamientos comienzan a tornarse profundos. Rafa hablaba sobre la vida más allá de nuestra galaxia mientras Mateo pensaba en lo que viene después de la muerte. Megáfono conversaba con Vale. Yo sentado solo, observaba al fuego enardecer, mientras detrás de este estaba Vale, con esa sonrisa que me daban ganas de saltar sobre el fuego para llegar a ella y besarla. Todo era confuso y extraño, debería estar contento de estar con mis amigos acampando en el valle y sobre todo porque estaba ella. Y sé que suena patético y poco jugado, pero la verdad es que no me atrevía a hacer nada. No sé qué diablos ocurría, el valle es uno de mis lugares favoritos y sin embargo estaba en este silencio aburrido y molesto. Solo con mis pensamientos absurdos. Debía reaccionar. En eso Vale se siente a mi lado.

¿Qué te pasa Cristóbal? Estas raro – me pregunta mientras arrugaba su frente.

No, bien. Yo creo que relajado definiría mejor mi estado.

¿Seguro?

Si Vale.

Te propongo algo, cambia esa cara de culo que tienes y me acompañas al baño. Esta oscuro y me da miedo caerme. Además con tanto vodka en la

cabeza.

Si obvio, vamos.

En eso me toma de la mano y caminamos entre unos árboles, por un sendero oscuro donde solo se podían ver las estrellas. A lo lejos una pequeña luz indicaba donde estaba el baño. Sentir su mano en ese momento fue lo máximo. No podía dejar de soñar con ella.

¿Y le vas a decir a tu linda amiguita que es lo que te pasa? – me pregunta mientras jugaba con mi mano.

Mmm. Nada, tengo algo en mi mente que no puedo sacarlo.

¿Y que sería eso tan terrible que está en tu cabeza?

En eso la giro hacia mí, veo su rostro y créanme que se reflejaban las estrellas en sus lindos ojos. Mis manos apretaban las suyas fuertemente. La miraba sin poder detenerme. Quería congelar aquel momento para siempre, pintarlo, escribirlo, esculpirlo, quedarme por siempre así.

¿Qué onda Cristóbal?, porque todo este misterio.

La verdad Vale es que tengo que decirte algo, mira...

Sorry, voy al baño. Después hablamos.

Repentinamente suelta mis manos y camina apresurada hacia el baño. Yo aún enmudecido por lo que había pasado no lograba reponerme. A caso ella sabía lo que iba a decir, sospecho, o bien Rafa le contó algo. Decido esperarla afuera del baño, para no dejarla sola. Luego de unos minutos sale del baño con el rostro serio, baja unos peldaños. Me abraza de la cintura y pone su cabeza en mi pecho.

Sorry amigo. Estoy un poco ebria. Hablamos mañana mejor. ¿Ok? – me dice con ternura.

Ok.

Pero antes que todo cambia tu cara de culo. No me gusta. Mira, estás conmigo en este lindo lugar. ¿Qué más quieres?

No si Vale se la sabía por libro, sabía que decirme, como hacerme sentir mejor. Era bruja, gitana, no sé qué, pero ella claramente sabía leerme. Sabía cuándo estaba molesto o inquieto por algo.

Volvamos a la fogata y sírveme un trago – me dice como dándome una orden.

Si señora.

No me diga señora, señorita por favor.

Bueno vieja mierda, oye además tu deberías atenderme, eres mujer. Es tu deber servirme un trago a mí – le digo en broma.

Ah sí, y por qué no te vas a la mierda mejor.

Caminamos por el sendero de vuelta hacia la fogata, solo que esta vez había más bulla, se escuchaba más gente. Megáfono estaba con el volumen máximo y sus risas rebotaban en los cerros. Llegamos y había un grupo tres personas más al lado del fuego junto con el resto. –Ahí llegaron los tortolos – Gritó Rafa con una botella en la mano tambaleándose cerca del fuego.

Ellos son Valentina y Cristóbal - decía Megáfono.

Ellos son Claude, Victoria y Margarite, son turistas franceses.

Claude era el típico francés flaco y largo, con pelo castaño y narigón. Victoria era colorina, pecosa. Con un cuello largo como cisne y tan alta como Rafa. Vale era un llavero a su lado. Margarite era de mi porte, pelo castaño y crespo. Tenía unas cejas gruesas pero bien marcadas que le daba una belleza extraña. De nariz larga y fina, con unos labios morados de tanto vino. Sus dientes blancos como las estrellas. Y odio decir esto, pero al igual que Valentina, tenía una sonrisa que enamora, solo que a ella se le dibujaban unas margaritas en sus mejillas.

No sé por qué, pero me sentí tan confiado que me senté a su lado. No sé si era novia de Claude o de Victoria pero con toda la confianza me senté a su lado a conversar. Quizás porque era extranjera, o tenía un aspecto de una mujer dulce a quien le agrada todo el mundo. Mientras trataba de entender lo que me decía miraba sus largas piernas que terminaban en unas zapatillas café. Más europea no podía ser. Gesticulaba con sus manos y tenía un gracioso acento español. No sé si estaba ebria o volada pero era muy entretenida, tenía una energía para decir las cosas que me sorprendía. Me estaba contando de su travesía por Perú y de cómo llegaron al Valle del Elqui cuando entre las llamas de la fogata veo el rostro serio de Vale. Tiritaba el fuego en sus ojos con sus cejas alineadas unas con otras en una actitud de incomodidad. Sus labios apretados dejaban ver lo tieso de sus mandíbulas. En ese momento un silencio se apodera de mis oídos y dejo de escuchar a Margarite, solo sentía el calor del fuego y de cómo la mirada de Vale me hipnotizaba. No podía dejar de mirar sus ojos tratando de entender lo que me quería decir. Quizás estaba jugando conmigo o tratando de insinuar algo. Se levanta lentamente de su lugar, se para frente al fuego sin dejar de mirarme, camina bordeando la fogata y en ese momento siento un frio intenso que atraviesa mi piel y no podía dejar de mirarla mientras caminaba hacia mí. Se arrodilla a mi lado y con sus dos manos agarra mi cabeza acercándola a la suya cuando siento sus tiernos y cálidos labios me besaban y veo sus ojos

cerrados. Solamente me dejé llevar por ese momento místico que me ponía los pelos de punta. Si recién dije que quería congelar el momento en que tuve a Vale frente a mí con el reflejo de las estrellas en sus ojos, me retracto y prefiero congelar este momento para besarla por siempre. Cierro mis ojos y me dejo caer en sus redes como presa ante su fiera sin oponer resistencia. Llevo mi mano acariciando su suave cabello que desenredo con mis dedos. Finalmente la calidez de sus labios se alejan de los míos clavando nuevamente su mirada en mis ojos. Me abraza estirando su mano saludando a la Margarite. - Me llamó Valentina, mucho gusto - Margarite le da la mano con una confusión en su rostro, no entendía que pasaba, y mucho menos yo. Luego acerca sus labios a mi oído y me dice – después me lo agradecerás - se sentó a mi lado, agarró su vaso y se quedó mirando el fuego. Un choque de miradas se produjo en aquel momento tratando de entender que había pasado. Megáfono, Rafa y Mateo se miraban entre sí como diciendo “que mierda esta tipa”. Traté de no pensar mucho en lo que había ocurrido y de disfrutar la magia del Valle. Luego de un rato todo siguió como si nada hubiera pasado. Megáfono ya en estado etílico se fue a su carpa junto con Vale. Yo me quede un rato pero también el vodka estaba haciendo más que efecto en mi cordura así que antes que me lance al río o al fuego me fui a acostar. Solo sentí las risas de Mateo y Rafa juntos con los extranjeros hasta que me dormí por completo.

Al otro día despierto con un intenso calor en la carpa. El sol ya estaba sobre nosotros y nos abrazaba con toda su fuerza. Me siento dentro de la carpa tratando de volver a la vida y a mi lado Mateo durmiendo de espaldas inmune ante el intenso calor de la mañana. Abro el cierre de la carpa para dejar entrar aire. Me pongo mis lentes y escapo de allí. Veo a Valentina de pie junto al río fumando un cigarro con los brazos cruzados mientras observaba como pasaba el agua por sus pies. No sabía si acércame a ella o no cuando en eso voltea y me saluda con un frío “hola” acompañado de una tímida sonrisa. Me pongo mis zapatillas embetunadas de tierra mientras busco mis cigarros y me acerco a ella. Me paro a su lado encendiendo un cigarrillo y ambos quedamos mirando el río. Era una situación extraña e incómoda. No sabía que decirle, si comentar lo de anoche o hacerme el loco. Estuvimos unos minutos en silencio disfrutando nuestro cigarro cuando me volteo para decirle lo ebrio que estaba cuando me acosté anoche cuando ella con una fuerza que no sé de donde la sacó me empuja hacia el río cayendo de cabeza. El agua llegaba a mis muslos pero era suficiente para mojarme por

completo. Miro a Vale quien con esa risa maléfica y tierna que tenía se burlaba de mí. La agarro de la mano lanzándola al rio también, solo que esta vez cayó en un lugar un poco más profundo. Ella sale completamente mojada con una expresión de me la vas a pagar. Solo veía su rostro saliendo del agua. Me sumergí nuevamente llegando hasta su lado. Nos quedamos mirando con una sonrisa de complicidad. Ambos sabíamos lo que pasó pero que tenía distintos significados para ambos.

Te quiero Cristóbal, pero no te pases películas. Te besé anoche porque sé cómo eres, lo más probable es que te enamores de ella y quieras seguirla a donde vaya. Quizás hasta Francia si es necesario. Ella solo vino a pasarla bien acá, luego se va a su país a seguir con su vida. Lo hice para protegerte-me dice Vale mientras tiritaban sus labios por lo frío del agua.

¿Celosa? – le pregunto para suavizar la situación.

Madura Cristóbal.

En eso nada hacia la orilla y camina rápidamente con los brazos cruzados hacia los baños. Yo me quedo un rato en el agua tratando de descifrar lo que pasó.

Se podría decir que aquella mañana, o más bien dicho medio día, fue bastante silencioso. Todos con resaca de la noche anterior, además había que ordenar la cosas para volver a nuestros hogares. Vale se notaba indiferente, parece que la cara de culo que tenía yo el día anterior se las traspasé a ella ahora. Se cambiaron los papeles. Ahora no entiendo mucho el porqué de su malestar. Hasta Megáfono estaba en silencio.

Luego de desarmar las carpas, guardar las cosas aprovecho de ir al baño antes de emprender el camino de regreso a casa. Iba caminando por el sendero entre los arboles aprovechando la sombra para refrescarme un poco del fuerte sol que había. Cuando aparece Margarite por atrás.

Hola Cristóbal –me saluda con una gran sonrisa en su rostro.

Hola Margarite, ¿cómo estás?

Mmm, con un dolor de cabeza pero bien, me bañé en el rio y se me pasó un poco. ¿Y tú?

Bien, también con un poco de dolor de cabeza, pero ya pasará. Oye con respecto a lo de la noche anterior.

No te preocupes, es linda ella – me dice Margarite entendiendo lo confuso que fue.

Bueno si, y tiene su genio también. Pero es una buena amiga. La verdad es que somos solo amigos y no sé por qué me besó.

Cristóbal, no te preocupes. Está todo bien.

En eso pone su mano en mi brazo como diciendo “Está todo bien”.

Entiendo. De todas maneras me encantaría retomar esa conversación.

¿Hasta cuándo estas en Chile?

Hasta fin de mes, luego regreso a Francia.

Oh que lastima. Me hubiera encantado invitarte a tomar algo, un café.

No te preocupes, la vida da muchas sorpresas Cristóbal.

Si claro.

Créeme Cristóbal – me lo dice en un tono serio confiando totalmente en aquello.

Ojala así sea, Cuídate.

Igual.

En eso nos despedimos con un abrazo y un beso en la mejilla. Cuando miro hacia los baños y veo a Vale apoyada de brazos cruzados en la puerta con un papel higiénico en la mano. Sigo caminado hacia ella.

¿Vas a romperme el papel higiénico en la cabeza? – le pregunto bromeando.

No seas idiota Cristóbal. Pareces que le gustas a la francesita.

Jajaja. Si claro.

Decía no más, instinto de mujer.

¿En serio? ¿Y también percibes cuando le gustas a alguien?

Eso amigo mío, siempre lo sé.

Me mira a los ojos como diciendo “Sé que te gusto”. En eso me da unas palmadas en el pecho como diciendo “Te tengo loco”. ¡Arrogante la mujer por dios! Pero es verdad, me tiene loco y ella lo sabe. Luego camina hacia el camping con arrogancia dejándome atrás. Decidí dejar de mirar cómo iba triunfante camino a recoger sus cosas para no caer en su juego.

Recogimos todas nuestras cosas y caminamos como zombis hasta llegar a la plaza para esperar el bus que llegaba como en una hora más.

Aprovechamos el tiempo de tomarnos unos helados para refrescarnos un poco. Rafa se queda dormido en unos escalones como pidiendo limosnas. Mateo con la cabeza entre las piernas pidiendo perdón por beber tanto la noche anterior. Él era el más perjudicado de todos, mientras Megáfono veía unas artesanías que estaban cerca de la plaza. Llega el bus, cargamos las cosas, y nos subimos. Me siento al lado de Vale. Nos fuimos sin decir nada en el camino. Solo atinó a apoyar su cabeza en mi hombro mientras miraba el paisaje por la ventana. Sin embargo creí que ya había dado un paso y lo que

pasaría las próximas semanas me lo confirmaría.

Valentina.

Decidimos ir al Valle para tener unos días de relajo en el Valle que por lo demás a mí me tenían muy entusiasmada ya que me habían contado maravillas de aquel lugar al interior de la cuarta región donde la energía propia de sus cerros y quebradas lo convertían en un lugar místico el cual necesitaba urgente luego de que mi propia madre negara mi visita a su casa. Algo así era ideal para olvidar ese trago amargo que aun saboreo en mi boca.

Me fui sentada con Megáfono contándole durante gran parte del viaje sobre lo que pasó aquel día en el que apagué tele y vomité a Cristóbal. No sabía lo que había pasado después que me llevaron a casa, pero Megáfono pensaba lo mismo que yo, Cristóbal no es un tipo lanzado que se me tirara encima aprovechando la situación, o que me encontraba en un situación vulnerable. Me sentía afortunada de que él estuviera allí y no me dejara sola. Esto me provoca unas ganas de ir donde él y abrazarlo y al darme vuelta lo veo sentado solo unas filas más atrás mirando detenidamente por la ventana. Sentí una fuerte necesidad de acercarme a él y prácticamente como un movimiento natural y espontaneo fui donde él.

¿Qué te pasa? ¿No estas motivado por el paseo? – le pregunto.

No, para nada, solo miraba los cerros. – me responde con cierta melancolía.

Algo le pasaba, ojala no haya sido porque venía pensando en lo que paso aquella noche

Ya pero tomémonos una cerveza ahora, ¿quieres? – tratando de animarlo.

Ok, dale. Igual con todo el show de salir me dio sed y falta más que la cresta todavía.

¡Ese es mi partner! – le respondo con alegría para motivarlo más.

De unos de las hieleras que llevaba saco unas latas de cervezas que venían envueltas en hielo, ideales para el camino. Las abrimos y hacemos un salud por este paseo que anhelamos por mucho tiempo, bueno no tanto, como un mes solamente, pero era más que nada por tener esta pausa en nuestros estudios. Nos fuimos conversando sobre la Universidad, pero en realidad igual quería conversar con él sobre lo que pasó aquel día. En fin, luego de

unas horas de viaje llegamos a una pequeña plaza escondida entre unos anaranjados cerros que nos daban la bienvenida. A pesar de las horas de la tarde había un clima fresco que automáticamente provocaba una satisfacción de estar allí, en ese momento no quise irme de allí. Bajamos nuestros bolsos, tragos, etc. Y caminamos por unas calles hasta llegar a un camino de tierra que bajando nos conducía a un camping cubierto de árboles dando sombra y fresca al lugar. Pasaba un río a unos pocos metros de los sitios dejando paso a una pequeña playa construida por los dueños del camping para aprovechar de mejor manera el río dando un espacio de relax total el cual era imposible no dejarse llevar. Luego de armar nuestro campamento estaba totalmente absorbida por el lugar. Me senté en una piedra mientras el resto cocinaba algo en una de las parrillas que estaban en el sitio y solo me dejé acariciar por la suave brisa que corría por el lugar. Luego de comer algo rápido y de un segundo a otro cayó rápidamente la noche dejando a nuestra vista este maravilloso cielo estrellado. Cuando pensé que no podía mejorar aparece este espectáculo deseando que el tiempo se detuviera y me dejara allí, tendida en el pasto contemplándolo con mi vodka en mi mano. Armamos una fogata con leña que compramos en la recepción del camping. Conversábamos sobre temas paranormales como cosa de ovnis, extraterrestre, cosa que a Cristóbal le provocaba mucho miedo, y claro, según el nada pasaba, pero luego de estas historias tenía un claro miedo de ir al baño, jajaja, si es muy niñita, aun así lo quiero. Él estaba solo con el reflejo del fuego en sus ojos cuando decido sentarme a su lado para saber en qué pensaba.

¿Qué te pasa Cristóbal? Estas raro. – le pregunto con inocencia ocultando mi interés.

No, bien. Yo creo que relajado definiría mejor mi estado.

¿Seguro?

Si Vale.

Te propongo algo, cambia esa cara de culo que tienes y me acompañas al baño. Esta oscuro y me da miedo caerme. Además con tanto vodka en la cabeza.

Mentira, solo quería acercarme más a él.

Si obvio, vamos.

Lo tomo de la mano y lo llevo hacia los baños que estaban hacia una pendiente oscura donde nada se veía con el fin de que él se abriera conmigo y me dijera lo que sentía.

¿Y le vas a decir a tu linda amiguita que es lo que te pasa? – le pregunto

con simpatía.

Mmm. Nada, tengo algo en mi mente que no puedo sacarlo.

¿Y que sería eso tan terrible que está en tu cabeza?

¡Que sea yo en quien piensa exclamo en mi mente!

¿Y que sería eso tan terrible que está en tu cabeza? – le pregunto con curiosidad

En eso Cristóbal de una manera extraña me observa mientras el reflejo del cielo aparece en sus ojos y ante tal pausa.

¿Qué onda Cristóbal? Por qué todo este misterio.

De cuando tan misterioso el huevón – le pregunto tratando de llevar su atención hacia otro lado.

La verdad Vale es que tengo que decirte algo, mira...

En ese momento un pánico se apodero de mi congelando todo mi ser y yo sin ninguna razón decir cortar su frase arrancando hacia el baño soltando sus manos que yo tiernamente tomé y mientras caminaba hacia el baño me sentí como Julia Roberts o la Scheherezade arrancando de su amor.

Entro en el baño y me miro al espejo pensando en lo que hice y no dejaba de repetirme “Qué diablos te pasa Valentina” sabía que había sido extraño todo esto, con qué cara voy a salir ahora, que explicación le doy. Cuando abro la puerta Cristóbal estaba esperando afuera, solo atiné a abrazarlo de la cintura y decirle que habláramos mañana. Parece que no le queda claro pero aun así me dice que bueno. Caminamos de regreso a nuestro sitio cuando veo unas personas en nuestro grupo. Eran dos francesas y un francés que por lo demás era bastante feo, o sea, no era mi tipo. Tenía un aspecto depravado peor que Cristóbal, además dicen que los franceses son hediondos y por lo que el solo hecho de comprobar tal afirmación me provoca malestar, aunque con unos vodkas en la cabeza igual podría ser. Ellos eran bastantes simpáticos y no podía negar que aun así me agradaban, igual eran simpáticos los tipos. El problema era que Cristóbal cambió de una manera tan drástica que fue muy notoria. Se sienta con una confianza que jamás vi en él al lado de una de las francesas que a mí me sorprendió de una manera que no sospechaba, a lo mejor Cristóbal no era más que un lobo disfrazado de oveja. En fin, todo esto me llamó mucho la atención, nunca lo había visto tan confiado en sí mismo y lo que me preocupaba era que se cómo es. Por el hecho de ser una extranjera eso era suficiente para que se enamorara. No si el huevón es muy enamoradizo y eso me preocupaba, que se enganchara lo suficiente de ella para que finalmente le partan el corazón. Yo no iba a

permitir eso, y no es porque fuera celosa o algo por el estilo, solo lo quería proteger, mientras lo observaba a través del anaranjado fuego que salía de la fogata, con sus chispas bailando sobre ellos me provocaba una imagen sacada de una película en la que los dos luego de muchas tormentas finalmente se enamoraban. Lo veía riendo junto con ella como si fuera lo mejor que hubiera visto en su vida, mientras Megáfono pegada en mi oído me hablaba no sé qué cosas. Yo solo sonreía ignorando lo que pasaba a nuestro alrededor como tratando de bajar el perfil de lo que acontecía y lo observaba y veía que el aun así no dejaba de verme, el en ese momento fija la mirada en mí hipnotizando mis ojos dándome a entender que para el yo significaba algo. En su mirada podía sentir el deseo de estar conmigo, y yo siendo tan distante del que ahora al verlo acompañado deseo que fuera mío, y no sé si será por el alcohol o las circunstancias del valle pero realmente tenía muchas ganas de besarlo y marcar mi espacio. Estuvimos unos minutos mirándonos a los ojos mientras en la oreja tenía a Megáfono y él tenía a la Margarite en su oído, decidí jugármela el todo por el todo, el chao jefe con multiplicador, el todo por el jackpot, la apuesta máxima al 21. Decidí jugármela por todo, no quería que Cristóbal sufra ni nada por el estilo. Solo quería que fuera feliz conmigo, y como por un instinto asesino me levante de mi lugar sin dejar de verlo a sus ojos para hacerlo entender de lo que se venía, de que no estaba jugando. Y así fue como me fui contra él, rodeando la fogata mientras lo miraba con actitud de “tú eres mío”. Así llegué a su lado para tomar su cabeza y con mis fuerzas llevarlo a mis labios. Él por supuesto quedó en blanco mientras con mis ojos abiertos lo observaba. Margarite a su lado choca su mirada con la mía y como si la mía fuera toda poderosa ella retira su vista para llevarla a su costado, obviando de todo lo que ocurría. Cristóbal sin siquiera mover sus labios intentando seguirme el juego sigue como estatua. Ya con eso me queda claro de que al parecer no sentía nada por mí porque como no hizo algún movimiento por besarme, si nos mas quedo como congelado mientras me comía sus labios como si fuera una zombi. Margarite con su cara de santa, vuelve su mirada hacia nosotros y sin saber qué diablos hacer lanza una sonrisa prejuiciosa y sumisa como si nada hubiera pasado. Yo para recalcar mi gusto por Cristóbal y dado que el no entendió mi mensaje decido dar mi primer paso para finiquitar la situación. En eso abrazo a Cristóbal lanzándome sobre su cuello y asomándome frente a él saludo a Margarite mientras Cristóbal aun en shock trataba de volver en sí.

Me llamó Valentina, mucho gusto – la saludo extendiendo mi mano sin

dejar de sonreír.

Y era claro que Cristóbal estaba confuso y perdido con lo que sucedió, tenía que hacerlo entender que lo hice por su bien, aunque de una manera egoísta ya que lo quería para mí, pero sabía que esa francesita lo iba a destruir y no quiero ser el paño de lágrimas de nadie.

Después me lo agradecerás – le digo al oído para que entendiera que no era un juego.

Agarro mi vaso y me quedo a su lado contemplando el fuego en silencio. Todos enmudecieron algunos segundos como tratando de comprender qué diablos pasó, sin embargo había un sentimiento en el grupo de que yo sentía algo por Cristóbal, quizás la había cagado con besarlo frente a todos. Luego de un rato todo volvió a la normalidad mientras Mateo y Rafa animaban nuevamente la fogata con sus historias conversando con los extranjeros. Así continuó la noche mientras no dejaba de ver la confusión de Cristóbal en su rostro, tenía la vista perdida en el fuego como buscando la explicación en las llamas que salían de la leña. Margarite seguía a su lado conversando con él, pero Cristóbal aún se mantenía quieto y respondía con un sutil movimiento de cabeza. Megáfono ya estaba ebria y yo por mi parte también, no tanto como ella pero si lo suficiente como para decir basta y era hora de acostarse. Levanto a Megáfono de su lugar para llevarla a la carpa, la abrazo y caminamos juntas mientras por sobre su hombro veo la mirada de Cristóbal quien serio y confundido me observaba, una parte de mi decía “puta el huevón enrollado” pero por otro lado lo entendía. Yo estaba confundida también.

Al otro día me despierto antes que todos. Había una brisa fresca aquella mañana y el silencio solo era intimidado por el suave río que pasaba por el lugar. Tenía una confusión en mi mente y necesitaba aclarar ciertas cosas. Agarré mi cajetilla de cigarros y me fui a la orilla del río mojando mis pies para sentir un despertar distinto a cualquier otro. Me dejaba maravillarse por el lugar mientras invadía con mi humo aquel espacio místico, y como una flecha en mi cabeza cae el recuerdo de aquella noche, sobre todo mi beso con Cristóbal. En un momento de frialdad y volviendo a ser la Valentina de siempre decidí no darle más importancia al asunto, fue solo un beso de amigos llevados por el alcohol y lo especial del lugar, fin del asunto. En eso siento que alguien se despierta, me volteo y una cabeza se asoma de una carpa. Era Cristóbal quien con los ojos semi-abiertos me mira. Solo atiné a saludarlo con un tímido, relajado y suave hola.

Camina hacia mí y se queda a mi lado encendiendo un cigarrillo. Ambos nos quedamos en silencio por varios minutos, yo solo pensaba en como bajarle el perfil al asunto, sabía que Cristóbal estaba enrollado y no lo quería torturar más. Estábamos como el juego del “Dispara usted o disparo yo” cuando Cristóbal voltea hacia mí y yo evitando que dijera alguna estupidez lo agarro de un brazo y lo lanzo al agua. Aparece completamente mojado mirándome con sorpresa cuando el agarra mi brazo y me lanza también al agua y mientras iba cayendo al rio pensé “problema resuelto”.

Me quedo sumergida en el rio cuando aparece Cristóbal, nos quedamos mirando unos segundos.

Te quiero Cristóbal, pero no te pases rollos. Te besé anoche porque sé cómo eres, lo más probables es que te enamores de ella y quieras seguirla a donde vaya. Quizás hasta Francia si es necesario. Ella solo vino a pasarla bien acá, luego se va a su país a seguir con su vida. Lo hice para protegerte.

¿Celosa? - Me pregunta con picardía.

Madura Cristóbal – le respondo sabiendo que era cierto.

Nado hacia la orilla para caminar rápidamente hacia los baños sin dejar de pensar en su pregunta ¿celosa? Parece que sí.

Durante esa mañana el invitado de piedra fue el silencio. Todos con la resaca, con movimientos lentos, en silencio desarmaban sus carpas y yo molesta. Debía ser un paseo entretenido pero parece que a todos les llegó la vejez. Andan como zombis por el camping, parece una escena “The Walking Dead”, todos para la historia. Y Cristóbal mudo sin decir una palabra. Tenía ganas de agarrar mis cosas y arrancar de este ambiente viciado.

Ya al final de la tarde cuando estábamos listos para volver, decido ir al baño a lavarme los dientes cuando al salir del baño veo a Cristóbal de lo más feliz conversando con Margarite. ¡Claro! Cuando estaba cerca nuestro serio e indiferente, pero aparece ella y ¡el huevón sonrío! Eso me deja claro de que le atrae la francesita. Los observaba detenidamente cuando se despide de ella y me ve como una bruja quien pilla a su marido con otra mujer. Me quedo de brazos cruzados en la puerta del baño mientras Cristóbal ahora sonriente se acerca hacia mí.

¿Vas a romperme el confort en la cabeza? – me pregunta bromeando.

¡Habla con la francesita y el huevón se convierte en comediante!

No seas idiota Cristóbal. Pareces que le gustas a Margarite.

Jajaja. ¡Si claro!

Decía no más, instinto de mujer.

¿En serio? ¿Y también percibes cuando le gustas a alguien?

¡Lo sabía, te tengo Cristóbal!

Eso amigo mío, siempre lo sé.

Lo miro a los ojos y le golpeo el pecho dándole a saber que lo liquidé. Con esa frase lo dejé loco. Camino victoriosa por el sendero a recoger mis cosas mientras Cristóbal mudo sabía que me observaba mientras me iba. No sé por qué pero me alegró.

Recogimos nuestras cosas y caminamos rumbo a la plaza a esperar el bus. Se notaba en el aire un cansancio y resaca que era imposible no obviar. Mas encima había que caminar por una subida de tierra que sumado a la resaca, más el peso de las cosas era una tortura que había que tratar de soportar como fuera. Luego de unos minutos caminando por fin llegamos al plano donde llegamos a la misma plaza en la cual desembarcamos. Nos sentamos en una escalera a esperar el bus que nos llevaría de regreso a La Serena. Estaban todos destruidos y el helado que comimos mientras esperamos no fue suficiente para recuperar en algo nuestros sentidos. Luego de esperar como una hora finalmente llega el bus. Me senté con Cristóbal pero nos fuimos en silencio mirando por la ventana como el atardecer se reflejaba en los cerros y por el cansancio que tenía apoyo mi cabeza en su hombro analizando todo lo que pasó. Sentí una conexión especial con él. Decido en un acto de cariño tomar su mano, pero me doy cuenta de que se puede interpretar de otra manera, como si fuéramos pareja o algo. Quito mi mano rápidamente. Sin embargo con el pasar de los días se podría decir de que realmente siento algo por Cristóbal y en cierta manera me incomoda un poco, no quiero desviar mi atención de mis estudios. Quiero que todo termine rápido para poder ser de una vez por toda una mujer independiente y exitosa cosa que con Cristóbal a mi lado no lo veo bien. Sería como un lastre para mí.

El amigo

Cristóbal.

Vale recibe a un viejo amigo de visitas que venía de Santiago. Viene por un fin de semana que no teníamos pruebas ni nada por lo que podíamos festejar tranquilamente sin tener en la cabeza la próxima prueba o trabajo. Rodrigo llega un día Viernes en la tarde a La Serena, con toda la energía de pasar un fin de semana desenfrenado antes de volver a su rutinaria vida en Santiago. Vale me cuenta sobre él, que era un amigo especial que conoce desde la básica y a quien quería mucho ya que ella decía que era una de las pocas personas que la entendía bien a y a quien podía contarle sus más oscuros pasajes de su vida. Siempre fueron buenos amigos y ella lo pasaba muy bien con él. No dejé de pensar en que quizás eran pareja y eso me provocaba cierto recelo. Vale lo fue a buscar al terminal de buses donde luego fueron a la pensión a dejar sus cosas. Quedamos de juntarnos esa noche en mi casa aprovechando que mis papas no estaban hasta el domingo. Estaba con Rafa y Mateo cuando llega Vale con Rodrigo. Era un tipo de barba, despeinado, con una sonrisa a flor de piel. Tenía cara de chiste. Era achatado y con una ponchera que llevaba con orgullo. Una polera de Dragon Ball con unos jeans gastados a lo Michael Moore. Vale lo presenta y el sin timidez alguna nos abraza a todos como si fuéramos viejos amigos.

Tus eres el famoso Cristóbal, Vale me hablo mucho sobre ti.

¿En serio?

La verdad es que no. Solo me dijo que eras el dueño de casa, pero yo si se unas historia de esta mujer.

Valentina con su rostro cuadrado lo empuja hacia dentro de la casa.

Cállate, si no les voy a decir lo que hiciste en mis cumpleaños el año pasado.

Cuéntales, tú sabes que soy operado de la vergüenza – responde Rodrigo.

Rodrigo deja su mochila sobre la mesa sacando de ella una botella de Vodka con una bebida tónica para el combinado perfecto. Además de unos

cigarros de marihuana que los traía listo para quemarlos en la noche.

Nos sentamos en una mesa en el patio junto a un fuego que hice en la parrilla. Una luna llena y blanca alumbraba el lugar dando una energía especial al ambiente. Rodrigo enciende de inmediato un cigarro de marihuana aspirando como si se fuera a acabar el mundo, que según el preparó especialmente para ese día, quizás que cosas le echó pero eran atómicos, a pesar de que le di dos quemadas quede en estado de pausa, por no decir que me dio “La pálida”. Miraba a mí alrededor con mis ojos desorbitados y todo pasaba a dos kilómetros por año, con una lentitud que hasta a los monjes tibetanos hubiera desesperado. Los movimientos lentos y torpes no cuadraban con mi real intención y se descuadraban con mis reales intenciones, como tratar de tomar un vaso. Intentaba de hablar bien pero mi voz era cada vez más lenta como si tuviera un infarto cerebral en ese momento. Pasan los minutos y el síntoma se vuelve cada vez más intenso. Ya el tratar de hablar era una osadía, no lograba modular bien las palabras y al parecer era el único imbécil en ese estado porque veía todos los rostros mirándome y riéndose, el único que no disfrutaba el espectáculo era Vale. La veía seria o más bien dicho con una sonrisa de cortesía, más bien como la sonrisa de mona lisa, prácticamente un enigma. Rodrigo sentado a mi lado me hablaba de cosas que no lograba entender, solo trataba de enfocarlo y descifrar lo que me decía. En eso siento que no estaba del todo bien, que estaba dando jugo nivel dios y que tenía que tratar de escapar de allí. Escapar como tratando de buscar aire, lo curioso es que estábamos en el patio, un espacio abierto, no era necesario un escape. Curiosidades de fumar ese tipo de cosas. En fin, me levanto tambaleando de mi silla cuando de lejos escucho un ¿Estás bien? Mi mano se levanta lentamente como diciendo “Estoy ok” pero no era cierto, estaba hecho corneta. Camino lentamente hacia el living para recostarme en el sofá. Me estiro con un arrepentimiento de por qué fumé esa cosa, quizás probando que no era cobarde o quizás para no excluirme del grupo ya que todos fumaron. Yo sé que Megáfono, Rafa y Vale fuman de vez en cuando mientras que Mateo y yo somos espectadores. Y no es por una especie de moralidad de porque fuman una droga, sino más bien porque no me produce nada más que molestia, torpeza y estupidez. A la Vale siempre le pregunto qué siente al fumarla. Ella me dice que relajó, tranquilidad y paz mientras yo siento espasmo, tormentos y desesperación. Claramente no nací para fumar hierba y por lo mismo prefiero el trago, me hace sentir libre, espontaneo y confiado de mí mismo. Aunque también reconozco que a veces me hace

cometer estupideces o decir cosas sin sentido. Pero volviendo a aquella extraña noche, estaba recostado en el sofá de mi living con mi mano en mi frente mostrando una actitud de arrepentimiento cuando siento que alguien se sienta a mi lado y pone su mano en mi rostro. Cuando siento los 200 decibeles de Megáfono dándome cuenta que era ella.

Estas bien Cris – Pregunta con preocupación.

Para la historia, no sé por qué fumé - mientras me apoyo en la pared.

Oye no es necesario que no nos demuestres nada.

Era para probar no más, gracias por preguntar. Me quedaré un rato acá y vuelvo.

Ok, cualquier cosa nos llamas.

Megáfono vuelve a la fiesta mientras trato de volver a mi estado, solo quería estar normal nuevamente, además de no quedar como un imbécil frente al amigo de Vale, que en el fondo era lo que más me pesaba. El de Santiago todo canchero con marihuana y vodka mientras yo derrotado en mi propia casa. Luego de una hora entre dormido y consciente comienzan a volver los movimientos normales y rápidos. Los parpadeos y mi habla comienzan a tener lucidez. Lo extraño es que estaba todo oscuro y ya la voz de megáfono y el resto de la gente ya no están. Me siento en el sofá, veo a mi alrededor confirmando lo que no quería. Todos se fueron y en ese momento siento una frustración grande al ser vencido por el amigo de la Vale, por caer derrotado de local, por no disfrutar mi fiesta. Cuando exclamo:

Putá la huevá, otra vez la cagué.

¿Por qué otra vez la cagué? – me dice una dulce vez

En eso veo una sombra recostada en frente de mí. Pero su voz me lo dijo todo. Era Vale.

¿Vale? ¿Qué haces acá? – le pregunto con sorpresa.

Rodrigo quedo peor y más volado que tú así que le dije que durmiera en tu pieza. Me preocupé por ti y te vine a ver, como no vi donde dormir me acosté acá.

Oye si quieres acuéstate en la cama de mis papas, tu sabes que no llegan hasta el Domingo – le digo con preocupación.

Ya súper. Estaba durmiendo incomoda. En todo caso tu sofá no se ve muy cómodo que digamos.

He dormido en lugares peores. Cosa de acomodar bien la almohada no más.

Oye si quieres acuéstate conmigo. No seas huevón. –me dice con una

confianza.

Cuando me dice eso miles de cosas de pasaron por mi cabeza como si comprendiera que ella estaba siendo amable considerando que era el dueño de casa. ¿O quizás estaba pensando en tener sexo conmigo?

Estoy bien Vale, anda y acuéstate no más.

En eso vale en una actitud sombría y pausada me dice:

Bueno, tú te lo pierdes. Dormir conmigo no se da todos los días. Que duermas bien.

¿Qué cresta quiere decir eso? Vale sube a la habitación de mis papas caminando en una actitud de ganadora. Quizás tirando por el suelo el hecho de que yo estaba enamorado de ella. No dudé un segundo en mirarla como provocativamente camina subiendo las escaleras cada vez más lento hasta que sus pies se pierden de mi vista cerrando las puerta de la habitación.

Me quedo recostando en el sofá pensando en aquella insinuación. O a lo mejor no, solo quería ser amable conmigo. ¿O de verdad quería tener sexo conmigo? Porque no me dice “Oye Cristóbal, tengamos sexo desenfrenado en la camas de tus papas mientras estoy ebria y volada”. No me juzguen, solo trato de atar hilos. A lo mejor estaré siendo muy huevón y tengo que subir a su habitación y hacerle el amor con locura como lo interpreto en su actuar. ¿Qué dicen?

Luego de darle unos minutos de reflexión y pensando que no estaba siendo un concha de su madre sinvergüenza y psicópata, decido subir a la habitación de mis papas. No niego que por mi mente pensaba que la estaba cagando, pero por otro lado pensaba que solo respondía a su mensaje. ¿O quizás entendí mal? Qué diablos, me saco mis zapatillas para tratar de meter lo menos de bulla posible en caso de un arrepentimiento. Voy subiendo suavemente hasta llegar a la pieza de mis papas que por los marcos de la puerta se notaba que la luz estaba apagada. Giro suavemente la manilla abriendo la puerta lentamente. Valentina recostada de espaldas a la puerta en posición fetal siente que alguien entra.

¿Cristóbal? – me pregunta dormida.

Si Vale, el sofá estaba más duro que la mierda. (Mentira).

Ven tarado, acuéstate. Te dije porfiado. ¿Te cuento un cuento?

Si vale,

En eso Vale levanta las tapas de la cama invitándome a entrar cuando veo que ella estaba solo en calzón y polera dándome la espalda. Su silueta perfecta aun en la oscuridad de la pieza. Me siento en la cama, me saco mis

pantalones para entrar en confianza. Me introduje en la cama dándole la espalda mirando la puerta con todos mis músculos tiesos por el momento impensado. No quería cagarla, sobre todo quedar de imbécil o de perverso. No sabía si abrazarla y hacer cucharita o solo dejar que las cosas sigan su curso natural. No dejaba de pensar en qué diablos hacer, miraba una lámpara en la oscuridad buscando respuestas, solo se escuchaba nuestra respiración, por lo demás la mía más agitada y agobiada. Esto me decía que estaba poniéndome demasiado nervioso.

¿Cristóbal? – me pregunta Vale con suavidad.

Si Vale.

¿Te molesta si acerca mis pies a los tuyos? Los tengo helados.

¡Mierda! Este habrá sido el puntapié inicial para acercarme a ella y acariciarle, o en verdad se me estaba insinuado. Cuando noto que acerca sus pies a los míos y realmente los tenía frío.

¿Cristóbal?

Si Vale.

¿Eres gay? - me pregunta seriamente.

¡Que! Por qué me dices eso - exclamo en un tono serio.

No, por nada, curiosidad.

No Vale, soy heterosexual. Tú sabes.

Te creo Cristóbal, buenas noches.

Vale da un profundo suspiro en un tono de frustración como diciendo “¿Y este huevón no va a hacer nada?”. Sigue mirando hacia la ventana dándome la espalda. Yo en un estado momificado trataba de pensar en hacer algo. Finalmente comprendí que era un cobarde, trataba de auto convencerme de que tendría otra oportunidad, quizás más clara o tal vez me estoy imaginado que esto tendría que pasar como en las películas, donde ella vendría corriendo y se lanzaría en mis brazos pidiéndome a gritos que la ame como nunca nadie lo hizo. Con el tiempo me di cuenta que fui un imbécil. Entre el dolor de cabeza y la sequedad en mi boca me levanto lentamente al baño para tomar un poco de agua sin tratar de despertar a la Vale. Orino, tomo agua y me quedo mirando al espejo. En ese momento comprendí que la había cagado. Tuve mi oportunidad y la desperdicié por completo, más mal no me podía sentir. Vuelvo sigilosamente a la habitación tratando de meter lo menos posible de ruido. Me introduzco en la cama y dejo que el sueño haga el resto. Finalmente me quedo dormido con mis pensamientos lanzando dardos a mi persona, diciéndome que era un imbécil y un tarado.

En la mañana veo que vale se pone sus pantalones, sus zapatillas y sale sigilosamente de la habitación. Me hice el dormido para no arruinar su fuga perfecta, y en el fondo solo quería que estuviera cómoda y claramente estando yo allí eso no iba a pasar. No sé como pero seguí durmiendo hasta que la intensidad de la luz hizo imposible seguir con los ojos cerrados. Un hachazo en mi cabeza con una sequedad en mi boca anunciaban mi día, en eso miro a mi lado la ropa de cama marcada por el dormir de Vale. Su perfume aún se sentía en las sabanas y no dejo de pensar en lo estúpido que fui esa noche. Como creta dejé una oportunidad así, o a lo mejor hice bien. Puta la hueva como saber si estuvo bien o no. Me levanto como un Walking Dead caminando por la casa buscando agua y aspirina para tratar de apalea este intenso dolor que perforaba mi cabeza. Llego a la cocina y estaba Rodrigo en calzoncillos, sin polera y con toda la tranquilidad del mundo haciendo el desayuno. ¿Eso quiere decir que Vale no se fue?

Buenos días Cristóbal ¿cómo esta ese cuerpo? – me pregunta Rodrigo.

Con puras ganas de matarme, tengo un dolor de cabeza y nauseas.

Demás que sí, con el cigarrito que te fumaste más los vasos de vodka te pusiste rock star.

Si parece. ¿Y la Vale?

Se fue compadre, me mandó un mensaje que tenía que hacer. Ni idea a que se refería pero es claro que algo pasó entre ustedes. ¿O me equivoco?

No viejo, no pasó nada. Dormimos juntos no más pero te juro que no pasó nada.

La dura compadre. Entonces eso explica porque se fue. Usted mi amigo no hizo nada y eso las mujeres no lo perdonan.

Pero que querías que hiciera, no se si no la entiendo o yo soy muy huevón.

Yo creo que la segunda, pero tranquilo, todo se soluciona. Tomemos desayuno, con unas cervezas para componer la resaca y conversamos.

¿Cerveza? Pero viejo la verdad no sé si pueda tomarme una.

Compadre, este es el desayuno de los campeones. Se te quitan todos los males de una.

En eso Rodrigo me ofrece un vaso de cerveza que estaba bien helada y tentaba a cualquiera. La verdad es que los primeros sorbos no me agradaron mucho pero luego de un rato ya la sequedad se fue. Además tenía en mi mente la estupidez cometida el día de ayer que tenía ganas de borrarme un rato. Yo creo que hasta un cigarro de marihuana me hubiera fumado.

La verdad que Rodrigo era un tipo amable y enérgico. Todo lo tomaba con

mucha energía. Almorzamos unos fideos con salsa que preparo Rodrigo y luego nos sentamos en el patio a tomarnos unas cervezas.

¿Y Cristóbal? ¿Paso algo anoche con Vale?

Un suspiro asfixiante pausa el prólogo de mi respuesta.

La verdad que no, la cagué anoche - Le respondo mirando fijamente la pared como buscando consuelo.

¿Porque compadre?

Yo creo que la Vale quería tener algo conmigo anoche, nos acostamos juntos pero no fui capaz de mover un solo dedo, quedé momificado mientras estaba a su lado. No tuve el coraje de hacer algo.

Mira no es por hacerte sentir más mal, pero Vale es una tipa que te dice las cosas en la cara, no se anda con cuentos. Si de verdad quería algo contigo créeme que ella hubiera dado el primer paso. Así que yo que tú no me calentaría la cabeza.

¿Tú crees Rodrigo?

Yo creo que la conoces suficiente como para darte cuenta de cómo ella juega. Tienes que entender sus movimientos, su actitud. Ella es coqueta por naturaleza, es de piel, de abrazos. Pero tiene un corazón de piedra que hasta el momento no conozco a nadie que haya logrado cincelar.

No, si se cómo es, lo coqueta, lo que dice a veces que fuera como insinuaciones. Por lo mismo no entiendo cuál es la finalidad de hacerme sentir como un idiota.

Bueno eso es simple. Ella sabe que le gustas y juega un poco con eso. Pero no es nada grave. Si realmente te gusta juégatelas por ella. Si no, vas a ser su juguete.

No podía dejar de pensar en lo que me había dicho Rodrigo y analizando con un poco de calma y con la cerveza en mí cabeza tiene harta razón. O me la juego, o voy a ser su hazme reír siempre. Sin embargo lo que me narra después Rodrigo me deja perplejo dejándome sentir una profunda compasión por ella. Tenía ganas de correr donde ella y abrazarla. No podía creer que hubiera gente tan mala.

Valentina.

Invité a mi amigo Rodrigo a que pasara unos días en la serena. Era una fecha en la que estaba libre de pruebas y tenía tiempo para atenderlo como corresponde, además hace rato que venía molestando con que quería venir unos días para acá. A Rodrigo lo conozco desde el colegio, cuando íbamos en la básica. Al principio era bastante introvertido y tímido lo cual a mí me llamaba mucho la atención. Pero hubo un día en que todo cambio y fue cuando empujo a un compañero de curso por una ventana porque lo molestaba que era gordo. El aguanto sus insultos por mucho tiempo, pero ese día Rodrigo explotó y no halló nada mejor que lanzarlo por una ventana de nuestra sala en plena clase. Por suerte era un primer piso y este niño solo quedo con el trauma de ser lanzado por una ventana. Ese día estaba sentada poniendo atención en la clase cuando siento un grito fuerte y estruendoso que provenía del final de la sala cuando veo que Rodrigo agarra a este niño de su pantalón y cotona para lanzarlo fuera. Su rostro era de enfurecimiento total, despeinado por los intentos del otro niño de zafarse de su desgracia. Nuestras miradas se cruzan y por un momento me causo gracia. Nos lanzamos una sonrisa cómplice sabiendo que aquel niño se merecía un castigo ya que también había sido malo conmigo. Ahora siendo adulta encuentro terrible lo que le pasó, pero en se momento fue un acto heroico y valiente. A Rodrigo lo castigaron dejándolo condicional y no fue al colegio en una semana. Pero cuando volvió estaba sentado en el patio durante el recreo mirando como el resto jugaba ignorándolos por completo. Sentí una compasión por él, así que fui y me senté a su lado para compartir mi colación con él. Nos quedamos mirando y una sonrisa se grabó en nuestros rostros. Desde ese momento lo considero mi cómplice.

Quería que conociera a Cristóbal, era muy importante para mi tener su consejo y que me diera su opinión sobre y a pesar de que hablamos seguido no le había dicho mucho sobre él. Quería contárselo cuando estuviera acá. Y bueno así un día viernes llega a La Serena. Lo esperé en el terminal cuando de unos de los buses veo que baja mi buen amigo, más gordo desde la última vez que lo vi y una vez que nos vimos esas sonrisas cómplices se dibujaron en nuestros rostros. Estaba muy feliz de verlo y su visita era primordial en estos días con tantas confusiones y problemas que tenía. Nos dimos un fuerte abrazo y el hecho de sentir su olor me causó tranquilidad, me sentía protegida ahora.

¡Hola enana! – me saluda dulcemente.

¡Hola cachureo! – le respondo su saludo.

¡Por fin pude venir! O más bien recibir.

Sipo, tu sabes con tantas pruebas y todo, pero ahora tenemos este fin de semana para portarnos mal como en los viejos tiempos.

Estoy a su disposición – me dice Rodrigo mientras inclina su cabeza.

Tomamos un microbús hasta mi pensión para dejar sus cosas, aunque en realidad traía una mochila solamente. Durante el trayecto le conté sobre cómo me iba en la Universidad, de mis planes para irme de intercambio a otro país y de lo importante que era para mí su visita. Había tenido un principio de año difícil, no tanto por lo académico, sino más bien por acostumbrarme a estar en otra zona que no conozco, además del distanciamiento con mi señora madre que me tiene con una angustia difícil de explicar. Por fuera me muestro motivada y alegre, pero por dentro tengo esta espina que me clava de vez en cuando. Rodrigo parecía entenderme ya que una vez que puso un pie en La Serena comprendió que yo no estaba bien, algo pasaba en mi vida.

Llegamos a la casa de Cristóbal y Rodrigo no notaba ningún signo de timidez ni preocupación, solo deseaba que se llevaran bien. Una vez adentro Rodrigo saluda a todos como si fueran viejos amigos, a mí eso me agrado mucho, sentía como si nos hubiéramos reunido grandes amigos y Rodrigo obviamente para romper el hielo con todos saca una botella de vodka y unos cigarros de marihuana para compartir. Sé que Cristóbal nunca fuma y la verdad que yo de pura tonta no más, ni me gusta la tontera, de hecho cuando me lo pasan hago como que fumo pero aspiró súper poco. Nos sentamos en una mesa en el patio y Rodrigo de inmediato, y luego de servir sus correspondientes tragos, enciende unos de los cigarrillos que trajo consigo. El primer en dar la quemada fue Cristóbal. Luego de toser un rato comete el error de mandar otra quemada al cigarro para luego hacerlo correr al resto. De inmediato sus ojos se cruzan, su piel paso a un tono blanco casi transparente y comienza a realizar extraños gestos, como si tratara de decir algo. Algunos quedaron más apagados que otros. Megáfono por su lado como si no hubiera fumado nada mientras a Rodrigo le salía el humos por las orejas de tanto que fumaba, sin embargo solo lo acusaba el colorido de sus ojos, yo por mi parte como que aspire y poco nada más, no me gustaría que me vieran volada. Además capas que me vuelva loca y haga cosas de las cuales me pueda arrepentir mañana. Luego de un rato conversando y con Cristóbal como un zombi sentado, comienza de a poco a apagar la tele, le preguntábamos cualquier cosa y solo respondía con un ¡ah! Estaba más que claro que a mi

amigo lo había pillado el cigarrillo de marihuana, más encima y esto es lo que no entiendo, porque se puso a tomar más. Como si los tragos con Vodka iban a solucionar su malestar. En eso su cabeza comienza de a poco a tambalearse hacia un lado, cuando de un momento a otro se levanta de su silla y con una torpeza comienza a caminar hacia dentro de la casa

¿Estás bien? – le grito mientras caminaba.

El solo tiende a levantar la mano para continuar con su camino, Megáfono que estaba a mi lado me pide que lo vaya a ver. Pero sentí que debía dejarlo solo con su volada, al parecer ella no lo tomo así. Se levantó y fue detrás de Cristóbal para ver que estuviera bien. Mientras el resto seguimos como si nada hubiera pasado

¿Tu amigo no fuma? – me pregunta Rodrigo.

No, nunca. Que yo sepa, si este huevón es muy niñita.

Soy mala – me dice Rodrigo con risa.

Seguimos con la conversa cuando entra Megáfono.

Se acostó en el sillón, parece que le dio la pálida.

Por huevón, tomó mucho vodka después – exclama Rafa.

En ese momento me dio lastima por él, quería sorprender a mi amigo y le salió el tiro por la culata. Rodrigo al ver mi preocupación se acerca a mi lado.

¿Estás bien Vale?

Si bien, y tú. Mira como dejaste a mi amigo.

Y eso que traje del suave.

Menos mal.

Se nota que te gusta.

En eso mi cabeza se transformó en un gran signo de interrogación como diciendo ¡Como mierda lo supo este huevón! Tan notorio era todo esto, y eso que me lo tomo con calma, porque siempre he sido coqueta y sé que eso a veces confunde. Conmigo también han sido coquetos y me han confundido, pero claro que jamás lo digo, me hago la huevona. Sin embargo al parecer con Cristóbal la cosa es distinta.

¿Cómo lo sabes? – le pregunto con sorpresa mientras agarraba mi vaso.

En eso Rodrigo se lanza a reír.

Porque te conozco Valentina. Eres de las tipas coquetas y con Cristóbal no eres así, de hecho eres como mala con el huevón, y eso pueden ser dos cosas. Una, te cae mal, pero si esta fuera la razón no estarías acá, o lo segundo, te gusta. Para mi esa es la opción.

¡Maldito Rodrigo! Como me conoce. Y la verdad que me fue imposible

no reconocer. Aunque en cierto punto si me gustaba, pero que también tenía mis propias confusiones que me impedían saltar a la piscina con él. Por un lado mi carrera y no quería que nada que me distrajera. Por otro lado mi intención de irme al extranjero, y con lo buena persona que es Cristóbal me daría mucha pena hacerle daño. Y estos dos motivos me llegan a cuestionar mis intenciones con él. Si lo hubiera conocido hace un año atrás lo más probable es que estaría con el ahora. Pero dada estas nuevas circunstancias, tenía que replantearlo. Además soy una tipa programada y con mis ideas claras. Jamás voy a postergar algo o dejarlo de lado por un hombre, aunque sea Cristóbal. Y eso fue lo que le comenté a Rodrigo, sin embargo por la seriedad de su rostro no logró entender del todo porque era muy raro ver a Rodrigo serio, ni durmiendo se le quita la risa. En eso se me acerca mirándome a los ojos.

Me gusta tu amiga – me dice en un tono sexy.

¡Que! Yo hablando de cosas serias y me sales con esto. ¡Te pasaste!

En eso se levanta de su silla sin dejar de mirarme para sentarse junto a Megáfono. Ella al principio se sentía un poco invadida por la personalidad aplastante de Rodrigo, sin embargo con el pasar de las horas fue cayendo en su juego hasta que se levantó para ir al baño y al minuto Rodrigo se excusa con el propósito de ir a buscar más hielo. Sin embargo vuelven los dos como a la media hora muertos de la risa. Claramente algo paso entre ellos, y mientras todo esto pasaba no dejaba de ver hacia el ventanal del living, sabiendo que Cristóbal estaba acostado allí, inerte como una piedra. Rafa y Mateo comentando sobre no sé qué, la verdad que solo pensaba lo que me tendría que decir Rodrigo, el me conoce tanto como yo a él y sabía que no se iba a quedar callado. Algo me tenía que decir y lo sentía por la forma en que me miraba, como diciendo “niña tarada, la estás pensando mucho” y quizás tenga razón.

Finalmente Rafa, Mateo y Rodrigo estaban ebrios y fuera de sí, por lo que como dueña de casa (cosa que me agradó mucho) en ausencia de Cristóbal decidí dar por terminado el encuentro. Rafa y Mateo apenas de pie y riéndose sin parar se despiden de mi mientras Rodrigo con Megáfono se daban un largo beso de despedida como si fuera una novia quien va a dejar a su marido antes de embarcarse hacia una guerra. Yo de brazos cruzados esperaba que el espectáculo terminara. Rodrigo entra en la casa.

¿Dónde puedo dormir? ¡Estoy raja! – me dice Rodrigo mientras se apoyaba en una pared.

Acuéstate en la cama de Cristóbal, yo me quedo acá por si le pasa algo.
En eso me mira y me sonrío con cara de perverso.

Los dejo solos – me dice mientras se despide como quien fuera una miss mundo.

Me siento en el suelo a un costado del sofá donde estaba Cristóbal. Estaba en un sueño profundo donde no había manera de despertarlo y mientras lo miraba no dejaba de pensar en lo que sería mejor para ambos. Se ve tan tranquilo y en paz que el solo hecho de despedirme de él me dolería mucho. Trataba de buscar alguna respuesta a mi incertidumbre. Miraba sus labios con un deseo fuerte de besarlos, de acariciar su rostro y de una manera espontánea comienzo a hacerme una idea de estar con él, estudiando juntos y ¿Por qué no? Yéndonos juntos al extranjero para perfeccionarnos aún más en nuestras carreras y así convertirnos en exitosos profesionales. Luego de esto comprarnos un departamento en Santiago, en Pucuro o Pedro de Valdivia. Llenarlo con vinilos de jazz, grunge, rock, y en las paredes fotos de nuestras vacaciones por el mundo para luego poner fotos de nuestro matrimonio. Luego de eso vendrían los hijos y con eso cambiarnos a una casa para tener más espacio para ellos, y luego de hacer carrera en Santiago irnos a provincia, como La Serena, Viña del Mar, en una de esas Valdivia donde nuestros hijos crecerían. Finalmente ellos ya adultos nos dejarían para continuar sus vidas mientras con Cristóbal los esperamos en nuestra casa para las fiestas de Navidad y año nuevo. Después de años de trabajo jubilarnos para tener una vida tranquila en nuestra casa hasta que la muerte nos toque la puerta para llevarnos de la mano con ella mientras nos despedimos para vernos en el más allá, para seguir juntos aunque la muerte trate de separarnos y mientras pienso en todo esto no deja de correr una lagrima por mi mejilla. Sería una vida perfecta. Mi deseo fue superior y le doy un suave beso en los labios deseándole que sueñe conmigo. Ya con el peso de la noche en mis hombros decido acostarme en un sofá que estaba frente al de Cristóbal. Alcancé a dormir un rato cuando siento:

Putá la huevá, otra vez la cagué – siento que exclama Cristóbal.

¿Por qué otra vez la cagué? - Le pregunto con suavidad.

¿Vale? ¿Qué haces acá? – me responde con sorpresa.

Rodrigo quedo peor y más volado que tú así que le dije que durmiera en tu pieza. Me preocupé por ti y te vine a ver, como no vi donde dormir me acosté acá.

Oye si quieres acuéstate en la cama de mis papas, tu sabes que no llegan

hasta el Domingo – me dice Cristóbal.

Ya, súper. Estaba durmiendo mal. En todo caso tu sofá no se ve muy cómodo que digamos

He dormido en lugares peores. Cosa de acomodar bien la almohada no más.

Oye si quieres acuéstate conmigo. No seas imbécil.

Una vez que lo dije sentí como si hubiera sido un pensamiento. Observo a Cristóbal y veo su rostro deformado, al parecer no se imaginó que le diría algo así.

Estoy bien Vale, anda y acuéstate no más - me responde con sorpresa.

Bueno, tú te lo pierdes. Dormir conmigo no se da todos los días. Que duermas bien.

¡Nuevamente me deja pagando!

Entro en la habitación de sus papas mirando la cantidad de fotos que habían en las paredes, estaba Cristóbal en todas las edades junto a sus hermanos mayores. Envidiaba la relación con sus padres. La mía con mi madre no les llegaba ni a los talones y hubiera querido tener una familia así. Eso me hizo pensar en cómo sería Cristóbal adulto y por lo que veo sería muy de familia y eso me ¡encanta! Me saco los pantalones y el polerón para acostarme y al hacerlo me quedo acostada de espaldas pensando en Cristóbal. No sé por qué hoy siento tanta confusión cuando antes lo veía solo como una opción. Quizás el hecho de imaginarnos juntos hubiera catapultado un mayor interés en él y no dejarme llevar por mis proyectos a futuros su no más bien integrarlo a ellos que él también sea parte. Mientras trataba de resolver estos acertijos infantiles me quedo profundamente dormida. Cuando siento que alguien venia subiendo por las escalera, por un momento pensé que a lo mejor sus padres no se habían ido o bien habían regresado, y yo patudamente acostada en su cama, debajo de las tapas. Mis latidos comienzan a subir cuando alguien abre la puerta lentamente.

¿Cristóbal? – pregunto haciendo la dormida.

Si Vale, el sofá estaba más duro que la mierda.

Más bien creo que atinó a venir para acá.

Ven atontado, acuéstate. Te dije porfiado. ¿Te cuento un cuento?

Si vale.

Levanto las tapas cuando siento un frio que corre por mi espalda cuando recuerdo que estaba sin pantalones ¡que plancha! Por suerte no traía ropa interior fea. Cristóbal se introduce en la cama y queda dándome la espalda.

Sentía que estaba tieso como palo, era como si hubieran echado un saco de arenas a mi lado. Solo escuchaba lo agitada de su respiración y a pesar de que quería que estuviera allí conmigo, estaba igual que él. Tiesa y con un agitado respirar. Tenía ganas de darme vuelta y abrazarlo, pero pensaba que lo podía asustar más.

¿Cristóbal? – le pregunto con ternura.

Si Vale.

¿Te molesta si acerca mis pies a los tuyos? Los tengo helados.

Y en realidad los tenía frio, pero quería romper el hielo de alguna manera y como veía que Cristóbal no se movía un centímetro decidí yo tomar la acción. Me empiezo a cuestionar mucho el actuar de Cristóbal, ¿acaso no será?

¿Cristóbal?

Si Vale – me responde como asustado.

¿Eres gay?

¡Que diga que no por favor! ¡Que diga que no por favor!

¡Que! Por qué me dices eso – me pregunta Cristóbal con extrañeza.

No, por nada. Curiosidad.

¡Bien! Es solo que es huevón.

No Vale, soy heterosexual. Tu sabes – me exclama como confirmando lo que es.

Te creo Cristóbal, buenas noches.

Sentí una felicidad al saber que no era Gay. Realmente quería tener algo con él.

Me pasé horas tratando de dormir, sin embargo Cristóbal ya llegaba a roncar de lo profundo de su sueño y ya cuando empiezo a sentir los pájaros y el cielo en un tono blanco anaranjado siento un profundo sueño y me quedo dormida.

Al despertar ya con luz del sol en su máxima expresión siento que Cristóbal estaba aún a mi lado. Dormido profundamente y sus pies ya estaban lejos de los míos. Entendía que era muy extraño que despertáramos juntos y mucho peor que Rodrigo nos vea acostado. No me lo hubiera podido sacar de encima con sus preguntas ¿Qué onda? ¿Te gusta mucho? ¡Comételo no más! Tenía que salir de allí cuanto antes y ojala sin despertar a Cristóbal. Me siento en la cama lentamente mientras apretaba mis dientes tratando de mover los músculos justos y precisos. Me pongo mis pantalones y mientras busco mis zapatillas siento que Cristóbal se mueve en la cama ¡cagué! Por suerte

solo se acomodó y siguió durmiendo. Caminando con la punta de mis dedos como bailarina de ballet sosteniendo con mis manos el polerón y mis zapatillas. Abro con una delicadeza de pintor asiático la perilla de la puerta y salgo cerrando la puerta suavemente. Creo que la hice, no se dio cuenta que me fui. Voy a la habitación de Cristóbal que estaba al lado de la de sus padres para ver si estaba vivo Rodrigo y estaba peor que Cristóbal, desparramado sobre la cama con toda su ropa roncando como si fuera un camión descompuesto. Decidí irme pero antes le voy a mandar un mensaje de texto para que no se preocupe, además como es operado de la vergüenza sé que no va a tener problemas en quedarse allí el día entero. Además sé que cualquier cosa él me va a llamar. Bajé al living lentamente ya que la escalera de madera crujía con el mínimo contacto. Una vez en el primer piso camino hacia la puerta principal que da hacia la calle y cuando iba saliendo veo el sofá donde besé a Cristóbal y cuando lo recordé una sonrisa se dibujó en mi cara.

Una vez que llegué a la pensión donde vivía, tome un vaso de agua y me acosté con mucho sueño. Ahora que estaba en mi hábitat tenía el total relajo, no había nada que me preocupara o pusiera tensa. Me recosté en mi cama y me quedé profundamente dormida hasta que siento mi teléfono ya en la tarde, era Rodrigo.

¡Hola huevona! – me dice con burla, parece que lo sabe todo.

Hola ¿Dónde estás?

En la casa de tu pololo.

Definitivamente lo sabe todo.

Voy para tu casa ¡necesito que me cuentes todo!

Juntémonos en la playa mejor, tú sabes llegar.

Cagué, voy a tener que contarle todo.

Me doy una ducha rápida mientras pensaba con como contarle mi historia. Me visto y voy a nuestro punto de encuentro que era la playa, obvio.

Llego y estaba Rodrigo recostado en una banca de espaldas fumando un cigarro como si fuera el dueño del mundo.

Hola artista – me saluda con gracia.

Hola, como dormiste.

¡No tan bien como tú!

Listo, empezamos con las bromas.

No pasó nada Rodrigo, si no te lo diría.

Y eso es justamente lo que me preocupa.

¿Por qué? ¿Qué tiene que no haya pasado nada? – le pregunto con firmeza.

Pero vale te conozco, yo sé que cuando te gusta alguien te conviertes en una leona y no descansas hasta tenerlo entre tus brazos. Sin embargo con Cristóbal no pasa lo mismo, eres distinta, una vale nueva, a lo mejor el aire marino te hizo bien – me dice mientras toma un fuerte suspiro.

Tiene razón, yo generalmente cuando algo me gusta, o en este caso alguien me gusta yo me las juego todas, no ando con niñerías. Voy y le digo “me gustas” y punto, si al tipo le gusta bien, si no, también. Pero no sé por qué ahora con Cristóbal no se da lo mismo ¿qué será?

Me preguntó lo mismo Rodrigo. Por un lado físicamente no me atrae tanto, pero en el veo algo diferente, me mira de una manera distinta y quizás eso me atrae de él. Pero por otro lado, tu sabes que quiero terminar luego mi carrera, en lo posible ser la mejor de mi generación para luego irme de acá a ser feliz a otro lado, y dentro de esos planes no estaba contemplado Cristóbal.

No seas egoísta, él también puede serlo, ¿Por qué no?

Porque siento que estaría dejando de lado mi felicidad a futuro por algo que no sé cuánto dure, a lo mejor duramos un año y luego chao.

Bueno, si no tienes nada con el cómo lo vas a saber.

Tenía razón, me estaba poniendo el parche antes de la herida

Ya, pero si me tengo que ir al extranjero.

Se va contigo, si no, te esperara a la vuelta ¿cuál es el problema? Por lo que yo veo ninguno, solo andas con rodeos y niñerías. Estas actuando igual que Cristóbal.

¿Cómo lo sabes? – le pregunto con intriga.

Porque hable hartito con él esta mañana, o mejor dicho medio día.

¿Y qué te dijo?

Casi lo mismo que tú, ¡que aquí! ¡Qué allá! Uno de los dos tiene que ceder. Por tu parte integrarlo a tus planes a futuro y el venciendo su timidez. Pero uno de los dos tiene que hacer algo, si no, van a ser dos almas que estuvieron destinada a estar juntas, pero por niñerías nunca lo hicieron.

¡No seas cursi! Tu sabes que me cargan las cursilerías.

Déjame decirte que esta historia no puede tener más cursilería.

¡Putita la huevita! Tiene razón, soy una cursi.

¡Tienes razón! Definitivamente algo me pasa, parezco personaje de teleserie.

¡Bingo! Mejor dicho imposible.

De un momento a otro me di cuenta de que me estaba fijando en niñerías, en estupideces infantiles, perfectamente podría estar con él mientras estudio y

tal como dice Rodrigo, si quiere irse conmigo bien, si no, me esperara y si no me espera es porque no estaba destinado estar juntos, así de simple. Y en realidad que todo era simple, me estaba convirtiendo en una quinceañera loquita por su compañero de colegio, mandándole mensajitos ocultos y tonterías. Claramente yo no era así.

Luego de conversar en la playa y fumarnos unos cigarros fuimos a un pub que quedaba cerca de allí, donde nos quedamos hasta la madrugada. Rodrigo al igual que yo tenía sus problemas y yo como buena amiga estaba allí para escucharlo y aconsejarlo en lo que pueda. Nos reímos, lloramos, bailamos, bebimos, fumamos y soñamos. Sin embargo mientras todo esto ocurría no dejaba de pensar en lo tonta y pendeja que fui con todo esto, era algo inevitable. Sin embargo con el pasar de los días comienza a darme cuenta de que en realidad la tímida era yo y no el, algo que en mi cabeza no cabía, me conozco y sé que no soy así, pero porque con Cristóbal sí. Hay algo raro en todo esto.

¡Amo a tu amiga Valentina! ¡Amo a Megáfono! ¡Amo a Soledad! – gritaba Rodrigo por la calle mientras retornábamos a mi pensión.

¡Cállate Rodrigo! Vas a despertar a medio mundo.

No me interesa. Aprovecho de comentarte que mañana antes de irme me voy a juntar con ella. Quiere ir a verme a Santiago.

Así de simple, la conoces un día, se agarran a besos y ya tienen planes.

Así es. Las cosas son simples, uno es el que le pone trabas.

Creo que tienes razón.

Por eso, anda donde Cristóbal y dile todo no más, y vas a ver que van a tener planes juntos

Tenía razón, era hora de integrarlo a mis planes.

vale y el narcotraficante

Valentina tuvo un año sabático luego del colegio. Quería darse un espacio antes de entrar de lleno a la Universidad a conseguir sus objetivos. Fue durante ese tiempo que conoció un famoso narco de una población en Santiago. El la vio un día en una discoteca donde Vale estaba sentada fumando un cigarro en un rincón junto a una amiga cuando de la oscuridad aparece este narco invitándola a un trago. Valentina no sabía nada de él, a que se dedicaba, ni de donde era. Solo le pareció un tipo con un aspecto rebelde que le causo algo de atención. Mientras este tipo va por unos tragos su amiga le comenta que es un narcotraficante conocido del sector, que mejor le dé la espalda antes que sea demasiado tarde. Valentía tomo el hecho de que era un tipo peligroso y todo lo que se relacionara con él ponía un sabor especial a su vida. El deseo de sentirse viva y sobre todo de llevar su madre en contra la motivaba a saber más de él. Vale comienza a juntarse con el cada vez más seguido mientras él le compraba ropa, perfumes, salidas a comer, cine incluso viajes al litoral donde ella se entregó por completa a él. Rodrigo no sabe si Valentina sentía realmente algo por él. Decía que era un juego, no era nada serio, que todo se detendría cuando ella se sintiera insegura. Algo que sin duda ocurrió.

Valentina estuvo con él unos tres meses cuando la actitud de él comenzó a cambiar. Ya lo amable y gentil pasó a un tipo celopata y desconfiado de ella. Valentina trato de calmar la situación pero este narco no le creyó nada. Finalmente Vale fue encerrada (por no decir secuestrada) en un departamento que él tenía, algo así como un escondite. Ella estaba todo el día con uno de sus matones vigilándola. No dejaba que fuera al baño sola, cualquier actitud sospechosa se interpretaba como una traición y ella recibía golpes en el estómago y espalda. Algo que este narco hacia habitualmente ya que según él

no quería dañar su hermoso rostro. Así estuvo Vale cerca de dos meses en este departamento con este matón y visitada regularmente por este narco. Rodrigo me cuenta que el narco tenía celos de él por qué se juntaba mucho con la Vale y más de alguna vez lo fueron a visitar a su casa para amedrentarlo con el fin de alejarlo de Vale. Rodrigo obviamente se aleja de ella pero trata de mantener algún tipo de contacto hasta que logran comunicarse vía email. Vale le cuenta que está asustada y que llegó demasiado lejos con el narco, al principio era un juego que pensó que podía salir en cualquier momento, sin embargo con el pasar de los meses la situación fue cambiando drásticamente. Este narco dejó de ser atento y se transformó en un posesivo celopata. De hecho cambiaba de los vigilantes de Vale para que ellos no se enamoraran de ella y claramente con sus influencias poder podía hacerlo sin problema. Todo se complicó cuando este narco descubre uno de los correos que envió a Rodrigo suplicando ayuda. Lo primero que hizo fue visitar personalmente a Rodrigo junto a un grupo de matones donde él estaba trabajando en ese entonces que era un call center. Lo esperan a la salida de su trabajo abordándolo forzosamente entre varios matones subiéndolo a un auto trasladándolo a una población donde el dominio del narco era absoluto. A punta de golpes y pistolas lo llevan a una casa donde este narco lo comienza a ahogar en una piscina. Lo amenazó de muerte diciéndole que si no se alejaba de Valentina iba terminar amarrado con unas pesas en el fondo de la piscina. Finalmente lo encapuchan, lo llevan a un cerro, lo golpean y lo dejan tirado en un sitio sin nada al rededor. Rodrigo caminó cerca de una hora hasta llegar a un camino donde unas personas lo auxiliaron. En un principio dijo que subió el cerro donde la noche lo desorientó cayendo sobre unas piedras. Por su mente no dejaba de pensar en denunciar lo que había ocurrido, pero sabía que este narco tenía poder y contactos, sabía que no iba a ser fácil. Solo rogaba que Vale estuviera bien cosa que no fue. Este narco luego de amedrentar a Rodrigo fue donde Valentina. Con una actitud amenazante le dio dos opciones. Una prometió golpearla hasta matarla, y la segunda era traer un bolso de droga desde Arica. Si hacía lo segundo la dejaba libre, pero si hacía alguna denuncia o cualquier cosa que afectara la integridad del narco le juró que la mataría. Valentina sin opción alguna decide la primera y ese mismo día la embarcan en un bus con destino Arica. Solo tenía que encontrarse con una mujer en el terminal de buses quien le pasaría un bolso. Vale no tenía que abrirlo por ningún. Vale se subió en el bus pensando en alguna escapatoria, en bajarse en otra ciudad

como Antofagasta, Copiapó o Coquimbo. Pero sabía que si lo hacía tendría que arrancar el resto de su vida. Este narco tenía el poder suficiente como para encontrarla en cualquier parte, además era obvio que una forma de vengarse era matando a Rodrigo como castigo por no cumplir con lo que le pidió.

Vale no dejaba de llorar durante el viaje, el miedo a lo que este narco le podía hacer sumado al riesgo que se exponía si la descubría la policía era algo que no se podía imaginar. Su vida tras las rejas por una jugarreta de pendeja. Odiaba el día que conoció a este personaje y del caso omiso que hizo al consejo de su amigo quien le advirtió los peligros que conlleva conocer a este tipo de personas.

Finalmente Vale llega a la ciudad de Arica luego de más de 30 horas de viaje con sus pensamientos atormentando su vida. Con el rostro de espanto y el cansancio propio del viaje Vale se junta con esta persona que era una señora de unos 40 años, morena, robusta y alta con el rostro en actitud de enojo. Algo contrario al de Vale que tenía un rostro perdido en la situación. Esta señora se impresiona por lo joven de ella, quizás en una actitud maternal le dice que va a salir todo bien, sin dejar el tono serio de su rostro. Vale no deja de pensar en pedir auxilio, quizás a esta misma señora sugiriéndole alguna escapatoria, algún respiro. Pero sabía que estaba entre la espada y la pared, no había vuelta atrás. Vale incómodamente toma el bolso y se sienta a esperar el bus que la llevaría de vuelta a Santiago. Eran las 22:30 y faltaba una hora para el viaje, con los nervios en la punta de los dedos no tenía espacio ni siquiera para un café. El hambre no era algo que la preocupara, es más, hambre no tenía. Vale tenía claro que tenía que cumplir con su cometido, si no estaría en graves problemas, por no decir arriesgando su vida por un completo imbécil. Estaba comiendo lo que quedaba de sus uñas cuando una pareja de carabinero con un perro llegan al terminal de buses caminando entre los pasajeros. Vale comienza a sentir un frío que corría por su espalda llegando a sus pies. Sus ojos desorbitados trataban de distraer la vista de la pareja de policías que llegan al lugar. Su piernas temblaban en una actitud de desesperación, por su mente solo tenía la intención de correr lo más lejos que su cuerpo le permitiera. Su vista en el suelo rogando que no detectaran nada. Los policías caminan entre la gente que esperaba tomar un bus, vendedores, pasajeros que venían llegando, y delincuentes como la Vale, porque ella así se sentía, una delincuente, eso era lo que más le dolía, sabía que tenía un grado de locura, que algunas veces iba más allá de los límites,

pero jamás traficar, matar o robar. La pareja de policías lentamente se van acercando donde ella. Por su mente pensaba en levantarse y caminar hacia el baño, pero por otro lado se decía a si misma que podía levantar sospechas el tratar de salir de allí justo cuando se acercaban los policías. En eso se sienta a su lado la señora que le entregó el bolso. El solo hecho de ver aquella mujer que en un principio sintió desconfianza, ahora la ve prácticamente como una aliada frente a tal delito poco justificable y el que se vio obligado a perpetuar.

Tranquila, solo andan buscando extranjeros – exclama la señora poniendo su mano en su hombro.

Se me nota demasiado – comenta Vale con el sudor en su pálido rostro.

Esta señora se compadece de ella y le ofrece una bebida quien Vale muy agradecida recibió. Ahora con su cómplice a su lado la cosa sería más fácil si es que la policía los descubre, además, para fortuna de ella los policías siguieron caminando sin entrar en la fila de asientos donde estaba ella para desaparecer finalmente por unas escaleras que llevaban a unas oficinas. Vale aun pálida por la situación, toma un fuerte respiro y poco a poco va volviendo el color de su piel a su rostro, sus piernas dejan de temblar y el sudor comienza a desaparecer.

Llega la hora de abordar el bus, toma el bolso y lo deja en la parte superior de su asiento. El narco le compra un pasaje en salón cama para que Vale venga más cómoda ¡Que tipo más considerado!

Vale cansada ya de tanto estrés y viaje se queda dormido como en sus mejores tiempos, cuando era una joven hermosa que solucionaba todo con una sonrisa.

Despierta poco antes de llegar a Santiago, cuando se da cuenta del cometido que estaba haciendo, y todo el color rosa de su vida se vuelve gris y oscuro. Una sensación de frio recorre su cuerpo de la punta de sus pies hasta sus cabellos. Con su vista perdida en la ventana del bus no dejaba de pensar en llegar y tener que ver nuevamente al narco para someterse a su maltrato. Solo quería que todo terminara luego.

Al llegar a Santiago estaba el primo del narco, que era su brazo derecho esperando en su auto frente a la entrada de los buses. Vale cruza la mirada con él y entendió que no tenía escapatoria. Habían ido por ella y no tenía más remedio que subirse a ese auto para entregar el bolso al narco. Se baja del bus con el bolso en su mano cuando siente que la toman del brazo.

Vamos, te esperan – le dice el primo del narco en una actitud seria y brutal
Vale solo se deja llevar por este tipo, sabía que si alertaba a alguien su

vida podría correr peligro, además la de Rodrigo de quien aún no sabía nada. Este tipo bruscamente la arroja en la parte trasera del auto para luego vendarle los ojos. Escucha que cierran la puerta, y arrancan el auto. Era de día aun y algo de luz entraba por la venda, aun así no podía determinar en qué lugar se encontraba, mucho menos hacia donde se dirigía. Luego de una hora en auto, este detiene su marcha. Escucha que abren la puerta y le quitan la venda de los ojos. Se impresiona por el lugar donde se encontraba, claramente estaba lejos de Santiago, era un parcela donde solo había arboles a unos pocos metros que tapaban todo a su alrededor, solo pudo ver la cordillera de Los Andes para poder orientarse algo. Este primo la lleva de un brazo por el pasto cuando ve una gran casa estilo inglés con una gran piscina detrás de ella donde se podía ver y escuchar que se llevaba a cabo una fiesta. Vale asustada a mas no poder trataba de mantener la calma mientras miraba a su alrededor algo que la tranquilizara. Ella nunca supo que el narco tenía una parcela que al parecer era una especie de escondite secreto. Por su mente no dejaba de pensar que el narco pidió que la llevaran a ese lugar lejano con el fin de asesinarla. Quien se va a enterar de un crimen en aquel lugar solitario y escondido entre árboles. Su vista se detiene cuando ve al narco sentado en un sofá con un trago en su mano. La música fuerte servía para ocultar un disparo o sus gritos de auxilio pensaba ella. Gente de mal aspecto lo rodeaba, todos con la mirada desorbitada y sus pupilas grandes como gotas de tinta china en sus ojos. Su vestimenta clara de mafiosos con ostentosos accesorios como relojes, pulseras y collares. Sintió un miedo que la deja en el borde de la desesperación cuando ve sobre la mesa unas cinco pistolas, algunas de ellas bañadas en oro y plata.

Hola mi amor ¿Qué tal el viaje? – saluda el Narco en una actitud burlesca y desafiante.

Se levanta de su sofá y camina lentamente hacia ella mientras sobaba sus manos. Vale era sujeta fuertemente por los brazos por el primo que siendo prácticamente el doble de su tamaño nada podía hacer para soltarse.

Ve que trajiste mi encargo. ¿Fue difícil?

Solo déjame ir, cumplí mi parte – responde Vale con los ojos rojos y el rostro enfurecido.

Te voy a dejar Vale. Lo pensé mucho y lo voy a hacer. Lo pasé bien contigo. Pero sabes que si le cuentas a alguien sobre mí, mis amigos o mi familia. Date por muerta porque yo personalmente me voy a encargar de enterrarte viva – alude el Narco como diciendo “si me cagas te mato”

Solo déjame, no le contaré a nadie sobre ti, lo juro.

Te creo Vale, pero quiero que te lleves algo para que me recuerdes por siempre.

En eso el narco toma el brazo de Vale, lo estira mientras era sujeta fuertemente por su primo. Vale trataba de gritar pero el primo del narco puso su mano sobre su boca callando su desesperación. El narco agarra el habano que fumaba y se lo entierra en su muñeca derecha hasta que este se apagó por completo. Luego lo gira una y otra vez sobre la muñeca de Vale como si fuera un cenicero. Vale gritaba a mas no poder, pero por más que trataba solo se escuchaban sus gritos en silencios mientras sus ojos se embetunaban en un mar de lágrimas tratando de sacudir su cuerpo. El narco con el rostro serio y arrogante solo miraba como apagaba su cigarro en la muñeca como si fuera lo más normal del mundo. Prácticamente como si estuviera cocinando, o lavándose las manos. Finalmente el primo suelta a Vale cayendo de rodillas en posición fetal, agarrando su muñeca mientras lloraba sobre el suelo a un costado de la piscina, donde el silencio y risas de los presentes daban a entender que esto no es un juego. El narco le agarra el cabello fuertemente para mirarla a los ojos. Vale con una rabia dentro de sí a punto de explotar lo maldice entre sus blancos dientes deseándole lo peor.

Ahora, agarra este lindo cuerpo, tú lindo rostro de mi vista antes que me arrepienta y te arroje al fondo de la piscina – le exclama el narco para finalmente escupir en su cara.

El primo la toma de un brazo sin vergüenza de lastimarla y la lleva nuevamente hacia el vehículo que estaba a un costado de la casa. Vale caminaba con el deseo de correr lejos pero el dolor y el sufrimiento hacían que caminara torpemente, tropezando con lo que se pusiera por delante, fuera una pequeña rama, un pequeño desnivel bastaba para que la hicieran tambalear. Con el rostro caído y su cabeza agachada casi con su cabello en el suelo la guiaban hacia el auto del primo. El fuertemente vuelve a arrojar a la parte trasera del auto para volver a vendarla. Vale ya cansada y agotada se recuesta en los asientos rogando que todo finalice. El miedo junto con el dolor provocan que se duerma, quizás fue un mecanismo de defensa para aliviar el dolor que sentía. No supo nada hasta que despertó cuando el auto detuvo su marcha y nuevamente siente que abren la puerta, la agarran de un brazo y fuertemente la arrojan fuera de este saliendo catapultada por los aires. Aun con la vista vendada cae sobre la tierra, Vale llora por su vida pensando lo peor, cuando escucha que arrancan el auto. Vale por miedo a que la

atropellaran, arrodillada en el suelo saca la venda de sus ojos permitiendo ver donde se encontraba. El auto del primo se alejaba rápidamente del lugar, Vale da una vuelta en si misma buscando entender dónde estaba mientras pensaba que hacer y se da cuenta que estaba en una esquina de una población no muy amigable, pensaba que quizás la dejaron allí para que una banda de delincuentes o sicarios hicieran algo con ella, algo horrible como una violación pasaba por su cabeza. Ya que claramente sus características físicas, manera de vestir y forma de hablar no correspondían con aquel lugar. Vale siguió caminando por entre los pasajes tratando de buscar refugio, pero todo parecía peligroso y hostil para ella. Con sus brazos cruzados demostrando incomodidad caminaba a paso rápido por entre medio de aquella población rogando que pasara algún taxi, micro, colectivo o tren que la pudiera auxiliar a escapar de aquel lugar. Finalmente llega a una plaza donde había un paradero a media luz escondido entre lo salvaje de la población. Bajo él había gente esperando locomoción y por lo que Vale logro distinguir era gente que iba a sus lugares de trabajo. Ella sintió cierto alivio y en cierta manera se sintió a salvo, pero sabía que de un momento a otro podía aparecer el auto del Primo y disparar a quema ropa contra ella y todos los que estaban allí. Solo deseaba que apareciera un bus rápido. Se sentó con los brazos cruzados en el paradero mientras el resto de la gente que estaba allí la mira con cierto desprecio al verla despeinada, con sus ojos rojo y su ropa sucia. Definitivamente parecía una mendiga que estaba bajo los efectos de alguna droga, pero esto nada importaba a Vale, solo quería llegar a su casa, para despojarse de esta ropa, y tratar de conciliar su sueño y descansar para sentirse tranquila nuevamente. Luego de unos veinte minutos esperando llega un bus al paradero donde unas cinco lo abordan. Vale sin ningún peso en sus bolsillos aborda el bus subiendo temerosamente las escaleras para llegar al lado del conductor quien lo esperaba que cancelara su pasaje. Vale con el rostro desesperado y sus ojos vidriosos por los malos ratos que ocurrieron las últimas horas basto para que el chofer se apiadara de ella y la dejar subir. Esperando la comprensión del conductor dada su situación y que la dejara realizar su trayecto hacia su casa. Para fortuna de ella, el conductor vio en Vale la desesperación que expulsaba de sus ojos llorosos. Entendió que no lo pasaba bien y que algo realmente grabe le ocurría por lo que omitió el hecho de que ella no tuviera dinero para el viaje. Vale vergonzosamente camino por el pasillo del bus buscando asiento entre la gente que sanamente se destinaba a sus lugares de trabajo. Vale miraba el amanecer de Santiago por aquella

ventana tratando de volver a la realidad, sentía que lo que le había ocurrido no era más que un mal sueño, pero su piel fría y el sudor que recorría su frente la hacían entender que había tocado fondo, tenía que hacer algo para remediar su vida. En ese momento frunció el ceño, agarró el odio que la invadía y se prometió a sí misma jamás dejarse pasar a llevar por alguien, de ahora en adelante nadie jugaba con ella. Vale entendió que de ahora en adelante si quería ser alguien en la vida tenía que respetarse a sí misma y dejarse respetar. Con los dientes apretados juró que nunca nadie jamás en la vida la iba a pasar a llevar. Ahora en adelante Vale era una mujer de hierro con la cual no se podía jugar.

Con sus pensamientos ya claros llega a su casa. Su rostro serio y enfurecido por esta nueva Vale que nacía, hacía que todo fuera pequeño a sus alrededores. Jamás nunca nadie en su vida la haría sufrir y desde ese momento se dijo a sí misma que a ella nunca nadie le rompería el corazón. Entro al baño mirándose al espejo donde se desvistió para ver su cuerpo maltrecho y desnudo con sus ojos enfurecidos deshaciéndose de la antigua Vale. Se metió a la ducha mientras agarraba su cabello sucio y áspero lloraba su despedida. Apoyaba su cabeza en la pared mientras la tibia agua caía sobre su espalda llorando de lo patética que se había sentido. Finalmente sale de la ducha, limpia el espejo, se mira a los ojos, se los seca con la toalla de manos para jurarse a sí misma de su compromiso, nunca nadie jamás en la vida me va hacer sufrí, lo juro por mi misma. Se secó su pelo en su habitación con su pijama puesto para poder después de mucho sufrir y llorar descansar.se acurruco en su cama con la vista en la ventana que se iluminaba por la amanecida, convencida de que lo peor de su vida ya ocurrió. Ahora solo tenía que dormir, recuperarse y seguir caminando hacia adelante, solo que ahora era todo distinto, ya sufrió demasiado para seguir pensando en el pasado. Ahora era una nueva Vale, capas de todo. Una Vale con la intención de poner el mundo a sus pies.

Y eso es lo que te puedo contar sobre eso amigo mío - dice Rodrigo tratándome de explicar porque Vale es así.

Sin duda luego de esto entendí todo. Solo tenía ganas de abrazarla fuertemente y no dejarla sola nunca más.

dias felices

Cristóbal.

Con Vale íbamos súper bien. Este último tiempo nos habíamos unido más y yo por mi parte me sentía muy mal por lo que ella pasó con el narco. Sin embargo jamás le comenté que Rodrigo me había contado su historia oscura y dolorosa, sabía que era un tema muy sensible para ella y era algo que con el tiempo me iba a contar o yo tener la confianza suficiente para comentárselo, y claro que fue un tema que a mí en lo personal me afectó profundamente como amigo de ella. No podía entender como una persona podía hacer algo así en contra de ella, era algo que no podía caber en mi cabeza y reconozco que desearía dispararle una bazuca en su casa y terminar con el por lo imbécil e hijo de puta que fue con Vale. Ella siendo una criatura tan linda y encantadora no merecía sufrir un acoso de ningún tipo y no sé si es porque estoy enamorado de ella pero en realidad no lo merecía. Notaba en sus ojos ese lamento que aun quema en su interior.

Como les comentaba anteriormente, con Vale iba todo bien, dentro del contexto de “amigos”. Aun no me atrevía a contarle mis sentimientos hacia ella por lo que dejé que el tiempo nos diera la ocasión para poder hacerlo, y según yo lo había encontrado en un concierto gratuito de jazz cerca de la Universidad. Vale tenía cierto interés en el jazz y no es que fuera una biblioteca ni nada, pero si le gustaba y lo escuchaba. A mí siempre me ha

gustado, tengo un par de discos y al igual que ella, no soy un experto. Sin embargo como era gratuito, en la tarde noche, un día viernes, era como para no perderselo así que nos juntamos todos en la entrada de la universidad para comprar los tragos e irnos a la plaza. Vale para variar llega más tarde. Iba Rafa, Megáfono, Mateo, Vale y yo. Pasamos a una botillería a comprar una botella de vodka con una tónica, unos vasos y una bolsa de hielo. Nos fuimos caminando por la calle ansiosos por tomarnos un trago tranquilamente, además habíamos tenido una prueba el día anterior por lo que estuvimos todo el fin de semana estudiando para la ocasión y no había espacio para una cervecita, o un combinado de vodka, solo estudio por lo que esta ocasión era la ideal para compartir un rato. Luego de unos minutos caminando llegamos a la plaza donde iban a realizar el concierto que por lo demás estaba repleto de gente. Había mucha gente sentada en el pasto tomándose algún traguito, mientras algunos de pie esperaban el concierto. Escogimos un lugar a un costado de un árbol en donde había espacio suficiente para sentarnos en círculo rodeando la mochila con nuestros bebestibles. No se veía mucho el escenario, pero con la cantidad de gente que había era difícil ver algo. Rafa como el ebrio del grupo fue el que se motivó a servir los vodkas mientras de a poco empieza a llegar aún más gente. El sol estaba desapareciendo cuando comienza a tocar el primer grupo de jazz. Megáfono con Mateo fueron más adelante para poder ver de cerca la banda mientras Rafa, Vale y yo nos quedamos sentados escuchando relajadamente. Yo sentado apoyado con mis manos atrás mientras Vale sentada a mi lado de piernas cruzada escuchaba silenciosamente el concierto. Miraba hacia el suelo moviendo sutilmente su cabeza dejándose llevar por el swing del tema. Rafa me hablaba de sus planes para vacaciones pero la verdad que solo recuerdo que quería ir a San Pedro, el resto de mis pensamientos estaban posados sobre Vale, y en algún momento me sentí psicópata por el hecho de verla tanto rato. Rafa obviamente se dio cuenta de la situación y me dice al oído.

Oye huevón, corta el hueveo y habla con ella. Ha pasado mucho tiempo y aun no haces nada.

Si sé – lo digo con en un tono pausado y melancólico.

Rafa se levanta y nos dice que va donde Megáfono y Mateo. Vale se queda sentada a mi lado. Aun con la mirada en el pasto que se dejaba iluminar por las coloridas luces que provenían del escenario. Tenía unas ganas de tomar su mano y apretarla fuertemente contra la mía para que supiera que estaba allí. Sin embargo y como canción repetida pasaba por mi

mente lo mal que podría salir o bien que me rechazara. Sería muy doloroso para mí. Estaba con mis pensamientos en una batalla sobre cual tenía la razón, sobre cuál iba a ser el que me dejara actuar cuando en eso Vale me observa con el rostro marcado por una frustración cuando se levanta de su lugar y se pone de pie metiendo sus manos en sus bolsillos traseros de su jean. No sé si esa mirada era para decirme “no seas tarado y levántate” o “hace algo que me estoy aburriendo”. Apuesto que no era ninguna de esas. Decidí ponerme de pie junto a ella con la vista en el escenario. Sentía una especie de energía media extraña, una sensación de que en el ambiente había una tensión. Vale con la vista fija en el escenario no hacía nada, solo bebía sorbos de su vodka mientras de apoco y lentamente movía su cabeza al son de la canción.

¿Estás bien Vale? - le pregunto en un tono de preocupación.

Ella muda no responde nada y solo mantiene la vista fija en el escenario. No sé si no me escucho o simplemente no quería hablar. Algo pasaba y no podía descifrar que era. En eso llega Megáfono corriendo hacia nosotros un poco entonada por los vodkas que había tomado ese momento. Ve la cara seria de Vale y la toma de la mano para comenzar a bailar con ella. Vale en un principio se resiste pero de apoco se deja llevar por el alcohol y el jazz para dejar mover de apoco sus caderas, meneando su cabeza suavemente como si flotara sobre su cuello. Sus manos masajearon el aire que la rodeaba como tratando de tocar las luces que salían del escenario. Una leve sonrisa se dibujaba en su rostro como dejándose llevar por el momento que en un principio la aturdiría pero que ahora fluye a través de ella con gracia. Sus ojos cerrados demostraban que estaba en otro lugar. Vale estaba totalmente influenciada por el momento, la música, el alcohol y sus pensamientos ajenos a los míos. De apoco fue soltando la mano de megáfono quien queda al igual que yo admirados por aquel espectáculo que nos brindaba nuestra amiga. Vale bailaba suavemente frente a nosotros y solo el ocaso de las luces dejaban ver su figuraba que sincronizada se movía con las notas, y no solo Megáfono y yo observábamos a Vale, mucha gente alrededor nuestro la observaba, era de una naturalidad y belleza verla bailando con suavidad que era imposible dejar de ver. En eso una luz blanca y tenue por unos segundos ilumina su rostro dejando ver sus ojos que me observaban con un fuego de seducción que me dejaron atónito. Una sonrisa maléfica salía de su rostro volviéndome aún más loco para luego quitar su mirada y continuar meneándose junto al jazz. Había quedado knock out por apenas dos segundos

en los que se iluminó su rostro y habían sido suficientes para acelerar mi corazón a doscientos por minuto, como si hubiera tenido un shock de adrenalina. Si antes estaba congelado sin poder hacer nada, ahora estaba petrificado con mi vista nublada por esos dos segundos en los que literalmente me mató. Claramente mis sentimientos hacia ella se habían intensificado por lo que tenía que hacer algo, esto no podía ser, tenía que de alguna manera llamar su atención y terminar con esta tortura. Ahora sí que estaba decidido a hacer algo. Doy los dos pasos que nos separaban y en eso la banda termina la canción dando a los aplausos de quienes presenciaban el concierto, me quedé con las ganas congelado con mis manos extendidas. Vale muerde su vaso de plástico para mantenerlo en su boca y de esa manera aplaudir a la banda mientras me da la espalda. Se queda quieta en silencio como si su acto también hubiera terminado. Deja su vaso frente a sus pies y vuelve a colocar sus manos los bolsillos traseros de su Jeans. En eso Megáfono, quizás entendiendo la situación mejor que yo, me empuja con su hombro hacia adelante, me doy vuelta para verla y me inclina la cabeza como diciendo “anda, no seas tarado”. Había entendido el mensaje. Doy dos pasos temerosamente hacia Vale, había sentido que me había tomado una eternidad llegar hasta allí. Me sitúo a su lado muy cerca cuando por prácticamente un reflejo, la abrazo posando mi mano en su cadera rodeando su cintura. Un frío se deja caer en mi cuerpo y siento que el tiempo se detiene y la sangre que recorre mi cuerpo se amontona en mis pies enfriándome por completo. Apreté mi garganta y se me paraliza el cuerpo. Vale por su parte solo se mantenía inmóvil, quizás pensando lo mismo que yo, o más bien siendo educada aceptando mi abrazo solo como amigo, sin que me sobrepase con ella. En eso comienza una nueva canción y el juego de luces cae sobre nosotros. Comienzo lentamente a moverme al son de la música tratando de soltarme. Vale tímidamente hacia lo mismo como siguiéndome el juego. Seguimos varios minutos moviéndonos sutilmente de un lado a otro, sin embargo Vale no decía nada, solo tenía la vista fija en el escenario que estaba en frente nuestro aun con sus manos en sus bolsillos traseros. ¿Por qué no me respondía mi abrazo? Me preguntaba entre la música y las luces que caían sobre el lugar. Bebo rápidamente mi vodka tratando de ahogar mi timidez. Vale seguía inmune a mi abrazo mientras yo trataba de pensar en qué diablos hacer. ¿Dejarla de abrazar o seguir así? Finalmente le pregunto si está bien.

Si, bien, súper - como diciéndome “Déjame tranquila y no me molestes”.

Decidí mantenerme en silencio y claramente no había nada que hacer, mi

mano que se posaba en su cadera la subo para finalmente posarla en su brazo rodeando su espalda. Claramente no había interés de ella por mí, no había nada que hacer que resignarme. Solo quería darle a saber que entendía su mensaje fuerte y claro. No quería nada conmigo.

Estuvimos uno minutos así en silencio escuchando la música sin movernos en lo absoluto rodeando su espalda con mi brazo mientras ella mantenía sus manos en sus bolsillos traseros inmune a mi contacto. Luego de un rato y no sé por qué, ella pone su mano en mi brazo y se despide rápidamente con un beso en la mejilla, Megáfono sorprendida también se despide de ella. Vale se aleja rápidamente con los brazos cruzados caminando por la oscuridad de la calle.

Que le dijiste Cristóbal – me pregunta Megáfono con cierto enojo.

Eso es lo más extraño, solo la abracé – le digo con una confusión en mis ojos.

Mejor la sigo, ahí nos vemos – me dice Megáfono despidiéndose.

En ese momento arrojo mi vaso aun lleno hacia el pasto y me llevo las manos a mi cabeza respirando profundamente tratando de entender qué diablos había pasado. No entiendo que pudo haber ocurrido durante esa noche, Vale durante la tarde se veía motivada y alegre cuando de un momento a otro, cuando la noche había caído sobre nosotros y el concierto de jazz estaba en su apogeo comienza a comportarse de manera extraña. En silencio sentada al lado mío solo tenía la vista pegada hacia el frente y luego cuando llega Megáfono comienza a bailar sensualmente frente a nosotros para luego clavar su mirada en mis ojos por unos segundos. La abrazo dándole a saber mi sentimiento hacia ella y no hace nada y vuelve a su estado silencioso y quieto como una figura en un estante. Siento rabia en este momento de no entender qué diablos pasó y no dejo de sentir culpa. A lo mejor no tengo nada que ver, tuvo un mal día o recibió una mala noticia, anda a saber qué diablos le ocurrió. Pensé que teníamos la confianza suficiente como para contarnos las cosas que nos afectan, o por lo menos así pensé que era. Mi frustración me tenía superado por lo que confundido y superado por lo que aconteció me fui del lugar sin buscar a Rafa y Mateo que aún estaban frente al escenario. Solo caminé rápidamente hacia el paradero para tomar el bus a mi casa, no quería saber de nada en ese momento, solo quería escapar para tratar de ordenar mis pensamientos que en ese momento estaban a mil por hora tratando de descifrar lo ocurrido. Espero en un paradero solo unos minutos hasta que llega el bus que me llevaría cerca de mi casa. Venía solo

con un par de persona arriba, todos con una melancolía que asqueaba, había un ambiente depresivo que se percibía en el ambiente, yo por mi parte colaboraba con mi situación por la que había pasado, en vez de estar riendo con Vale a carcajadas, bailando, escuchando buen jazz, abrazados, estaba solo sentado en un bus en la que aporté con mi melancolía a ese claro pasillo donde solo podía ver un par de cabezas cabizbajas que se tambaleaban entre el sueño y cansancio del regreso a casa. Mi pierna derecha saltaba inquietamente mientras frotaba mis manos una y otra vez, en una actitud de completa confusión. Mi camino a casa fue bastante rápido, al parecer el chofer tenía apuro por terminar luego el recorrido o quizás el suspiro de las almas melancólicas lo habían convertido en un ser depresivo también. Finalmente llego al paradero que estaba a una cuadra de mi casa cuando repentinamente suena mi teléfono.

¿Cristóbal dónde estás? – era Valentina que me llamaba.

Llegando a mi casa - le respondo en un tono lento y hostil.

Voy para allá, no te duermas.

¿Voy para allá?, que se cree esta huevona, que me tiene para el hueveo.

No me pesca en todo el día, me ignora, no responde a mis mensajes corporales, trato de acercarme a ella lo que más puedo y lo único que obtengo es su silencio que a estas alturas puta que me emputece.

Camino rápidamente a mi casa dejando la reja sin llave para que pudiera entrar sin tocar el timbre. Entro en mi casa donde mis padres dormían en su habitación del primer piso. Tratando de no meter bulla voy a la cocina a servirme un vaso con agua pensando en lo que le iba a decir a Vale y más bien que no me venga con cuentos huevones pidiendo disculpas o que se yo. Le voy a dejar en claro que no estoy para su hueveo, y es más, le voy a confesar todo ahora para que me diga ahora si tiene algún interés en mí. Así no pierdo el tiempo con ella. Bueno en realidad estoy exagerando, nunca tan extremo. Pero si dejarle claro que ponga sus cartas sobre la mesa. Estaba meditando sobre lo que tenía que decirle, confesarle mi oculta confusión sobre mis sentimientos hacia ella cuando mientras paseaba entre las paredes de la cocina como león enjaulado golpean suavemente la puerta. ¡Es hora de poner las cartas sobre la mesa!

Abro suavemente la puerta dispuesto a disparar de inmediato mis pensamientos contra Vale y la veo parada solo a unos metros de la entrada, con los brazos cruzados y su rostro de pocos amigos, en total y absoluto silencio. Tenía la cabeza un poco agachada dejando caer su cabello sobre sus

pechos. Tiritaba su pierna derecha al igual que la mía en el bus. En eso nos quedamos mirando a los ojos en silencio y como si hubiera telepatía nos transmitimos todo con la vista, sentí que por fin la había leído y entendido. Esos segundos en que nos miramos para mí fueron eternos, como si hubieran sido minutos, alguien tenía que ceder o bien uno de los dos lanzar la primera piedra. Tenía las palabras en la punta de mis labios cuando Vale camina de un salto hacia mí besándome apasionadamente mientras agarraba mi cabeza contra la suya sin poder resistirme. La abrazo con una fuerza que casi nos convertimos en uno y me dejo llevar por su beso grotesco y salvaje. No dejábamos de besarnos mientras paso mis manos por su espalda mientras que ella me pasabas las suyas por mi cabello revolviéndolo completamente. A punta de besos y manotazos me empuja dentro de la casa y con mi pie izquierdo (que por lo demás mi única extremidad libre) cierro la puerta. Ya en la oscuridad de la entrada de mi casa aquella cacería cometida por ambos no da tregua al respiro. Nos besábamos con exaltación llevados por nuestros instintos más primitivos y fogosos dejándonos llevar el uno al otro, las cartas estaban tiradas y no había momento para detenerse. El fuego ya estaba encendido y no había manera de apagarse mientras ambos solo nos dejábamos llevar, no había nada que decir, no había palabra alguna que decir. Llegamos a los pies de la escalera cuando Vale repentinamente deja de besarme y me deja fuera de sus redes mientras mis labios aun buscaban lo suyos. Ella se para enfrente mío, se pasa su puño por la boca, se acomoda su chaqueta militar y me queda mirando con una sonrisa tan caprichosa, un sonrisa de total complicidad. Ya calmados tiendo a tomarle una mano para subir por la escalera hacia mi habitación. Mis papas no sé si estaban muy dormidos o se hacían los huevones pero nada se escuchaba de ellos. Subimos lentamente la escalera para finalmente llegar a mi habitación. Ya en la puerta Valentina con sus dos manos agarra mi polera llevándose mi cuerpo hacia el de ella para nuevamente entrar en este juego salvaje de seducción con un deseo profundo de calmar este fuego que nos quemaba por dentro. Chispas y espasmos salían de nosotros como fuegos artificiales y el candor no podía ser más elevado, con el libido por las nubes Valentina salta sobre mí abrazando mi cintura con sus piernas apretándome fuertemente hacia ella. No había espacio para un respiro y casi sin aliento camino hacia mi cama. Valentina se baja de mi cuerpo para de apoco sacarse su ropa con ayuda mía, mientras yo torpemente me sacaba la polera quedándome enredado en ella. Valentina al verme en problemas no le queda más que reírse de mí para finalmente

sacármela. Un juego que iba y venía sucedió aquella noche en mi habitación donde no había espacio para preguntas, dudas, confusiones. No había espacio ni siquiera para un suspiro y así dejados a merced de nuestros placeres lo hicimos una y otra vez hasta que el lecho de mi muerte toca mi puerta y en un acto agotador doy por terminado el juego de seducción y sexualidad que habíamos llevado a cabo. No había tiempo para pensar en el mañana y en lo que había sucedido, lo último que quería saber era porque ella de un momento a otro fue a mi casa luego de ignorarme durante el concierto. Vale dando sus últimos suspiros antes de caer en un sueño profundo con su cabeza en mi pecho le doy las buenas noches con un beso en su frente.

A la mañana siguiente despierto ya con la luz entrando en mi habitación y el calor que ya se dejaba sentir a esas horas de la mañana. Mis ojos como persianas metálicas y oxidadas trataban de abrirse. Valentina mantenía su cabeza en mi pecho, en ese momento sentí una satisfacción tal como si hubiera ganado una batalla de mil años. Luego habría tiempo para pensar en lo que ocurrió, solo estaba feliz de haber tenido sexo con ella, lo demás no me importaba, ni siquiera el hecho de que entraran mis papas y nos sorprendieran desnudos en mi cama, a esas alturas me daba lo mismo y como si fuera un galán de teleserie turca encendí un cigarrillo que por suerte tenía en mi velador a mano, esperando ser encendido para reflexionar y relajarme un rato.

Dame una quemada - me dice Vale con la voz lenta y ronca propio de un despertar.

Acerco el cigarro a su boca para dar sus toques dejando ver como expulsaba el humo en mi habitación.

¿Cómo amaneciste? – pregunto con suavidad tratando de bajarle importancia a lo acontecido.

Bien, con dolor de cabeza y me duele el cuerpo - me dice entre una sutil risa.

Sabía que el silencio era lo mejor para esa situación, no quería decir nada para no arruinar lo que había acontecido.

¿Cristóbal? Me pregunta Vale con ternura.

Si dime.

Mira, sé que te estas preguntando muchas cosas ahora. Seguramente pensaras que ayer fue extraño todo y te pido que no trates de entenderlo. No es algo fácil - me dice Vale mientras dibujaba círculos con su dedo sobre mi estómago aun con su cabeza en mi pecho.

No necesito que me entiendas - continua Vale – solo quiero que nadie me haga daño. Ya sufrí mucho en una época oscura de mi vida y no quiero vivirlo nuevamente. Por eso a veces actúo con frialdad. A mí nadie me rompe el corazón ¿entiendes?

Tratando de entender un poco su postura o lo que intentaba decirme respondo:

Vale, yo te quiero y de verdad. Créeme que soy incapaz de hacerte daño, todo lo contrario, solo quiero hacerte feliz. Eres una linda persona.

Ahora ten claro, que contigo ni a la esquina - me comenta Vale con una seriedad que no sé si es broma o lo dice de verdad.

Yo contigo ni a la esquina huevona loca - le comento en broma tratando de suavizar la conversación.

¡Tarado! – Me dice vale mientras suavemente me golpea en el estómago – hablo en serio.

Entendido Vale. No te preocupes.

Y lo último, no le comentes a nadie de esto. No quiero que sepa el resto que nos acostamos.

¡Tanta vergüenza te doy! Exclamo tratando de hacerme entender.

No seas tonto, hay huevones peores que tú. Oye y prefiero irme ahora, no quiero que despierten tus papas y me vean acá.

En eso se sienta en la cama dándome su desnuda espalda hacia mí. Con pudor comienza a vestirse tapándose con las sábanas. Termina de ponerse sus jeans, su polera y se queda a los pies observándome en silencio.

¡Igual te hice tira!, admítelo - le comento en broma para romper el hielo.

Imbécil, contigo no hay caso – me dice entre risa y seriedad.

Pone su mano en sus labios para mandarme un beso y no me agrado mucho que lo hiciera, me sentí como un gigolo satisfaciendo a una cliente, lo encontré frío y superficial.

Agarra sus zapatillas y sale sigilosamente por la puerta mientras la cerraba no dejando de observar, como diciendo “Te tengo loco”. En eso suspiro fuertemente tratando de botar el nerviosismo que me acosaba en ese minuto dibujando una sonrisa en mi rostro. No lo podía creer, quería quedarme así por siempre, no lavar nunca las sábanas para mantener su perfume en ellas y así recordarla. Tenía una satisfacción tan grande que a su vez tenía ganas de correr como Forrest Gump sin mirar hacia atrás y dejarme llevar por el éxtasis de haberme acostado con Vale y todo esto me recordaba la película “Quinientos días con ella” cuando Joseph Gordon Levitt salía bailando con

toda la alegría el tema “You make my dreams de Hall and Oates”. Me sentía como en las viejas películas de Disney teniendo la idea que si abría la ventana se llenaría de pájaros guiñándome el ojo aprobando mi buen pasar. Tenía ganas de llamar a todos para contárselos, de publicarlo en la portada de un diario para que supieran que aquella bella mujer estuvo en mis redes, aunque por un breve tiempo. Me sentía como un macho alfa que había conquistado lo imposible, y no miento que mi autoestima aumentó considerablemente. Tenía ganas de llamar a todas las tipas que alguna vez me rechazaron para conquistarlas, y que por lo demás eran la mayoría, parecía que no había límite para tal aventura. Tenía ganas de llamarla a los minutos que había salido de mía habitación para verla, sentir su aroma, sus besos, sus manos. Que mujer más salvaje dios mío me repetía una y otra vez. Sentía sus aromas en cada respiro de mi día y sus besos aún estaba en mis labios saboreándome como si hubiera comido lo más delicioso de la vida. Ahora sabía que no tenía que calentarme la cabeza con ella y tal como dijo Vale que no tratara de entenderla y eso es justamente lo que voy a hacer.

Valentina.

Cristóbal nos invitó a un concierto gratuito de jazz cerca de la universidad, que por lo demás nos caía como anillo al dedo, habíamos tenido una prueba el día anterior que no nos dio espacio para nada. Era un espacio ideal para el relajó, además también tengo un interés por el jazz y hace mucho que no iba a un concierto.

Nos juntamos en la entrada de la universidad para ir a comprar los copetes y yo decidí dormir antes sabiendo que iba a ser una noche larga. Obviamente esto produjo que atrasara mi llegada al encuentro. Pero bueno una vez allí caminamos rumbo a una botillería para comprar el trago necesario para vacilar el concierto de jazz a su plenitud. Y bueno llegamos a una plaza pequeña, con algunos árboles, un par de juegos para niños y por sobre todo, mucha gente. Me sorprendió la cantidad de gente que había para ver el concierto, y claro, era gratuito y yo creo que a eso se debe la multitud. Nos sentamos en el pasto y Rafa comenzó a servir los tragos ya que nadie se motivaba a hacerlos, sobre todo Cristóbal. Estaba en eso cuando comienza el concierto, Megáfono con Mateo desaparecen y quedamos sentados Rafa,

Cristóbal y yo. Luego del paseo que hicimos hacia el valle había algo pendiente con Cristóbal, y él lo sabía, sin embargo yo sentía lo mismo que él. Sabía que me amaba pero necesitaba que me lo demostrara, que se deje de sus juegos huevones, se ponga los pantalones y haga algo, como dijo mi amigo Rodrigo, “Si no se acerca a ti es porque no es el indicado”.

Estábamos sentados en cerca de un árbol cuando noto que Rafa se acerca a Cristóbal y como que le dice algo al oído, en eso veo que arranca hacia el escenario y quedamos Cristóbal y yo. En ese momento sentí una rabia tan grande de no quererlo más, no quería que nada pasara con él y no porque no me gustara, sabía que yo era una persona con un carácter difícil y complejo. Un alma con hambre de libertad mientras Cristóbal un sumiso sin remedio. Además mi prioridad número uno eran mis estudios para de una vez por todas ser independiente y llevar una vida sin amarras. Él era un buen tipo, no merecía que alguien tan cercano como yo le destruyera su alma, el para mí era mi mejor amigo, confidente, cercano que tenía, y no quería que sus sentimientos se confundieran con los míos. No quería que en este duelo nada perdiera y no sabía cómo hacer que Cristóbal lo entendiera. Tenía que darle una última oportunidad.

Luego que Rafa nos dejó solo atiné a pararme a escuchar la música dejando espacio para que Cristóbal hiciera algo. Pero lamentablemente nada de eso ocurrió. Estaba de pie escuchando la banda de jazz cuando Megáfono ya un poco ebria me saca a bailar y yo con el fin de distraer a Cristóbal le sigo el juego. Comenzamos a bailar dejándonos llevar por la música cuando de un momento a otro me encuentro sola bailando. Pero la música era tan mágica que era imposible obviarla. Dejaba que las notas y las luces tímidas que aparecían sobre nosotros bailaran conmigo. En eso por un segundo se me ocurre mirar a Cristóbal y nuestras miradas se cruzan. En esos pequeños segundos rogué para que se acercara y bailara conmigo y para variar nada ocurrió. No había nada que demostrar. Sin embargo Cristóbal no lo tomo tan así y eso me provocó una distancia con él, no quería hacerle daño de ningún tipo. Sin embargo había algo dentro de mí que quería estar con él. Era una disputa interminable entre mi deseo de estar con él, a pesar de que no se la juega por mí, de que no es prioridad para mí por ahora, de que mis estudios están por sobre todo, además si me resulta el traslado a Estados Unidos sería muy doloroso para él, no podría ser tan egoísta de tentarlo a tener algo conmigo para luego irme de acá sin saber cuándo vuelva.

Termina la canción y dejo de moverme para quedarme de pie observando

el concierto. Cristóbal en eso se acerca y me abraza poniendo su mano en mi cintura. Los pensamientos difusos se volcaban sobre mí tratando de buscar una solución en la cual nadie salga herido por lo cual decidí quedarme quieta sin hacer nada al respecto, quería ver hasta dónde iba Cristóbal, si era capaz de hacer algo o si esperaba una reacción mía, como seguirle el juego. Pero no quise, tenía que hacer el juego completo, tenía que dejar esa hueva de niño atrás y comportarse con hombre. El comienza a moverse de un lado hacia otro con sutileza, yo le sigo un poco el juego, ¡pero no hacía nada más!, solo se movía, por último que me diga algo, lo que sea. Nos mantuvimos así por un rato y yo trataba de seguirle un poco el juego pero de un minuto a otro puso su mano en mi hombro. Eso me dejó claro que no iba a intentar nada más y puta que me dio rabia, como tan huevón, tenía ganas de abofetearlo ahí mismo. La situación me superó y decidí irme por lo que rápidamente me despedí de todos y me fui. Caminé sola por unas calles mientras pensaba en la estupidez que estaba haciendo, Cristóbal no atinaba a nada y al parecer quería todo que se lo dieran en bandeja, pero yo no lo voy a hacer, tiene que moverse, reaccionar, hacer algo, ¡Como tan quedado el huevón! Y yo como huevona enganchada de él, tengo que olvidarme de el mejor. Megáfono llega corriendo detrás de mí.

¿Vale estás bien? – me pregunta con preocupación.

Si, lo que pasa que este huevón de Cristóbal me tiene aburrida ¡no hace nada!

Está bien, pero Cristóbal está siendo caballero solamente.

¿Caballero? Más bien huevón.

Vale, si quieres hablo con él.

¡Ni con un dibujo entendería ese huevón! – le exclamo a Megáfono.

Mega me toma del brazo y nos fuimos caminando hacia un paradero de buses, pero por una razón que desconozco decidí tirar toda la carne a la parrilla y mandar todo esto a la cresta, esto no puede quedar así. Me despedí de Megáfono argumentando que tenía algo que hacer, cosa que no me creyó mucho, pero como mujer que era entendió de inmediato. Llamé por teléfono a Cristóbal, le pedí que nos viéramos ahora. Por su voz noté algo extraño, como molesto y ni idea por qué, la molesta era yo, pero se acabó, voy a dejarle en claro lo que siento por él. Acordamos vernos en su casa. Tomé un taxi para llegar más rápido a su casa y mientras recorría la ciudad iba con una ira que me sobrepasaba, tenía que dejar las cosas claras con él, se acabaron los jueguitos infantiles, las miradas huevonas y todo eso, era hora de poner

las cartas sobre la mesa.

Cuando llegué a la casa de Cristóbal me quedé un rato afuera mientras la observaba entrando en una disyuntiva la cual tenía que solucionar en ese momento. Por un lado quería entrar y hacerle ver a Cristóbal que realmente me interesaba; y por otro lado el de irme y dejarlo solo por tarado. Pero el deseo de tenerlo fue más fuerte por lo que decidí de una vez por todas terminar con esto. Toqué suavemente la puerta entendiendo lo tarde que era, además no quería despertar a sus papas convirtiendo mi jugada en una vergüenza. Cristóbal abre la puerta y tenía una expresión en su rostro como diciendo “que cresta haces acá”. Esto provoco mucha más ira y fue la gota que rebalsó el vaso, ya no tenía ganas de besarlo, tenía ganas de pegarle con un palo en la cabeza. Pero qué diablos, ya estaba acá, ¡Que se vaya todo a la cresta! En eso me abalanzo sobre él dejando a ver todas mis emociones, azotándolo prácticamente sobre mí. Él se deja llevar por mi reacción y curiosamente responde como debía, pensé que se iba a quedar como estatua como cuando lo besé en el Valle, esta vez el huevón reacciona a la perfección, llegando a seducirme con sus caricias, cosa que no me lo esperaba y el deseo de solo besarlo se transformó en un fuerte deseo de tener sexo con él. Me iba a entregar por completo. Hubo una pausa en la cual nuestras miradas se detuvieron riéndonos de esta locura, ya estaba hecho y no había vuelta atrás. Cristóbal aun sorprendiéndome más me toma la mano para llevarme a su habitación. No lo podía creer, no era tan huevón como yo pensaba, realmente tenía pantalones, o a lo mejor se tomó algo mientras iba a su casa pero era otro Cristóbal, que me agradaba y quien echaba más fuego a este deseo de estar con él. Una vez en su habitación, tuve sexo con él, y reconozco que era bastante torpe. No sé si veía mucha pornografía pero no tenía idea de lo que hacía, pero luego fue agarrando ritmo hasta que se convirtió en lo que esperaba, un encuentro desenfrenado y loco, sin más remedio caímos en un éxtasis sin límites.

A la mañana siguiente, ya con la luz del sol avisando de la llegada de este día, siento que Cristóbal estaba como inquieto, como buscando algo cuando siento que enciende un cigarrillo algo que no podía caer mejor aquella mañana. No sé por qué razón me sentía bien, había algo en el ambiente que me relajaba, sentía que no había sido un error. Si me hubiera ido a mi casa aun sentiría la rabia hacia Cristóbal, sin embargo se podría decir que el problema quedo zanjado, o por lo menos parte de él.

Dame una quemada - Le digo a Cristóbal aun dormida.

Como amaneciste – Me pregunta con suavidad.

Bien, con dolor de cabeza y me duele el cuerpo - le digo entre una sutil risa.

En este momento quería dejar claro algunas cosas

¿Cristóbal? - Le digo con ternura.

Si dime – me responde confuso.

Mira, sé que te estas preguntando muchas cosas ahora. Seguramente pensaras que ayer fue extraño todo y te pido que no trates de entenderlo. No es algo fácil - Le digo para no quedar de mala.

No necesito que me entiendas - continuo – solo quiero que nadie me haga daño. Ya sufrí mucho en una época oscura de mi vida y no quiero vivirlo nuevamente. Por eso a veces actúo con frialdad. A mí nadie me rompe el corazón ¿entiendes?

Cristóbal se toma una pausa para responder, claramente mi confesión le deja una duda:

Vale, yo te quiero y de verdad. Créeme que soy incapaz de hacerte daño, todo lo contrario, solo quiero hacerte feliz. Eres una linda persona – me contesta Cristóbal con ternura.

Ahora ten claro, que contigo ni a la esquina - Le digo para que no se tome esto muy en serio.

Yo contigo ni a la esquina huevona loca - me dice en broma.

¡Tarado! – Le digo mientras suavemente lo golpeo en el estómago – hablo en serio.

Entendido Vale. No te preocupes.

Y lo último, no le comentes a nadie de esto. No quiero que sepa el resto que nos acostamos.

¡Tanta vergüenza te doy! - me exclama Cristóbal.

ahora, no quiero que despierten tus papas y me vean acá.

Luego de fumarnos el cigarro sentía que debía irme, no quería que sus papás nos vieran, sería una vergüenza para mí sabiendo como ellos han sido conmigo. Por lo que rápidamente me vestí, y reconozco que lo hice con pudor, aun sabiendo que me vio desnuda anoche. Me paro en los pies de la cama para observarlo pensando en lo que pasó.

¡Igual te hice tira!, admítelo - Me dice Cristóbal con una risa burlona.

Imbécil, contigo no hay caso – le digo seriamente.

No quise despedirme con un beso ni nada, todo estaba bien para mí así. Demasiado compromiso despedirme con un beso, sería como darle las gracias

por lo de anoche y no era la idea. Solo le lancé un beso.

Una vez que Salí de la casa me fui caminando lentamente hacia el paradero de bus. Pensaba en lo que ocurrió y cuáles podrían ser sus consecuencias. Por un lado esperaba que Cristóbal despabilara un poco y me viera como soy, una mujer con deseos sobre él y no poniéndome en un altar solo para verme. Pero por otro lado mi postulación a una beca en Estados Unidos significaría con quiebre con él. Un daño permanente en su corazón que no se si él podría perdonarme alguna vez y podría decir que esto era lo que más me atormentaba.

Paseo a la playa

Cristóbal.

Estábamos a finales de noviembre y el año prácticamente ya se había ido. En la Universidad quedaban pruebas y trabajos pero no eran nada de lo cual uno tendría que dedicar gran parte del tiempo, eran ramos simples y a estas alturas ya dábamos por cerrado el año y por supuesto Vale que era la matea del grupo ya estaba con un pie en el próximo año invicta sin reprobar ningún ramo mientras que yo tenía uno que me tenía en las cuerdas, pero no era para preocuparse demasiado.

El año fue redondo en todo sentido, conocí a Vale y luego de mucho esconder mis sentimientos hacia ella de apoco se estaban dando a conocer, aunque todavía no le digo con franqueza a toda la verdad. Sin embargo luego del concierto de jazz y de esa explosiva noche nuestra relación se tornó un poco extraña. Vale en algunos momentos era una dulzura dando besos y abrazos a todos mientras que en otros era Chucky el muñeco diabólico con sobredosis de pasta base. ¡Del terror! Obviamente entendía la situación y trataba de alejarme de ella, ese era el mejor método para no meterme en problemas, sabía que luego aparecía disculpándose por su mal actuar culpando a las compañeras de pensión, un mal día, una mala noticia, aunque igual me dolía porque se suponía que había confianza entre nosotros, creía que me podía contar cualquier cosa sin pudor y tapujos.

En fin, un día cuando Vale era la reina de la alegría y sonrisas estábamos en la playa, ya se sentía de a poco el calor de los días primaverales y unas cervecitas bien heladas una tarde en la playa caían como anillo al dedo. Estábamos conversando sobre lo mucho que nos gustaba el mar, pero por sobre todo la playa. Ambos teníamos claro que no podíamos vivir lejos de ella y de alguna manera nos íbamos a arreglar si es que en un futuro por diversas circunstancias debíamos vivir lejos de ella, haríamos lo posible por visitar el mar de vez en cuando.

Ahora debo aclarar que desde aquella noche de jazz donde tuvimos sexo, nunca más ocurrió nada, ni siquiera besos, caricias, abrazos o cualquier tipo lenguaje corporal que podría interpretarse como un “Te quiero”. Sin embargo aún tenía estampada una sonrisa en mi rostro desde aquella noche en la que

por fin pude tener a Vale en mis brazos sin palabrerías, ni nada por el estilo, todo dejado a llevar por nuestras pasiones.

Bueno, estábamos en esa conversación tranquila amenizándola con unas cervezas cuando se me ocurre invitarla a la playa, a unas cabañas en Punta de Choros, además que conocía una playa cerca de allí ideal para dejarse caer en la arena todo el día disfrutando el ruido del oleaje junto con ese sabroso sol de primavera. Era una buena ocasión para de una vez por todas contarle mi verdad a ella, poder mirarla a los ojos y decirle todo lo que siento.

Valentina como pasto seco se prendió de inmediato con la idea, me dijo que invitáramos a Megáfono con Rafa y Mateo cuando hago mi primer movimiento de conquista.

Vamos solos los dos - le digo con cierta nota seductora cerrando un poco mis ojos a lo George Cloney.

Vale con cierta confusión en su rostro por no decir “Qué mierda le pasa a este huevón” me responde que sí. Aunque puso una condición sobre la mesa y era que ella quería conducir camino al pueblo de Los Choros cosa que hizo que la idea del paseo no fuera tan buena y es porque Valentina aprendió manejando a manos de su neurótica madre por lo que no era una buena conductora, o sea, para conducir un auto de rally a doscientos kilómetros por hora o un fórmula uno creo que sí, pero para conducir por la calle como la gente civilizada, creo que no. No sé por qué, pero siempre tenía la costumbre de conducir rápido, como si el tiempo valiera el doble y por una desesperación extraña tenía que conducir lo más rápido que pudiera. Yo le decía la “Schumacher” porque de verdad manejaba rápido. En fin, ese mismo día acordamos en irnos en dos semanas más, cuando termináramos una prueba que justo caía día viernes en la mañana, agarraríamos el jeep de mi mamá y nos iríamos a Punta de Choros. Yo por suerte tenía unos ahorros pensando justamente en algo así y cuando uno cuando anda con el amor a flor de piel es capaz de hacer cualquier cosa sobre todo viniendo de mí que nunca fui bueno para ahorrar, soy todo lo contrario. Si tengo algo de dinero inmediatamente pienso que en que gastarlo, pero como esta vez tenía un propósito logré juntar lo suficiente para arrendar una cabaña para ir de viernes a domingo, y bueno además vendí algunas cosas esas semanas como videojuegos, y partes de computador que tenía guardadas y sin darme cuenta ya estaba todo armado y listo para irnos.

Vale eso si me dijo que por favor no le comentáramos al resto sobre este viaje y no sé por qué razón aún sigue escondiendo esto y de verdad llego a

pensar que quizás le doy vergüenza o algo por el estilo porque siempre uno tiene que andar con rodeos y ocultando a nuestros amigos lo que de verdad pasa entre nosotros. Pero bueno, como lo he dicho antes y lo vuelvo a repetir, prefiero esto a nada y así como se pensó y se hizo nos fuimos a Punta de Choros en el jeep de mi mamá escuchando a todo trapo Nsync. Y así como lo leyeron, Nsync pues, a todo volumen en el jeep de mi mamá y reconozco que no era el mejor tema previo a un paseo que yo consideraba como una salida “romántica” pero bueno, a la Vale le gustaban mucho cuando era niña y siempre los escuchaba, eran su placer culpable al que obviamente solo yo sabía, porque por ningún motivo le iba a comentar al resto del grupo sobre sus gustos musicales ocultos, ella siempre escuchaba Nirvana, Pearl Jam, Audioslave etc.

Durante todo el camino fue cantando Nsync, Backstreet Boys, Five e incluso entremedio salió M2M, así de letal era Vale con sus placeres culpables. Falto poco que los Vengaboys telonearan el concierto camino a Punta de Choros, pero la verdad que feliz con ella ya que me estaba dando un espacio oculto que para fortuna mía solo yo sabía y eso me daba cierto ímpetu de confianza por sobre el resto. Vale usaba unos lentes de sol grandes de color blanco, contrastaban muy bien con el castaño de su cabello mientras el sol abrazaba su lado izquierdo eclipsando su perfil permitiendo ver su figura, cantaba y bailaba mientras se aferraba al volante del vehículo, su sonrisa la culpaba de estar en un éxtasis de felicidad que me contagiaba sin poder ignorar su entusiasmo. Vestía un jean claro, zapatillas y una polera suelta color blanca con un logo de un corazón partido en dos cortado por una flecha, no sé si era una especie de mensaje subliminar pero no pude pasar por alto.

Tu polera tiene que algo que decir con ese logo – le pregunto mientras canta y baila.

Vale se voltea lentamente para posar su vista en mi rostro lanzando una sonrisa maléfica y traviesa.

Eso amigo mío significa que soy la “rompe corazones” jajajaja.

¡Anda cagarte Valentina! - le digo con risa.

Creo que me equivoque con lo que no era diva, o bien solo esquivo el bochorno y la vergüenza de su polera, de dar a entender que también tiene corazón y sentimientos.

En fin, escuchando sus clásicos del milenio y conduciendo a una velocidad cercana a la de la luz llegamos finalmente a las cabañas. Estas eran pequeñas

pero estaban muy separadas unas de otras unidas por una gran piscina en el centro así dando un nivel de intimidad bastante aceptable. Una vez dentro de ellas eran bien acogedoras, con una living rustico de mimbre, mesa de vidrio con un florero con margaritas. Además contaba con un pequeños equipo de música y sobre él una tele de 21 pulgadas para darle más glamour al lugar. Tenía dos habitaciones donde una de ellas tenía dos camarotes mientras que la otra tenía una cama matrimonial donde cabía apenas entre los dos veladores dando espacio justo para cerrar la puerta. Una pequeña cocina oculta en un rincón y un baño pequeño entre las habitaciones y el comedor. Era una cabaña linda para mí sabiendo que por primera vez pagaba por un lugar así. Yo definitivamente estaba feliz. Vale deja sus bolsos y no es que fuera Paris Hilton o Kim Kardashian, pero viajó con cuatro bolsos para dos días mientras yo solo llevé uno con lo justo y necesario, pero bueno, me causó mucha gracia lo preparada que venía y la aplaudo por ello. Dejé mis bolsos juntos con los de Vale en el dormitorio principal asumiendo que íbamos a dormir en la misma cama. Una vez ya instalados en la cabaña fuimos al pueblo buscando donde comer esa noche y por supuesto con algunos bebestibles para amenizar el paseo. Vale se puso un vestido suelto color rojo manzana con unas rayas de color crema, llegaba sobre sus rodillas sostenido solo por una par de tirantes que se apoyaba sobre sus suaves hombros. Su cabello castaño suelto y despeinado daba un aspecto veraniego y juvenil. Me causó mucha impresión ver a Vale vestida así, de hecho nunca la había visto con vestido. Se veía locamente bella. Mientras yo vestía lo mismo que me puse en la mañana, bermudas café, zapatillas café claro y una polera amarilla, no podía ser más sepia y claramente no la acompañaba en el glamour. Salimos de la cabaña cuando Vale toma mi mano mientras caminábamos hacia el jeep, la observo caminar pero solo miraba hacia adelante con la vistas en el camino, percibí que sentía cierta vergüenza al caminar conmigo de la mano, sabía que ella no era el tipo de mujer que anda de la mano, abrazados o besos y llamadas todo el rato. Claramente era una Vale totalmente desconocida para mí. Nos subimos al jeep donde obviamente le abrí y la puerta donde Vale me agradece con una sonrisa. Luego de darnos unas vueltas llegamos a un pequeño restaurant cerca de la caleta. Al entrar era más grande de lo que se veía por fuera, con una luz tenue pero suficiente para ver lo que uno estaba comiendo, además le daba un ambiente romántico. Estaban ocupadas la mitad de las mesas lo que le daba un aspecto festivo dando alegría al ambiente, solo se escuchaban las carcajadas de sus

comensales con el frenesí rechinar de los vasos. Nos ubicamos en una mesa cerca de la ventana con vista al mar y el paisaje era hermoso. De fondo el negro mar iluminado por una tímida luna que encandecía las olas con su brillo y algunas estrellas se encumbraban sobre el horizonte observándola a ella; y si, a Valentina. Ella con su pelo suelto y su mirada risueña miraban por la ventana reflejando en el vidrio lo hermoso de su rostro. Su perfil cincelado a mano por dioses no podía más que hipnotizar la mirada, mis ojos clavados en aquel espectáculo era imposible de haber algo ajeno, podría decir que hasta mi respiración se detuvo unos instantes. Vale se voltea a verme sintiendo la clavada de mi observar en ella y con una sonrisa caprichosa me pregunta:

¿Qué?

Nada, solo observaba lo bello del paisaje - le digo en un tono serio y seductor.

Mmm, estamos románticos Cristóbal, brindemos por eso.

¿Y con qué? Todavía no nos traen ni una mierda.

En eso Vale se da vuelta para ver hacia la barra a ver si alguien nos podía atender mientras levantaba su mano sin que nadie la viera

Nadie te pesca Valentina - le digo en broma para que se enoje.

¡Cállate! Viste, ahí me vieron - me dice frunciendo el ceño como la Roca.

Llega una mesera de unos 50 años, pelo corto, con una polera roja y por su rostro cabizbajo se notaba un cansancio pesado. Como cuando uno tiene esos días en que pasa de todo ofuscando nuestra felicidad.

Finalmente pedimos y al momento nos traen unos pisco sour como aperitivo mientras noto en los ojos de Valentina una suerte de felicidad, de alegría, de entusiasmo y eso me alegraba porque sabía que todo iba bien. Al parecer Chucky el muñeco diabólico lo dejó en casa y trajo a la Valentina linda y amorosa y agradable y simpática y alegre y espontánea y aventurera y atrevida y loca y valiente. Sin duda mi amor por ella en aquel momento era fulminante y amo tanto a su lado A como su lado B, ambas características son propias de ella y eso crea a la mujer que es, a esa Valentina que hoy admiro. Mientras pienso y hago todos estos análisis huevones, Valentina con su mirada seductora y en un tono serio me pregunta.

A qué se debe esta ocasión, de invitarme a este lugar, ¿qué es lo que pretendes?

Me quedo unos segundos en silencios mientras su mirada se posa en mis ojos sin dejarme salida alguna, me tenía entre la espada y la pared. Era el

momento de confesar todo de una vez por todas.

Quería estar contigo, solos, y lo digo en serio, desde la vez que te acercaste a preguntarme dónde comer que deseo estar a solas contigo.

A solas y ¿para qué Cristóbal?

Porque me gustas mucho Valentina.

Se lo digo clavando mis ojos en los suyos mientras mi corazón se acelera a mil por hora y siento que mi garganta se aprieta dejando solo espacio al respiro. Vale con sus cejas fijas y horizontales con sus ojos grandes y pardos brillaban serios dándole un aspecto de seriedad y seducción. Luego de una eterna pausa.

¿Qué es lo que te gusta de mí? – me pregunta sin dejar de lado la seriedad de su rostro.

Todo Valentina, como eres conmigo, como me miras para decirme las cosas que te molestan, como seduces mientras fumas un cigarro, como tu inteligencia aplasta a la mía, como te preocupas por nosotros, como enfrentas tu miedos y problemas, como sonrías por la mañana, todo Valentina. Ella todavía sería pero esta vez mirando la mesa mientras su mano sostenía el pisco sour y con la otra hacia dibujos con el dedo. En un silencio que se hizo eterno Valentina no daba respuesta alguna y comenzaba a pensar que quizás me precipité en decírselo, a lo mejor tendría que haber esperado un poco. Cuando por fin vuelve la mirada hacia mí y con su cabeza inclinada mirando mis ojos me dice.

Prométeme una cosa Cristóbal.

Qué cosa.

No me rompas el corazón, nunca.

En ese momento sentí un silencio escalofriante, como si toda la gente que estaba en el restaurant quedó en silencio y voltearon esperando mi respuesta, como si los meseros y la gente de la cocina dejaban de hacer sus funciones para poner atención a lo que estábamos conversando. Mi pecho se hundía llegando a mis pulmones y mis manos apretaban el mantel aguantando el deseo de saltar sobre la mesa y besarla prometiendo que jamás rompería su corazón.

Lo prometo Valentina Jacqueline – se lo digo bromeando para relajar la situación.

Valentina me mira seria mientras sostenía su pisco sour con su mano manteniéndolo a la altura de cabeza, sus ojos me confirman que no estaba bromeando y tampoco era para decir niñerías. La miro a los ojos, sosteniendo

mi pisco sour al igual que ella, mi rostro se transforma en seriedad absoluta mostrándole una mirada con la cual sellábamos un pacto.

Lo prometo Valentina.

En eso alzo mi copa brindando por mi promesa mientras Valentina mostraba cierta duda al escuchar mis palabras, en su mirada había cierta sensación de incredulidad, pero finalmente después de unos segundos brinda conmigo bebiendo todo el pisco sour sin quitarme los ojos de encima. Sabía que había hecho un pacto que no podía romper.

Te confieso algo Cristóbal.

Qué cosa Valentina.

En eso Vale se queda pensativa mientras observa su copa vacía en un aire melancólico, para luego volver la mirada hacia mí.

Nada, filo. Brindemos por este momento lindo, y date con una piedra en el pecho que estás conmigo – me dice Valentina como tratando de cambiar el tema rápidamente cosa que no me convenció mucho.

Brindo con ella mirándola a los ojos sabiendo que ocultaba algo, había un cierto misterio que la envolvió de un minuto para otro, sin embargo no quise inmiscuir más y ponerla incomoda ya que había logrado decir un par de confidencias y secretos propios que eran suficiente por hoy, no quedaba más que disfrutar la cena junto a ella y dejarnos llevar por lo que pudiera pasar.

Luego de cenar y reírnos un rato decidimos buscar algún pub o algo donde podamos seguir con la fiesta sin embargo por ser fuera de temporada veraniega solo estaban abierto un par de restaurantes y nada más, se sentía una sensación de soledad al ver solo unas pocas luces de las casas que estaban en la avenida principal, junto con el triste alumbrado que dejaba caer tímidamente una luz y donde el silencio era devorado por el oleaje del mar que se sentía como si estuviéramos flotando en él y fue este llamado de la naturaleza que me provocó la idea de agarrar una botella de vodka e irnos a la playa, donde por lo demás no había nada ni nadie, teníamos la playa solo para nosotros. Vale obviamente quedó encantada con la idea por lo que fuimos a buscar a la cabaña una botella de vodka que habíamos traído para el paseo, una hielera y una bebida tónica. Vale aprovechó para abrigarse y ponerse jeans ya que esto suponía una aventura, además el clima fresco era enfriado por el oleaje del mar no dando tregua para abrigarse más de la cuenta. Salimos rápidamente de la cabaña con las ansias de tomarnos unos combinados en la playa y se notaba en nuestras miradas el deseo de estar juntos una noche en la playa tal como lo habíamos comentado muchas veces

sobre nuestro gusto por el mar.

Bajamos por la avenida principal hasta llegar a un camino de tierra por donde avanzamos unos kilómetros para llegar a unas dunas blancas y blandas que por un momento casi nos deja enterrados, pero por fortuna nuestra logramos salir sin problemas. Vale iba con la adrenalina al máximo mientras se sujetaba con su mano derecha de la manilla del techo y su otra mano apoyada en la guantera. Finalmente luego de sortear las dunas llegamos a una larga playa, por lo menos un par de kilómetros de extensión cerrada por unos requeríos a cada lado, tenía un oleaje a ratos fuerte y embravecido para luego dar a una calma donde se sentía como un arrullo suave. A nuestro alrededor no había prácticamente nada, por no decir absolutamente nada, ni una carpa, camping, casa, cabaña, auto, la nada de la nada. Nos bajamos del jeep entusiasmados por este escape improvisado sacando la hielera de la maleta y preparando nuestros tragos para brindar nuevamente, solo que esta vez fue un brindis silencioso que nos exculpaba de cualquier intención o deseo, solo fue un brindis espontaneo que sucedió, sin embargo en su mirada y su tímida sonrisa similar a “La Gioconda” le dieron un sabor especial, en una actitud inmadura me digo a mi mismo en mis pensamientos “te tengo loca” y por suerte preferí decirlo en silencio ya que de enterarse de un zamarrón me baja de las nubes para poner nuevamente mis pies en tierra.

Nos sentamos frente al jeep acurrucados tratando de hacer calor mutuo, con nuestras piernas estiradas y su brazo derecho entrelazado al mío mientras dejaba caer su cabeza en mi hombro. En ese momento me sentí en las nubes. No podía creer que aquella muchacha que había conocido a solo meses y a la cual la ignoré por demostrar una actitud que repudiaba estaba sentada a mi lado solo conmigo, de saber Megáfono, Rafa y Mateo no dejarían de bromear con nosotros, quizás por este motivo Vale no quería que supiera. Tenía un fuerte deseo de preguntarle porque no quería que nadie supiera esto, era algo que no entendía, pero dada la situación en la que me encontraba preferí omitir comentarios.

Pone algo de música – me dice Vale en un tono distendido.

¿Qué quieres escuchar?

Pon un tema para que bailemos - me dice Vale con entusiasmo.

Propone uno.

Mmm. Pone “Amar Azul”.

Queeeeeee, Valentina Jacqueline Flores Fiore, ¿escuchas cumbia?

A veces.

Jajajajaj. Definitivamente eres una caja de pandoras.

Cállate, ven vamos a bailar huevón amargado.

En eso rápidamente y con toda su energía agarra mi mano para comenzar a bailar en la arena, ella levantado los brazos meneaba todo su cuerpo con un frenesí que no había visto antes. Pero por el ruido de las olas poco se escuchaba.

Espera, voy a ponerlo en la radio del jeep, no se escucha mucho.

En eso todo el silencio se fue al demonio por la música, Vale bailaba sola mientras me acercaba a ella, yo siendo pésimo bailarín trato de seguirle el paso y me daba lo mismo, total no había nadie cerca nuestro. Vale se dejaba llevar por la música al igual que ese día en el concierto de jazz donde su sensualidad era la que brotaba por sus poros, definitivamente era algo innato en ella. Mantenía sus ojos cerrados mientras bailaba abriéndolos solo para verme y sonreírme. Yo manteniendo siempre mi paso “standard” la observaba, también cerraba mis ojos para no quedar de huevón y trataba de dejarme llevar por la música. Así una y otra canción comenzaron a pasar por nuestros bailes, todo sin decir palabra alguna, solo miradas cómplices caían sobre nuestros ojos vacilando con todo nuestro ser aquellos temas de los cuales era imposible dejar de moverse. Algunos temas eran más lentos que los demás donde nuestros cuerpos terminaban acercándose al punto de tener nuestros labios a centímetros. Había una especie de juego donde claramente el deseo estaba como protagonista, ella se acercaba y me bailaba con su rostro a centímetros del mío, con miradas que venían como el fuerte oleaje que nos observaba. Yo solo me dejaba llevar dejando en sus manos lo que deseaba. No podía dejar de pensar en ella, en aquel momento surreal por el cual pasaba, sintiendo todo su deseo, sensualidad, alegría y energía. Finalmente lo inevitable sucede y los besos comienzan a caer de apoco. Ambos cedíamos de apoco a nuestras tentaciones mientras la música de fondo nos daba un empujón para sellar el trato que estaba por comenzar. Así de apoco y dejándonos llevar por el alcohol, la música, el mar y todo el misticismo de aquel lugar terminamos teniendo sexo nuevamente, solo que esta vez la explosión de hormonas que ocurrió luego del concierto de jazz fue reemplazado por un juego de sensualidad donde Valentina se llevó todos los aplausos. Me quedé sin palabras.

Nos quedamos un rato abrazados contemplando el ambiente que nos brindaba una tranquila sensación de relajó. Pensativos mirando como el oleaje rompía en la playa sufriendo las consecuencias de una noche fría y ya

con la música apagada o más bien con el celular descargado decidimos volver a la cabaña. El frío de la arena y la manta que habíamos llevado no nos brindaban mucha comodidad y así en silencio y no sé por qué razón con los rostros serios nos encaminamos de regreso a la cabaña. Iba conduciendo lentamente por el camino de tierra cuando Vale toma mi mano, yo volteo a verla y ella me lanza una sonrisa tierna que me fue imposible no responderle con una sonrisa. Ella vuelve a mirar hacia adelante.

Llegamos a la cabaña en silencio, nos pusimos pijamas y nos acostamos cansados ya de tanta acción, y no lo digo solo por el sexo, también está el viaje, la prueba en la mañana, la comida etc., todo esto confabuló para caer en un sueño profundo sin saber ni qué diablos era.

A la mañana el cálido sol entra en la habitación, al abrir los ojos veo que no estaba Vale. Levanto rápidamente la cabeza para ver si estaba en algún lugar de la habitación, sin embargo no estaba y el silencio me hacía pensar en lo peor. Miles de cosas pasaron en mi cabeza, pensando que quizás se fue, o lo tomo como un error el venir acá, en fin. Me levanto en silencio tratando de buscar respuestas cuando me asomo en la puerta y veo a Vale sentada en cuclillas desayunando en el comedor, en ese momento me vuelve el alma al cuerpo y creo entender que está todo bien. Vale me mira sonriendo sutilmente con una timidez que se percibía a kilómetros.

Buenos días – le digo aun con sueño.

Buenos días ¿Cómo dormiste?

Bien y ¿tu Vale?

Bien, quede raja, no supe nada después.

A pesar de que había un saludo y una sonrisa notaba algo extraño en el aire, había una especie de arrepentimiento, o algo que no podría explicar, pero el ambiente era tenso, no como cuando llegamos o desde que salimos de La Serena, algo raro había ocurrido. Tomo una ducha mientras Valentina sigue desayunando. Me quedo pensando en lo que había ocurrido y en los planes que quería llevar a cabo ese día, ir a almorzar y luego volver a la playa para pasar la tarde junto con unas cervezas. Sabía que a Vale le iba a gustar, esta idea me entusiasmaba, sabía que esto estaba recién comenzando.

Al salir del baño y con la toalla en mi cintura Vale me mira en silencio mientras me detengo frente a ella sabiendo que algo malo iba a decir.

Cristóbal, quiero que seamos amigos solamente.

En ese momento un balde de agua fría cae sobre mí congelándome por completo. Mis pensamientos chocan entre si produciendo miles de cortos

circuitos que tratan de salir sobre mi cabeza. Mis ojos se clavan en los de Valentina tratando de buscar alguna explicación, ella me observaba mordiéndose los labios sufriendo al igual que yo con esta frase que me lanza en mi rostro como si fuera una piedra que me rompe en mil pedazos. Que había ocurrido en ella que cambiara de una manera tan drástica y luego de todo lo que pasó aquella noche sin contar la anterior donde su confusión me llevó a un estado que jamás logre entender y del cual pensé que me había despojado. Trataba de entrar en su mente mientras ella con el rostro frío y sus ojos abiertos sin espacio al parpadeo me clavaban como agujas en los míos. ¿Qué diablos pasó?

¿Es una broma? – respondo con un poco de exaltación y de rabia al tratar de entender lo que pasaba.

No Cristóbal, no es una broma – me respondió sin sacar el hielo de su rostro.

Pero ¿por qué? ¿Qué diablos pasó? Sentía que iba todo tan bien y de un momento a otro cambio todo ¿Por favor Valentina dime que pasó?

Ella en silencio absorbía las preguntas tratando de buscar respuestas que no fuera como dardos de fuego hacia mi alma mientras con mis manos sostengo mi toalla.

Siéntate mejor, conversemos.

¿Conversar de que Valentina? ¡De que soy tu juguete y puedes hacer lo que sea conmigo! ¡Como si fuera cualquier cosa!

No Cristóbal – en tono pausado dando espacio a un suspiro- creo que todo esto es un error. No deberíamos estar juntos, no quiero hacerte daño, prefiero que sigamos tan amigos como antes, de verdad Cristóbal, es lo mejor para ambos.

No te creo Valentina, ¿Estas enamorada de otro? ¿Es eso?

No seas ridículo, tú sabes que no estoy con nadie, lo de Juan Pablo fue hace mucho, además no me habló más, y si estuviera con alguien te diría, tú lo sabes.

¿No será el narco? ¿Ese que te tirabas en Santiago?

En eso el rostro de Valentina paso de un tono pálido y congelado a un tono rojo de furia, sus ojos se agrandaron desfigurando sus cejas. Una lágrima como fuego comienza a salir de su ojo derecho mientras ella seguía ante una pausa previa a una batalla de la cual sabe que ambos saldremos heridos

¿De qué hablas Cristóbal? – me grita con furia mientras golpea la mesa provocando que el jarrón con margaritas se diera vuelta sobre la mesa

mojando todo el comedor.

Lo sé todo Valentina – y le indico con mi cabeza la cicatriz de su muñeca.

En ese momento Valentina comprendía que lo sabía todo y que le había abierto una herida con un cuchillo sin filo para luego exprimirle limón y sal provocando la furia de su persona, sabía que con mis palabras la había cagado hasta el fondo, jamás me lo perdonaría. En eso Valentina comienza a llorar con rabia mascando la pompa de mi funeral con aquel comentario. Sepultándome en sus recuerdos, rompiendo su corazón en mil pedazos.

¡Acabas de romper tu promesa Cristóbal! ¡Que nunca me romperías el corazón! ¡Esto jamás te lo voy a perdonar!

En eso se levanta y me observa con una mirada que desconocía de ella mientras camina a su pieza sin la prisa de haber sido traicionada y destruida. Sus peores recuerdos habían vuelto a manos de quien creyó que era su amigo, su confidente, alguien con el cual estaba dispuesta a ceder parte de ella, pero de una manera fulminante fue fusilada de un tiro en su cabeza con los recuerdos de aquel personaje bárbaro y macabro a quien hasta el día de hoy odia con todo su ser.

Me quedo enmudecido en el living mientras Vale se encerraba en la pieza. Me siento en un sofá con la toalla aun húmeda tratando de comprender qué diablos había pasado, ¿Por qué ahora quería que fuéramos amigos? Mi ropa estaba en la habitación donde estaba Valentina y no me atrevía a entrar a buscarla, quería darle un espacio para que mascara lo que había pasado. Yo por mi parte tenía una rabia por lo que me dijo eso de ser amigos, pero más me dolía haber roto mi pacto con ella. Tenía razón y lo que le dije era imperdonable, sacar antiguas heridas para buscar consuelo en mi propio dolor era algo que no estuvo bien. Quería entrar en la pieza y pedirle perdón por lo que dije, tratar de remediar mi error sabiendo que es algo difícil, o por lo menos en el corto plazo. No me atrevía a pensar en que ella estuviera enojada conmigo por algo feo que le dije, no me lo perdonaría. Como fui tan imbécil en sacar al “Narco” en todo esto, cual era mi real intención. Todo esto me duele mucho como si hubiera bebido un sorbo de ácido y estaría muriendo lentamente. Los suspiros iban y venían mientras trato de encender un cigarrillo. Vale aun encerrada en su pieza en silencio.

Luego de cerca de una hora desde nuestra discusión finalmente decidí entrar en la habitación. Al golpear nadie responde por lo que decido abrir la puerta y veo a Vale sentada a un costado de la cama mirando hacia afuera a través de la ventana mientras en sus manos sostenía una polera suya. Su

rostro triste y melancólico destruyó el mío, sus ojos rojos y vidriosos brillaban por el suave sol que entraba por la ventana. Verla así me partió el alma y en ese momento me di cuenta de la cagada que me había mandado. Metí la pata hasta el fondo.

Vale ¿Hablemos? – pregunto mientras me asomo por la puerta con cierta timidez.

Vale yacía muda mientras observaba su polera que tenía entre sus manos.

Discúlpame Vale, no estaba pensando bien cuando te dije eso. De verdad perdóname.

En eso vale voltea hacia mí con el rostro serio y fijo.

¿Sabes porque quería que fuéramos amigos Cristóbal? ¿De verdad sabes?

No Vale, ni idea por qué.

Me voy de acá, me voy lejos.

¿Dónde te vas?

Me gané una beca para estudiar en Estados Unidos, el miércoles me enteré que salí seleccionada.

Pero Vale ¿Por qué no me lo dijiste?

Tenía miedo Cristóbal.

Pero Vale, yo me puedo ir contigo, si me lo pides dejo todo botado y me voy contigo, solo pídemelo.

No Cristóbal, no puedo pedirte algo así, sería muy egoísta.

Lo siento Vale pero yo me voy contigo – le digo en un tono serio y seguro.

No Cristóbal, me voy sola, tú sabes lo que me importa mi carrera y mis estudios, quiero enfocarme solo en eso y en nada ni nadie más.

En eso Vale se levanta de la cama y comienza a caminar hacia el baño sin antes pasarme a llevar. Con el rostro mirando sus pies y sus manos agarrando su cabeza. Entendía que no estaba dentro de los planes de ella. Estaba totalmente excluido de su viaje y de la más mínima intención de seguir con esto y no podía dejar de sentirme ajeno a ella, me dolía que no me contara sobre su postulación a una beca en Estados Unidos. Me alegraba por ella, era un gran triunfo y me sentía muy orgulloso. Admiraba su inteligencia y sabía que tenía mucho que dar.

Me quedo sentado a los pies de la cama observando la puerta del baño pensando en aquella mujer que me volvía loco en todos los sentidos posibles. El hecho de haber dicho una estupidez me dolía en el alma, pero más aún me dolía el hecho de que ella se fuera lejos donde ya no la podría tener en mi casa almorzando, observándola mientras baila con esa sensualidad propia de

ella, de escuchar sus gritos de euforia cuando estaba ebria, de ver sus ojos pardos observándome. No podía estar más triste.

Finalmente decidí darle espacio a Vale por lo que rápidamente me vestí y salí de la cabaña rumbo a una caleta que estaba cerca donde había mucha gente, sobre todo turistas extranjeros probando las exquisiteces del mar como el ceviche, empanadas, pescado etc. Había una algarabía y entusiasmo en torno a aquellas personas que veían todo interesante y pintoresco, mientras yo con mi rostro cabizbajo y mis ojos enrojecidos por el deseo de llorar. Sentía una nube gris que se posaba en mi cabeza acompañándome donde fuera atormentando mis deseos de sentirme bien como el día anterior, de sentirme bien, con energía y espontaneidad. Pero Vale estaba allí, la sentía tan cerca como si estuviera a mi lado, sabía que me estaba volviendo loco.

Me siento cerca de un muelle sobre unas inmensas rocas para perder mi vista en el horizonte que se dejaba vislumbrar bajo ese suave sol que caía sobre el mar besándolo con sus rayos mientras responde con un suave oleaje. Las gaviotas cantan sobre mí llamando mi atención, observándolas como planeaban con elegancia hacia el lecho marino. Y los turistas con el rostro lleno de curiosidad observando todo a su alrededor, fotografiándose con los botes, con el mar y yo de fondo, sentando sobre una roca con mis brazos apoyados en mis rodillas mientras junto mis manos forcejeando con el deseo de llevarlas a mi cabeza agarrándola fuertemente para evitar que mis pensamientos me llenen de irracionalidad. Me quedo observando como el mar se movía con tranquilidad mientras los botes coloreaban el lugar. En eso veo un bote lleno de turistas, todos felices y riendo de su aventura corta y breve. Se meneaba sobre las olas causando la locura en ellos disfrutando como el mar salpicaba sus rostros. Cuando el lancharo baja la marcha para posarse en el muelle dejando sus locos aventureros a merced de los vendedores y artesanos tratando de ofrecer lo variado de sus productos. Mientras los observaba como caminaban por el muelle alrededor de unas quince personas veo un rostro familiar. Era una tipa pelo castaño y crespo, con unas cejas bien marcadas, de mi tamaño de nariz larga y fina. Cuando detrás de ella veo a un tipo flaco y alto junto con una tipa igual de alta que él. Eran definitivamente los franceses que conocimos en el Valle del Elqui a mediados de año. Me bajo lentamente de mi roca como si fuera un espía para de apoco y como no queriendo la cosa me voy acercando al muelle donde estaban ellos. Camino con disimilitud entre la gente manteniendo mis manos en mis bolsillos y sin perderlos de vista. Cuando veo que se detienen frente a

un puesto de empanadas, me acerco sigilosamente hacia ellos mientras mantenían la vista en el menú que estaba pegado en la pared detrás del mesón. Me paro al lado de Margarite mirando al igual que ellos el menú de la pared. En eso Margarite voltea y me ve.

¡Cristóbal! Hola, ¿Cómo estás? - me dice con total dándome un fuerte abrazo.

Ehh ¿Margarite cierto? – le pregunto haciéndome el desentendido.

Si, Margarite, nos conocimos en el Valle hace unos meses atrás.

Si, como olvidarlo, ¿Qué haces acá? me habías dicho que te ibas luego a Francia esa vez.

Sí, pero las visas aun no vencían. Decidimos quedarnos hasta fin de año. Nos fuimos al sur y ahora estamos arrendando en Valparaíso para pasar la fiesta de año nuevo y a principios de Enero regresamos ¿y tú? ¿Qué haces acá?

Vine con Valentina a pasar el fin de semana, aprovechando el buen tiempo.

En eso me saludan Claude y Victoria con mucha alegría como si fuéramos grandes amigos. Yo siendo un poco roto y mal educado los saludo con seriedad mientras no quitaba mis ojos de Margarite. En eso me doy cuenta de mi rotería y los saludo con más ganas y entusiasmo preguntándoles como estaban, tratando de dialogar con ellos esquivando mi interés por Margarite. La señora del kiosco los llama para entregarles sus empanadas, Margarite se queda frente a mí.

¿Y Valentina dónde está?

En la cabaña, un poco cansada, ayer fuimos a comer y luego tuvimos una pequeña fiesta en la playa hasta tarde.

Decido cambiar el tema.

Oye y cuando nos podemos juntar para tomarnos algo, aun espero ese café.

Margarite ríe de una manera infantil.

Anda a verme a Valparaíso, estoy trabajando de mesera en un Restaurant en Cerro Alegre. Pero podemos juntarnos igual.

Mientras observaba a Margarite, a lo lejos veo una figura que se refugiaba entre la gente y el polvo que levantaba la suave brisa. Era Valentina de pies con los brazos cruzados mientras el viento meneaba su cabellos sobre sus hombros, el rostro serio y fijo en mi persona me daban a entender su molestia. Sus labios paralelos al suelo le daban un aspecto de pocos amigos.

En eso Margarite se da cuenta que estoy pendiente de otra cosa cuando volteo a ver hacia donde estaba observando. Vale al ver que Margarite volteo a verla decide dar media vuelta para caminar rápidamente sin dejar de cruzar los brazos.

¿Era Valentina? – me pregunta Margarite con cierto temor.

Si Margarite, era ella.

¿Está todo bien?

En eso Claude llama a Margarite para avisarle que se tienen que ir, el furgón del tour que contrataron se iba. Margarite rápidamente anota su teléfono en el mío.

Prométeme que me vas a llamar Cristóbal.

En ese momento dude en prometérselo ya que por lo visto no soy muy bueno para cumplir promesas.

No te preocupes.

La beso en la mejilla y camina rápidamente hacia el furgón que los llevaría de vuelta a La Serena mientras Claude y Victoria me hacían señas desde una de las ventanas.

El furgón se aleja y no dejo de pensar en lo que estaba haciendo. Valentina estaba furia conmigo, sobre todo ahora que me encontré con Margarite. Quizás es hora de abandonar el barco y dejar esto hasta acá no más como ella me lo sugirió, quizás tenía razón. Lo único que tenía en común Margarite y Valentina era que ambas se iban de acá, lejos de este lugar y por lo visto para siempre. Como tan maldecido para enamorarme de la mujer más extraña del planeta que además se va mientras Margarite me produce cierto agrado, sin dudas quería seguir conociéndola, además con ella no me ocurre lo mismo que con Valentina, ese congelamiento de mi mente. Cuando sé que tengo que verla el estómago se me revuelve como una centrifuga y se me aprieta el pecho, así de poderoso es su persona que cuando estoy cerca quedo en blanco y me paraliza el alma. Con Margarite me pasa lo contrario, me dan deseos de abrazarla y de contarle mis cosas, me vuelvo más espontaneo y mucho más cómodo. Sin embargo a penas la he visto dos veces como para hacerme una idea de ella. En fin, solo quiero arreglar lo mío con Valentina.

Camino lentamente por la calle hacia la cabaña donde esperaba tener alguna conversación con Valentina ya que me dolía mucho el que estuviera enojada conmigo. Voy a tratar de comprenderla y apoyarla, si se quiere ir bien por ella, la voy a apoyar. Si se quiere ir sola, bien, la voy a apoyar. Si se quiere ir conmigo, bien, la voy a apoyar, solo quiero que encuentre la

felicidad, esté o no yo dentro de ella. Llego a la cabaña donde lo primero que veo es que no está el jeep de mi Mamá y un aire frío me atraviesa el cuerpo rogando que no se lo hayan robado. Entro rápidamente a la cabaña buscando alguna respuesta y lo único que veo es mi ropa tirada por todos lados y ningún rastro de Valentina. Claramente se había ido dejándome solo con mi bolso. Me siento en el sofá del living mientras me agarro la cabeza rogando que el tiempo se detenga un momento para darme un respiro mientras mastico todo lo que ha pasado. Mi discusión con Vale sumado a mi encuentro con Margarite y más encima se lleva el jeep de mi mamá que no sé qué diablos le voy a decir cuando llegue sin él. Lentamente guardo la ropa en mi bolso y con el rostro y mi alma mal trecha camino hacia la recepción para entregar las llaves de la cabaña donde me vuelve a atender la misma señora agradable del día de ayer.

¿Se va tan luego? – me pregunta la señora con extrañeza mientras paraliza el rostro.

Si, salió un problema y tengo que regresar.

Que lamentable. ¿Cómo lo pasó?

En ese momento me dieron ganas de golpearme la cabeza contra el mesón.

Bien señora, súper bien – le respondo con ironía.

Bien mijo. Vuelva pronto.

Gracias a usted.

Agarro con torpeza y lentitud mi bolso para caminar hacia la calle sin tener la menor idea a donde ir, no sabía dónde pasaban los buses y la explicación que le daría a mi mamá por el jeep. Claramente me había salido el tiro por la culata con este paseo donde pensé ilusamente que íbamos a estar abrazados y enamorados a más no poder con la Vale. Camino solitariamente por esta calle como un pobre diablo deseando que me trague la tierra unas horas esperando que se calme esta tormenta.

Iba llegando a una esquina cuando veo que el jeep de mi mamá se detiene en frente mío. La ventanilla del conductor se baja y aparece el rostro de Valentina serio y grave.

Súbete – me dice en un tono agrio.

Doy la vuelta al jeep para subirme al lado del copiloto, no quise ver el rostro de Vale, no quería más peleas ni malos ratos, era mucho por hoy; al abrir la puerta Vale me observa con recelo como lentamente me asiento mirando fijamente hacia adelante como cuando un niño sabe que hizo una maldad y espera tranquilamente su regaño.

No soy tan mala como tú – me dice Valentina dejando en claro mi error.

Vale Condujo rápidamente por el pueblo dejando atrás este maravilloso fin de semana que planeo con tanto cariño para pasar tiempo a solas con ella. Ahora me retiro con la cola entre las piernas deseando que este día termine pronto mientras levantaba el polvo de nuestro rápido pasar por el camino que nos llevaría de regreso a casa

Durante todo el viaje de regreso hubo total y absoluto silencio. La radio del jeep era la única que cortaba la tensión del viaje mientras ambos manteníamos la vista al frente pensando en llegar luego a casa. Luego de dos horas de viaje finalmente llegamos a su pensión, Vale en silencio se detiene frente a la casa dejando el motor encendido, se desabrocha su cinturón de seguridad mientras yo la observaba con remordimiento y dolor. Ella inmune a mi presencia abre la puerta trasera para sacar sus maletas y yo en un acto desesperado me bajo rápidamente y corro donde ella para ayudarla. Vale seria y silenciosa bajas sus maletas mientras torpemente trato de ayudarla. En eso Vale me besa rápidamente en la mejilla y camina hacia la puerta de su pensión. Se detiene unos segundos con la cabeza agachada mientras sostenía su llave con sus manos. La observo con detención esperando que Vale volteara hacia mí para tratar de suplicar su perdón, sin embargo nuevamente vuelve a la vida insertando su llave en la chapa de la puerta entrando en la casa sin decir nada. Un suspiro recorre mis pulmones llegando a doler mi pecho de lo grande que era, me sentía horrible.

Me subo al jeep y pongo primera mientras observo la puerta de la casa y me alejo de allí con el alma partida en dos, tenía tanta rabia que al ver mi rostro en el espejo retrovisor lo arranco con mis manos rompiendo el parabrisas. Tenía mis ojos empapados en aquel dolor que odiaba y todo gracias a mí.

Valentina.

Estábamos un día en la playa con Cristóbal contemplando la tranquilidad del mar. Precisamente esta semana estaba muy contenta por la beca que obtuve para irme a Estados Unidos. Sentía que por fin mi vida estaba teniendo sentido y veía que todo se estaba dando como quería. Pero el hecho de pensar en dejar a Cristóbal me angustiaba el alma y lo peor de todo

era que no sabía cómo decírselo. Por un lado pensaba irme sin decirle nada y una vez en Boston escribirle, pero sería demasiado ingrato de mi parte. Otra era decirle poco antes de mi viaje y la última decírselo cuanto antes y aprovechar este tiempo para que estemos juntos. Sin embargo este pesar me molestaba constantemente distraendo mi mente de mis estudios por lo que tenía que buscar la manera rápida de solucionar esto. Habían noches en la que con mucho sueño me acostaba, pero la idea de contarle esto a Cristóbal me perturbaba pasando noches en vela buscando las palabras adecuadas para decírselo sin causarle mucho daño, estaba en una disyuntiva en la cual había una sola salida. Pero con su idea de ir a pasar un fin de semana solos los dos en Punta de Choros, que por lo demás me impresionó ya que al parecer por fin está tomando la iniciativa, además de pedirme que fuéramos solos los dos era mejor aún. Así esto podría ser la ocasión para comentárselo y sobre todo conversarlo, que es lo que quiero. Saber su opinión era vital para mí, más aun contar con su apoyo, sería el resultado ideal para comenzar esta nueva aventura lejos de mi tierra.

Una vez que estaba todo listo partimos con total entusiasmo a Punta de Choros. Le pedí a Cristóbal que me dejara conducir, de hecho esa fue una de las condiciones por las cuales iba, aunque si no me hubiera dejado conducir, hubiera ido igual. Tenía muchas ganas de conducir, desde que me vine que no agarraba un volante y esta idea me entusiasmaba aún más, pero por la reacción de Cristóbal al parecer no le gustó mucho. Luego de un viaje de dos horas por carretera y camino de tierra, escuchando mis grandes placeres culpables a todo volumen y el viento en mi rostro, sacudía mi libertad a flor de piel. Me sentía libre y feliz, conduciendo por la carretera, escuchando mis hits, y con Cristóbal a mi lado, ¿Qué mejor?

Tu polera tiene que algo que decir con ese logo – me pregunta Cristóbal mientras conducía.

Pensé que no lo notaría.

Eso amigo mío significa que soy la “rompe corazones” jajajaja

Con esa frase lo maté, venia on fire.

Llegamos a unas cabañas que Cristóbal arrendó con dinero que no sé de donde lo sacó. Nunca tiene plata para nada, siempre anda prácticamente mendigando las cosas, pero era un lindo gesto de su parte el hacerlo, sea de donde sea la fuente de su ingreso. Esto no solo provocaba mi mayor interés por él, sino todo lo contrario, despertaba esta fuerte inquietud y temor de tener que confesar la beca que había ganado. Un fuerte nerviosismo se

apoderaba de mí sacudiéndome por completo. Una vez dentro de la cabaña quería que Cristóbal durmiera conmigo, no quería que saliera con niñerías y su actitud sumisa echara a perder todo esto así que dejé mis bolsos en el dormitorio principal donde había una cama matrimonial y en la cual apenas cabía. En eso siento que Cristóbal también deja sus bolsos en esta pieza. Creo que me leyó la mente o por pura telepatía entendió mi mensaje. Me gusta lo que está pasando. Quería sorprender a Cristóbal luciendo como no me había visto nunca, me puse mi vestido favorito que solo uso para causas especiales y con gente especial. No lo ando usando para cualquier cosa y como veía que todo iba como quería, estaba más que decretado el uso de este. Cuando salgo de la pieza luciendo mi vestido pude ver en el rostro de Cristóbal una especie de explosión facial, era como cuando a los dibujos animados se le salían los ojos y luego les explotaba la cabeza. Si Cristóbal hubiera sido una caricatura esa hubiera sido su reacción. Cuando salimos estaba tan complacida con todo que me tenté y le tomé la mano a Cristóbal y miles de preguntas se pasaron por mi cabeza, yo no soy así, de andar de la mano, abrazos y cursilerías, sin embargo una tentación mayor que mis propios principios hizo que se la tomara. Con vergüenza debo reconocer, me sentía infantil y niña chica.

Anduvimos buscando donde comer hasta llegar a un pequeño restaurante cerca de la caleta, se veía bastante bien. Mientras esperábamos que nos atendieran notaba cierta inquietud en Cristóbal, de un momento a otro se convirtió en un atado de nervios y el indeciso comienza a aparecer de apoco. Noto que me ve como si estuviera viendo un fantasma. Su frente sudada y su rostro pálido algo me decían. No creo que se me declare y me diga lo que siente por mí.

¿Qué? – le pregunto con extrañeza.

Nada, solo observaba lo bello del paisaje – me dice Cristóbal tiritando su labios como su tuviera frio.

Mmm, estamos románticos Cristóbal, brindemos por eso – le digo para tranquilizarlo.

¿Y con qué? Todavía no nos traen ni una mierda.

Tenía razón, aun no nos traían nada por lo que me doy vuelta para mirar a la barra y hacer señas, a ver si una de las meseras me ve.

Nadie te pesca Valentina - me dice Cristóbal.

¡Bien! Eso, relájate Cristóbal.

¡Cállate! Viste, ahí me vieron - le digo frunciendo el ceño sexymente.

En eso llega una mesera a tomar nuestra orden.

No dejaba de sentir una felicidad plena y absoluta. Lo estaba pasando de maravillas en este lindo lugar, solos los dos, además que no veía a Cristóbal en esa actitud retrasada como si yo fuera la gran cosa, sé que tengo lo mío, pero no es para tanto y eso es algo que tiene que darse cuenta. Yo creo que en un principio me veía como algo lejano, como si fuera una actriz o cantante famosa. Solo soy una mujer que al igual que el necesita estar con alguien, más bien con un cómplice, un partner, para hacer precisamente este tipo de cosas, salir a comer, viajar, conocer lugares nuevos, una aventura. Sin embargo quería saber bien la intención de este fin de semana, que es lo que se trama Cristóbal.

A qué se debe esta ocasión, de invitarme a este lugar, ¿qué es lo que pretendes? – le pregunto con indiferencia.

En eso veo a Cristóbal serio unos segundo sin dejar de verme, como pensando bien su respuesta lo que le daba un tono de expectación.

Quería estar contigo a solas, y lo digo en serio, desde la vez que te acercaste a preguntarme dónde comer que deseo estar a solas contigo. – me dice con total confianza.

A solas y ¿para qué Cristóbal?

Porque me gustas mucho Valentina – me dice sin dejar de mirar mis ojos.

En ese momento no podía ser todo más claro. Cristóbal había dado el paso necesario para estar con él, por fin después de tanto tiempo, bueno no tanto, pero por fin Cristóbal es sincero conmigo y me dice las cosas como son, sin rodeos ni infantilidades. Tuve una sensación de alegría al enterarme por boca del el sobre sus sentimientos hacia mí, pero un lado oscuro me decía que esto no iba bien, ¡Qué diablos hago ahora con mi viaje! Esto provocó una duda y una pausa que pareciera que fue eterna.

¿Qué es lo que te gusta de mí? – le pregunto a Cristóbal.

Quería saber todo, hasta donde es capaz de llegar y en él había una actitud confiada y es como si se hubiera quitado un peso de encima. En eso comienza de apoco a decir aspectos propios de mi persona que lo enamoraban y mientras me los narraban no podía dejar de lado el deseo de llevármelo a algún lado para satisfacer todo nuestro placer de una buena vez, sin embargo antes tenía que prometerme algo.

Prométeme una cosa Cristóbal.

Qué cosa.

No me rompas el corazón, nunca.

En eso Cristóbal queda en blanco mirando mi rostro, como si le hubieran

lanzado un balde de agua fría. Solo quería escuchar su promesa que no me lo rompería, por mucho daño que le pudiera hacer con mi viaje, necesitaba escucharlo.

Lo prometo Valentina Jacqueline – me dice en broma.

Cristóbal al parecer para suavizar la promesa la embalsama con uno de mis secretos que él sabe. Mi segundo nombre siempre lo odié, mi madre era fanática de Jackie Kennedy y no halló mejor manera de homenajearle que ponerme su nombre. Cristóbal trató de bromear con eso y no me agradó, no en este momento en que necesito su promesa.

Lo prometo Valentina – me dice con lentitud y seriedad entendiendo mi compromiso.

En eso siento como si hubiera una explosión en el restaurant, como si un gran trueno hubiera sacudido el lugar. Cristóbal había hecho una promesa que espero siempre cumpla, de cierta manera esta era una carta que tenía en caso de que se ofenda por mi viaje, con esta promesa me quedo más tranquila y en la forma que lo podría tomar el. Todo esto lo pensaba mientras Cristóbal alzaba su copa para sellar nuestra promesa con un brindis.

Te confieso algo Cristóbal – le digo melancólicamente.

Qué cosa Valentina.

Era hora de poner todo sobre la mesa, pero un frio comienza a circular por mi espina llegando a mis pensamientos, veía en Cristóbal un compromiso conmigo que no quería arruinar. Pensé por segundos que podría ser la ocasión de contarle sobre mi viaje. Creo que fue un acto arriesgado e innecesario hacer en este momento. Creo que mejor disfrutemos esta noche, quizás sea la última que estemos juntos.

Nada, filo. Brindemos por este momento lindo, y date con una piedra en el pecho que estás conmigo - le digo con mi linda sonrisa ocultando mi preocupación.

Pero por el tono de su rostro no se convenció del todo, creo que sospecha que le oculto algo.

Luego de comer y pasarlo bien en el restaurant decidimos ir a otro lado, el problema es que no había ningún lugar donde ir y encontrábamos que seguir en la cabaña era muy fuera de lugar, salir de un encierro para entrar a otro. Cristóbal ofreció llevarme a una playa secreta que se encontraba a unos pocos minutos de allí. Como ya me estaba dando frio me puse pantalones, me abrigué y partimos a este lugar misterioso al cual jamás había ido. Notaba un entusiasmo efervescente en Cristóbal y mientras conducía camino a esta

playa no dejaba de mirarlo pensando en cómo lo tomará cuando lo diga, y por más que me resista a negarlo, más aun aparece por mi mente, claramente necesitaba un trago, pero una vez que Cristóbal se introdujo por un angosto camino y comenzamos a atravesar unos cerros de arena, una adrenalina se apodera de mi disfrutando cada segundo del viaje. Me agarraba como podía mientras el jeep se agitaba sobre las dunas. Nunca había hecho algo así, para mí era toda una aventura.

Una vez que llegamos a la playa esta era majestuosa, tenía un fuerte oleaje que era imposible nadar, sin embargo el solo ruido de su fuerza y su energía me hacían sentir armoniosa con el lugar, realmente tenía razón Cristóbal, era una playa mágica. Como andaba con esta tontera de cómo decirle a Cristóbal sobre mi viaje, necesitaba urgentemente un trago, y no es que fuera alcohólica, pero realmente lo necesitaba. Nos sentamos en la arena frente al jeep y solo pensaba en este momento mientras veía el oleaje como se acercaba rápidamente para luego alejarse. El ruido del oleaje y solo ese ruido provocaban sentimientos místicos junto con el deseo de que nunca terminen. Estábamos apoyados el uno con el otro dejándonos llevar por el ambiente. Una energía poderosa ingresa en mi cuerpo dándome unos deseos grandes de bailar, yo creo que motivos primitivos habían dentro de mí para querer bailar en aquel momento. Cristóbal pone música en su celular pero por el oleaje no se escuchaba mucho. Lo conecta en la radio del jeep y teníamos nuestra propia fiesta privada. Comienzo a dejarme llevar por el ritmo danzando sola mientras Cristóbal me observaba a unos pasos. Comienzo a bailar mostrando mi total y completa sensualidad. Cristóbal se acerca y de apoco comenzamos a acercarnos para dejar que nuestros cuerpos mantengan el ritmo de la danza, de apoco la música se fue tornando más lenta hasta que en un minuto la música se apagó y ambos agitados por el baile quedamos entrelazados, con nuestros labios a centímetros, siento su respiración agitada, quedamos cerca de un minuto mirándonos de cerca, sin decirnos nada, frente a frente, separados solo por la tela que nos viste, en ese momento estaba en llamas. Me entregué por completo a Cristóbal, no había nada que lo evitara. Lo hicimos frente al jeep.

Luego de la tormenta de besos y caricias venia la calma, nos quedamos recostados un rato pero el frío de la noche se hace sentir. Decidimos volver a la cabaña pensando en descansar mejor, por algo la había arrendado Cristóbal, si no hubiéramos ido en carpa. El regreso fue silencioso y pensativo, pero cuando miro a Cristóbal y me sonrío con una complicidad,

me cautiva.

Llegamos a la cabaña cansados del viaje, la prueba, la comida, la fiesta playera y lo demás. Me puse mi pijama y me acosté mientras Cristóbal se lavaba los dientes. Una vez que se introdujo en la cama lo abrasé con fuerza. El me besó en mi frente y se durmió, sin embargo por alguna razón yo no podía pegar una pestaña, estaba como en actitud de alerta. Sabía que parte de esto era por mi viaje, todo había sido demasiado maravilloso como para echarlo a perder con esto, además mi viaje sería para el próximo año por lo que aún nos quedan meses. Trataba de darme ánimo, pero sabía que los dados ya estaban tirados y no había vuelta atrás. Miraba a Cristóbal mientras dormía pidiéndole perdón, sabía que no lo iba a tomar bien. Esta angustia fue tan fuerte y confusa que me escapé sigilosamente de la habitación mientras Cristóbal roncaba suavemente de su profundo sueño. Salí lentamente hacia una entrada pequeña que estaba a un costado de la cocina, un lugar pequeño y aislado que me permitiría hacer mi llamada de auxilio. Tenía que llamar a Rodrigo, tenía que decirme que diablos hacer, o le digo ahora o espero un tiempo, era todo lo que necesitaba saber.

Aló.

Vale ¿Qué onda? Tan tarde ¿Pasó algo? – me contesta Rodrigo con mucha música de fondo.

No Rodrigo, bien, pero quería hablar contigo ¿Estas en una fiesta?

Si vale, apenas te oigo.

Puedes salir a algún lugar para hablar tranquilo, necesito hablar contigo.

Si, espera. Te llamo mejor cuando encuentre un lugar tranquilo.

Ok, pero no me dejes esperando mucho rato.

No tranquila, te llamo en unos segundos.

En eso cuelga y los segundos se transforman en minutos y los minutos en horas. Finalmente cuando tenía el alma en vilo llama de vuelta.

¿Qué pasa Vale? ¿Todo bien?

Si bien, lo que pasa es que estoy con Cristóbal en unas cabañas en Punta de Choros.

¡A mierda! Esa onda, y ¿Cuál es el problema entonces? Déjame adivinar, ¡ya sé! ¡No se le para! Jajajaj

Rodrigo, en serio, no es broma y necesito que me ayudes con algo, te lo digo en serio.

En eso una pausa en el teléfono acompañado de un suspiro me confirma que Rodrigo entendió la realidad de la situación, por fin podía contar con

alguien.

Lo hemos pasado de maravilla, fuimos a comer, después fuimos a una playa preciosa donde terminamos teniendo sexo.

Ok. Escucho – me interrumpe Rodrigo.

El asunto es que no sé cómo decirle lo de mi beca, que me voy en unos meses y Rodrigo de verdad no quiero perderlo. Lo digo en serio, pero tampoco voy a perder mi beca.

Mira, si no se lo dices ahora, después va a ser peor. Quizás te acompaña y siguen juntos allá – me dice Rodrigo buscando una solución.

Puede ser, pero ¿Qué hace el allá?, no podría trabajar por la visa, tampoco estudiar porque no ha postulado a nada, tampoco tiene dinero como para aguantar este tiempo allá. Sería muy egoísta de mi parte llevármelo. Quizás termina su carrera acá y luego de eso vernos y volver, o mantenernos juntos a la distancia, ¡No sé qué hacer!

Yo creo que lo más sano es que le digas de una, antes que se enamoren aún más, al punto de tu renunciar a tus sueños, o bien Rodrigo renuncie a los suyos. Tienes que decirle luego Valentina, después va a ser peor, por lo menos así pueden idear algún plan.

Puede ser – le digo entendiéndolo un poco más todo.

En serio, mejor ahora que después.

Creo que mejor eso haré, tienes razón.

Habla con él, te apuesto que lo va a entender.

Si, lo voy a hacer. ¡Gracias amigo!

De nada loca, me llamas cualquier cosa y cuéntame cómo te va.

Si obvio, cuídate, un beso.

Igual chao.

Me quede unos minutos en silencio en el baño pensando en cómo decirle a Cristóbal todo esto. Suspiraba profundamente cuando tuve unas intensas ganas de fumar. Salí silenciosamente de este cuarto que estaba junto a la cocina para buscar unos cigarros que tenía en mi cartera que dejé en el comedor, pero por la oscuridad de la cabaña y por miedo a que Cristóbal despertara no quise encender una luz. Después de un rato tocando todo con mis manos encontré mi bolso donde saqué los cigarros. Caminé a paso lento hasta la puerta de la cocina para salir al estacionamiento donde podía fumar tranquila. La noche estaba estrellada y a lo lejos se escuchaba el mar, mis pensamientos viajaban por este cielo buscando fuerzas para enfrentar lo que se venía. Pedía alguna señal a mi incertidumbre, alguna estrella fugaz que me

guiara en mi decisión. Pero finalmente me di cuenta que todo recaía en mí, tenía que tener la fuerza suficiente para romper todo esto. Me doy cuenta que lo mejor es terminar con Cristóbal, y es algo extraño ya que nunca empezamos algo. Pero había algo que comenzó y que se podía proyectar a futuro, sin embargo lo mejor era terminar con todo ahora, pedirle a Cristóbal que seamos amigos solamente, tal como antes, rogando que por favor lo entienda. Una relación a distancia no es sana para ambos. Ninguno de los dos tiene el dinero para visitarnos de vez en cuando, ni siquiera una vez al año. Tampoco puedo pedir a Cristóbal que deje todo botado por mí, sería muy egoísta de mi parte, además pensando como son en su familia, todos unidos y yo llevándomelo lejos. Claramente no iba a ser bien recibido por ellos. Y yo tampoco puedo rechazar una oportunidad así, estas son las que se dan unas pocas veces y no podía desperdiciarla. Tenía que terminar con todo esto, estaba decidido. Entré nuevamente en la cabaña ya con mi decisión tomada, no había vuelta atrás. Por miedo a despertar a Cristóbal decidí dormir en unos de los sofás del living y con mi decisión ya tomada me quede dormida.

Despierto con un suave claro de luz, al parecer Cristóbal seguía durmiendo. Recuerdo mi decisión la cual una vez entrado en razón no había vuelta atrás. Ya estaba lista para enfrentar todo esto de una vez. Solo faltaba que Cristóbal despertara y mientras lo hacía me preparé el desayuno tranquilamente y no sé por qué razón pero sentía que estaba haciendo lo correcto y esto me mantenía en paz conmigo, sabía que era la decisión correcta. Me siento en la mesa a desayunar cuando la puerta de la habitación donde dormía Cristóbal se abre. Un escalofrío me sacude y un trago amargo pasa por mi garganta. Veo su cabeza asomando por el borde de la pared.

Buenos días – me dice Cristóbal medio dormido aun.

Buenos días ¿Cómo dormiste?

Bien y ¿tu Vale?

Bien, quede raja, no supe nada después.

Mentira, dormí pésimo.

En eso Cristóbal entra al baño a ducharse mientras de apoco voy preparando mi discurso, sin dejar de sentir un terremoto en mi estómago y cabeza. A ratos sentía que transpiraba helado. Solo deseaba que esa ducha no termine nunca mientras me preparo, deseaba que se demorara bastante rato hasta cuando siento que cierra la llave de la ducha. Listo Vale, otra batalla más me decía a mí misma, cuando se abre la puerta y aparece Cristóbal.

Cristóbal, quiero que seamos amigos solamente – se lo digo directamente

sin anestesia.

Su rostro se desfigura y se queda momificado, mientras esto ocurría lo miraba mordiéndome los labios esperando su respuesta.

¿Es una broma? – me responde exaltado y totalmente descolocado.

No Cristóbal, no es una broma – le respondo con seriedad.

Pero ¿por qué? ¿Qué diablos pasó? Sentía que iba todo tan bien y de un momento a otro cambio todo ¿Por favor Valentina dime que pasó?

Mi Cristóbal, te quiero pero terminemos rápido por favor, ya todo esto es demasiado, tómalo bien por favor, rogaba en ese momento pensando mientras lo observaba.

Siéntate mejor, conversemos – le digo para que nos calmemos.

¿Conversar de que Valentina? ¡De que soy tu juguete y puedes hacer lo que sea conmigo! ¡Como si fuera cualquier cosa! – me dice con total enojo.

No Cristóbal, creo que todo esto es un error. No deberíamos estar juntos, no quiero hacerte daño, prefiero que sigamos tan amigos como antes, de verdad Cristóbal, es lo mejor para ambos – le rogaba.

No te creo Valentina, ¿Estas enamorada de otro? ¿Es eso?

No seas ridículo, tú sabes que no estoy con nadie, lo de Juan Pablo fue hace mucho, además nunca más me habló, y si estuviera con alguien te lo diría, tú lo sabes.

¿No será el Narco? ¿Ese que te tirabas en Santiago? –exclama Cristóbal furioso.

Sentí que mi corazón estalló en mil pedazos junto con mi alma, las retinas de mis ojos se achicaron al punto de quedar prácticamente ciega mientras mi cabeza llamaba a la calma. Una energía venenosa había ingerido que me quemaba desde la punta de mis cabellos hasta la punta de mis pies. Fuego y hielo sentí en aquel momento cuando Cristóbal con una crueldad inhumana me tira mi historia con el Narco. Sentí como si se estuvieran burlando de una niña violada justificando un actuar que no tiene nada que ver con el propósito de esta discusión. Sin dudas Cristóbal en fracciones de segundo me partió el corazón en millones de partes. Una angustia y llanto querían salir de mi cuerpo pero me contuve, soy una mujer fuerte y puedo lidiar con esto.

¿De qué hablas Cristóbal? – le grito con furia derramando el florero con margaritas sobre la mesa.

Lo sé todo Valentina – me dice indicándome con su cabeza mi muñeca. Como si yo no supiera que estaba allí.

Esto había sido demasiado, mejor dicho, Cristóbal había llegado

demasiado lejos, era algo que no le podía perdonar. Había cruzado el límite entre masticar su derrota y herir a quema ropa a su contrincante con el fin de quedarse con la última palabra usando mi desgracia como su escudo.

¡Acabas de romper tu promesa Cristóbal! ¡Que nunca me romperías el corazón! ¡Esto jamás te lo voy a perdonar! – le grito dando por terminado todo.

Me levanto y camino hacia la habitación donde me encierro. Una vez dentro me tomo mi muñeca con fuerzas sintiendo aun la risa del Narco cuando apagó su habano mientras me retorció de dolor. Lo mismo me provocó Cristóbal, solo que esta vez quemó mi alma con sus palabras y no una simple muñeca con un habano. Creía que porque me metí por error con un narco tenía que aceptar todo este tipo de cosas. Qué diablos tenía en su mente para sacar a luz algo tan doloroso y oculto para mí, que por lo demás Rodrigo tendrá que explicar muy bien porque contó mi historia con el narco, pero era tema para después. Me siento en la cama agarrando una almohada para ponerla sobre mis piernas. Aprieto mi cabeza contra ella y un llanto que jamás había tenido comienza asomarse por mi boca para llegar hasta mis ojos. Un desahogo brutal y necesario en aquel momento descargando toda esa furia, pena y rabia que tenía en aquel momento. Pedía jamás haber conocido a Cristóbal, jamás haber venido a La Serena a estudiar. De saber que iba a salir tan herida me hubiera quedado en Santiago donde el encontrarme con el narco hubiera sido una caricia comparado con esto. Maldecía mi desgracia rogándole a la vida una sonrisa y cuando pensé que todo estaba resuelto me sorprende con esto, era para no creerlo. Me quedo como una hora con mi cabeza en la almohada llorando buscando consuelo para esta pena enorme, me habían dado donde más me duele y la persona que más daño me podría haber hecho al comentarlo. Lo hubiera aguantado de cualquiera, de Macaperra, de Juan Pablo, de quien sea. Pero no de Cristóbal, teniendo aun su mirada cuando con un brindis sellamos nuestro pacto en el cual él no me iba a romper el corazón.

Vale ¿Hablemos? – pregunta Cristóbal mientras se asoma por la puerta.

Discúlpame Vale, no estaba pensando bien cuando te dije eso. De verdad perdóname

Claro que sabía lo que decía.

¿Sabes por qué quería que fuéramos amigos Cristóbal? ¿De verdad sabes?

No Vale, ni idea por qué.

Me voy de acá, me voy lejos – le digo con rabia.

¿Dónde te vas?

Me gané una beca para estudiar en Estados Unidos, el miércoles me enteré que salí seleccionada.

Pero Vale ¿Por qué no me lo dijiste?

Tenía miedo Cristóbal.

Pero Vale, yo me puedo ir contigo, si me lo pides dejo todo botado y me voy contigo, solo pídemelo.

No Cristóbal, no puedo pedirte algo así, sería muy egoísta.

Lo siento Vale pero yo me voy contigo.

No Cristóbal, me voy sola, tú sabes lo que me importa mi carrera y mis estudios, quiero enfocarme solo en eso y en nada ni nadie más. – le digo tajando mi decisión ya tomada, considerando los eventos que ocurrieron con posterioridad.

Decido arrancar de esa habitación putrefacta y acida que bloqueaban mi respirar. Camino rápidamente hacia el baño sin antes pasar a llevar a Cristóbal, dándole a entender que estaba molesta a más no poder.

Me quedo sentada en el baño cuando siento que Cristóbal sale de la cabaña. No podía pensar en nada más que alejarme de allí, agarrar mis cosas dando por terminado este bochorno maldito. Mi mente bloqueada frente a cualquier afecto de Cristóbal, esa melancolía agria que salía por los poros me nublaban la mente dejándome llevar por sentimentalismos y no con el razonamiento. Luego de un rato pensando con mi vista pegada en la pared decido volver a La Serena. Una opción sería llevarme el jeep de la mamá de Cristóbal y dejarlo solo acá, pero sé que una vez en el camino el remordimiento actuaría sobre mi voluntad devolviéndome a buscarlo, tan mala no podría ser. Decidí ir a buscar a Cristóbal para que regresáramos una vez guardado toda mi ropa. Caminé por la calle pensando donde podría estar, en un bar, un restaurant, en el mar, comiendo etc. Pero mi razonamiento me decía que debe estar en algún lado mirando el horizonte pensando en toda esta batalla que aunque me duela, yo provoqué. Si no hubiera salido con este “Seamos amigos” nada de esto hubiera pasado, o quizás fue muy directo, a lo mejor bastaba con mencionarlo de apoco o bien tomando un poco más de distancia con él, no lanzando aquella frase como si fuera un dardo directo a su pecho. Llego a la caleta que estaba llena de turistas cuando veo a lo lejos a Cristóbal. Estaba de lo más sonriente conversando con alguien, me sentí un poco ofuscada al verlo sonreír, es como si el hecho de que me hizo daño no significaba nada para él, eso me molestó. Pero cuando Cristóbal me ve y esa

persona con la cual conversaba era Margarite, era como si me hubieran echado brasas ardientes en las orejas y nuevamente esta furia se apodera de mí dejándome llevar por la ilógica. Camino rápidamente hacia la cabaña con deseos de quemarla junto con todas las cosas de Cristóbal. Tenía un deseo fuerte de romperle una botella de vodka en la cabeza tal como lo hice con Juan Pablo, para luego agarrarlo de la cabeza y decirle “conmigo no se juega. Todo esto pasaba por mi cabeza mientras dejaba una huella de fuego en mí caminar de la rabia que me empoderaba ese instante. Ahora no había duda en dejar a Cristóbal solo en aquél lugar, ahora tiene a la francesita para que lo ayude y sin dudarlo cargué mis cosas en el jeep y me fui a toda marcha de aquel lugar. Una lágrima presionaba mi ojo tratando de salir, pero mi coraje era más fuerte y solo tenía esa angustia dentro de mí que de alguna manera callaré. Conduje rápidamente hasta un pequeño pueblo donde me detuve a relajarme un poco. Entré a un almacén donde compré una bebida y un paquete de cigarros. La señora que atendía al parecer entendió mi malestar, aun cuando tenía puesto mis lentes de sol para ocultar la llama de mis ojos. Caminé hasta una pequeña plaza donde me senté y fumé. Con mi piernas cruzadas mientras mi pie izquierdo apoyado en su punta saltaba tratando de descargar esta molestia. Me quedo pensativa mirando los arboles tratando de descifrar mi acontecer. Que podía hacer para calmar esto tratando de poner paños fríos, buscando la lógica y el razonamiento para poder encaminarme hacia un buen resultado, sabía que en este estado de estrés me arriesgaba mucho a un accidente, con mis pensamientos nublando mi conducción podrían llevarme a un desenlace poco agradable, en eso Cristóbal vuelve a mi mente y me lo imagino caminando solo con sus bolsos desesperado buscando ayuda. El remordimientos se hace presente dándome a entender que no había que caer en tonteras causadas por un fuerte deseo de desesperación. Lo mejor era buscarlo, ir a mi casa, despedirme con un beso en la mejilla y acostarme para ya mañana ver qué es lo que puedo hacer. Termino mi cigarro y regreso a la cabaña a buscar a Cristóbal. Cuando venía de regreso un rebaño de cabras cruza el camino ralentizando el paso de los vehículos. Un furgón grande llenos de turistas pasa lentamente en dirección contraria a mí. Por una curiosidad que nace de no sé dónde me da por mirar hacia el interior, y en una de las ventas vi el rostro de Margarite, tenía una cara triste y melancólica, como si ambas hubiéramos tenido un día terrible. Ella me ve sin mover un musculo de su rostro dándome a entender que Cristóbal algo le dijo. A lo mejor me estoy pasando películas, pero tuve una sensación de que me

culpaba de algo, era solo ver sus ojos para entenderlo. Continué mi camino hasta llegar a la cabaña donde la señora de la recepción me confirma que Cristóbal se había ido, sentí una cierta frustración y desesperación al mismo tiempo al no saber de él. Tenía que encontrarlo pronto antes que le dé la locura y se vaya a pie, a dedo o quizás a dormir a la playa. Doy unas vueltas por el pueblo hasta llegar a una esquina donde vi a Cristóbal caminando con su mochila mientras tenía su vista perdida en la calle. Sentí una alegría al encontrarlo ya que no iba a quedar como la huevona mala que lo dejó botado en Punta de Choros. Bajo el vidrio de mi puerta y lo veo seriamente.

Súbete – le digo como si estuviera retando a un perro.

Cristóbal rodea el jeep para subirse al lado del copiloto.

No soy tan mala como tú – le digo aclarando su falta.

El resto del viaje fue un total y absoluto silencio. Solo se escuchaba la música y la brisa de la carretera, no hubo ninguna mención de nada, ambos con la mirada al frente haciéndonos caldo de cabeza. Tenía ganas de decirle lo molesta que estaba, no quería que todo quedara así tan frio y agrio. No quería irme a acostar con esta sensación de enojo y molestia. Sin embargo encontraba que Cristóbal tenía que decirme algo, solo así podría dar el punta pies para tener una conversación como dos adultos, pero al ver a Cristóbal solo veía un niño que no tenía idea de nada.

Cuando llegamos a mi pensión, me bajo rápidamente para dar por concluido este paseo. Cristóbal trata de ayudarme y yo en una actitud feminista de que me la puedo sola agarro mis cosas. Le doy un beso en la mejilla y camino hacia la entrada de la casa. Una vez allí tenía ganas de llamarlo, aunque sea mirarlo, con un perdón bastaba ya que era suficiente el verlo torturarse a sí mismo, sabía que había cometido un error y no quería torturarlo más. Pero debía ser fuerte y no dejarme llevar por las emociones de mi cariño hacia él. Luego de meditar unos segundos sobre esto, entro en la casa para dirigirme hacia mi habitación. Dejo mis cosas en el suelo y rápidamente voy hacia la ventana para disimuladamente ver si estaba aún allí. Estaba en el asiento del conductor cuando veo que mira hacia la casa, tenía el rostro destrozado y sus ojos a pesar de la distancia a la que nos encontrábamos mostraban una angustia. Luego de un segundo veo como se pierde por la calle. Agarro mi teléfono para enviar un mensaje cuando noto que se había quedado sin batería, lo tomé como un llamado del destino, de no hacer nada aun. Así con esta pena me acosté deseando que este día termine pronto y en el fondo sabía que lo mío con Cristóbal había concluido de una

manera cruel y y dolorosa. Sin embargo con el pasar de los días sabría que no era tan fácil.

fin de año

Cristóbal.

Con Valentina los días posteriores al paseo fueron bastante indiferentes. Prácticamente casi no hablábamos y se notaba una cierta tensión en el grupo. Por un lado los que estaban con ella y por otro los que estaban conmigo, sin embargo ninguno de los dos sabía con exactitud lo que sucedió y lo que ocurrió en aquel paseo quedo entre nosotros. Sin embargo a pesar de todo la echaba mucho de menos, quería que todo se resolviera de la mejor manera y buscaba la forma de llegar a ella con el fin de ponernos en la buena y es porque la prefiero tener de amiga que de nada siendo un personaje ajeno a su vida, tenía que volver a ganarme su confianza y cariño.

Las semanas pasaban y los exámenes y trabajos nos distanciaban aún más. A veces se juntaban a estudiar pero por un tema de roces evitaban que ambos fuéramos juntos, cosa que a mí me molestaba porque era el más deficiente del grupo y necesitaba su ayuda. Sentía que Rafa y Mateo junto con Megáfono me daban una apuñalada en la espalda al dejarme fuera de los grupos de estudio. De Megáfono se podía esperar ya que era más amiga de Vale que de mí, pero de Mateo y Rafa no me lo esperé. Y bueno no es por culparlos a ellos pero mi rendimiento bajo considerablemente luego del paseo a Punta de Choros. Yo estaba bastante oprimido y sentía un fuerte dolor en mi pecho que diariamente me atravesaba dando solo espacio a suspiros. Todo esto no me lo esperaba, además sabiendo que Vale se iba en unos meses más y quizás no la volvería a ver nunca.

Un día mis papas se fueron a Santiago a ver unos parientes y decidí hacer una fiesta en mi casa, obviamente invité a todos. Tenía un cierto despecho que me provocaba un impulso de hacer cosas que sabía que me iba a arrepentir después. Decidí invitar a toda la universidad por lo que pegué afiches en las paredes y en los postes cercas del campus, aunque en realidad quería que fuera Vale, y haciendo una fiesta masiva donde iban todos quizás

así podría verla, sin embargo encontraba esta una idea estúpida e infantil, pero tenía que hacerlo y no tenía más opciones. Rafa al parecer por lo bueno para el hueveo apoyó de inmediato mi iniciativa y a pesar de un distanciamiento se ofreció ayudándome a pegar los afiches y de correr la voz por internet para que así toda la Universidad supiera de esta fiesta. Por un lado tenía temor a los destrozos o de que ocurriera algo malo en mi casa, algo así como si la incendiaran o me rompieran los muebles, pero después de tirarme a la piscina con el evento no había vuelta atrás. Y así de una idea que se me ocurrió cuando estaba sentado en el baño haciendo un sudoku se hizo realidad. Era ya fin de año, quedaban solo algunas pruebas y el año ya estaba echado, esta fiesta nos servía en cierta manera para de apoco despedir este año que nos trajo tantas cosas, algunas buenas como otras malas.

Llegó el día sábado, la noche fresca de Diciembre daban una sensación casi de vacaciones y de apoco comenzaban a llegar los comensales. Algunos conocidos, otros con la impresión de haberlos vistos por la universidad y algunos que no los había visto ni en pelea de perro. Mientras llegaban cada vez más se empieza a armar la fiesta, los vasos se hacían poco para la cantidad de gente que había en el lugar. Ya estaba Rafa y Mateo pero Megáfono aun no aparecía, lo que me indicaba que podría estar con Valentina. Debo reconocer que sentía cierto nerviosismo ante la posible llegada de Vale, ella es la única que me provoca un terremoto en mi sangre por el solo hecho de que podría venir. Me quedo en el patio tomando mis tragos, riendo y conversando. Disimulando con total normalidad lo que podría ocurrir más tarde. Mi vista permanencia puesta en la entrada, cada un segundo miraba quien entraba, deseando que fuera ella quien apareciera por esa puerta. Tenía un fuerte deseo de ir al baño, pero no quería estar ausente si es que ella llegara, pero una parte de mi me decía que tenía que ir, no podía estar aguantando toda la noche. Camino hacia el interior de la casa sin quitar la vista en la puerta y una vez dentro del baño mis sentidos estaban puestos en alguna voz que se pareciera a la de Valentina. Me quedo todo el rato tratando de escuchar todo lo que ocurría afuera. Me lavo las manos rápidamente y vuelvo al festejo. Iba caminando por el pasillo cuando llego al living, miro por el ventanal y veo a Vale conversando con Rafa y Mateo. En eso ella voltea y me ve mientras yo me quedo inmortalizado con mi vaso en mi mano y con la expresión en mi rostro de “¡Qué diablos hago ahora!”. Nos quedamos mirando unos segundos cuando Vale me sonrío con delicadeza para luego volver a conversar con el grupo. Yo me quedo pensando en la

mala suerte mía, justo que fui al baño y aparece. Camino lentamente hacia donde estaba ella y cada vez sentía un fuego intenso dentro de mí que me quemaba cada vez que me acercaba más, era como si me acercara al sol, sentía que iba a estallar una vez que estuviera a su lado. Me paro junto a ella y la miro.

Hola Cristóbal – me dice Vale con ternura.

¡Maldita! Por qué no me saluda fríamente, sino que lo hace con una ternura que me derritió.

Hola Vale – le respondo con indiferencia tratando de esconder mi nerviosismo.

Nuevamente ella voltea para seguir la conversación. Yo me quedo mirando tratando de descifrar qué diablos conversaban y a su vez mi cabeza llena de pensamientos huevones que me decían “habla con ella”, “agárrala de un brazo y llévala a un rincón”, “bésala con pasión”, todo esto mientras veía sus caras gesticular sus palabras y de reojo miraba a Valentina como con gracia llevaba esa chaqueta corta de cuero negro, con un peinado diferente, se podría decir de más adulta. ¡Oh dios mío! Me gritaba hacia dentro, no podía estar más linda, como que ese día se levantó con ganas de dejar la cagada, de destrozarme en millones de partículas, como diciendo “tú te lo pierdes”. Usaba un pañuelo de color vino tinto en su cuello escondiéndolo dentro de su chaqueta. Traía unos jeans azules oscuros con unas zapatillas de lona negra con la suela blanca que le daban un aspecto de rockera, skater, californiana mala. De repente siento que había un silencio total en el lugar, miraba como reían, bailaban y conversaban, pero sin escuchar nada, estaba solo con mis pensamientos conversando. Cuando veo que Rafa se lanza a reír no sé de qué diablos y yo para demostrar que estaba allí y no quedar de huevón, además creo que también por el nerviosismo lanzo una fuerte carcajada provocando que todos me quedaran mirando. Vale me observaba como si estuviera loco o algo así.

¿Te pasa algo Cristóbal? – me pregunta Valentina con voz baja.

No, nada, solo me reía de la conversación – le respondo con sorpresa.

Claramente no se convenció del todo.

¿Tienes un minuto Cristóbal? – me pregunta seriamente.

Sí, claro – respondo con nerviosismo.

Ya vamos.

Me agarra del brazo y me lleva al interior de la casa.

¿Te pasa algo? – Me pregunta Vale.

Si Vale, no sabías si venias o no, y me pasan mil cosas por la cabeza, solo quiero conversar contigo, no de lo que pasó ni nada de eso. Solo conversar.

En eso el rostro de la Vale pasa de un tono serio a uno compresivo.

Está bien, yo igual quería conversar contigo ¿vamos a la playa ahora? – me dice Vale con seriedad.

¿Ahora? - le respondo con sorpresa.

Sipo.

Y la gente, no puedo dejar la casa sola.

¡No seas cobarde! ¡Vamos! – me dice Vale con una energía que era imposible decir que no.

Me mira con una actitud desafiante, como si me estuviera dando un ultimátum. Miro hacia alrededor y veo a Rafa. Camino rápidamente hacia él y le pido que cuide la casa un rato. Me mira con sorpresa y confusión, pero al ver a Vale de pie mirándonos comprendió todo.

No te preocupes, yo me encargo – me dice Rafa.

Gracias, vuelvo pronto.

Camino de vuelta donde Vale, ella al verme comienza a caminar rápidamente hacia la calle donde se sube a un auto negro que estaba estacionado frente a la casa. Me subo rápidamente mientras Vale arrancaba a toda marcha. Durante el camino había silencio, pero notaba cierta alegría, como que nuestra relación de amistad había sanado a un punto en el cual podríamos conversar sin dejar que nuestros sentimientos pasados influyan. Vale concentrada conducía por las calles hasta que llegamos a la playa. Ella se baja del vehículo y comienza a caminar con las manos dentro de su chaqueta mientras me quedo sentado observándola como camina hasta que voltea y con su cabeza me llama a que la acompañe. La noche estaba oscura y opaca, no había luna que nos alumbrara, solo unos postes que quedaban lejos de la orilla, éramos dos bultos oscuros sentados en una pequeña duna cerca de donde el mar lograba estirarse con su oleaje. Me siento junto a ella esperando sus primeras palabras. La observo y veo como el viento en su frente soltaba su cabello dejando a la vista sus aros artesanales, ella con la vista perdida en el horizonte en total silencio.

Perdóname Valentina - Le digo mientras la observo sin saber en que responderá.

Ella en total hermetismo mantenía la cabeza gacha mientras posaba sus brazos en sus rodillas. Unos segundos bastaron para que me respondiera.

Te perdono Cristóbal, no es tu culpa – me dice Vale con pesar.

En eso me mira y dentro de la seriedad de sus ojos veo una cierta nostalgia que me provoca un deseo fuerte de abrazarla. Vale apoya su cabeza en mi hombro mientras con todo mi deseo la abrazo. Ella me responde abrazándome fuertemente también. Nos quedamos así unos minutos y sentía que estábamos sellando una desventura de la cual ambos salimos dañados. Ella sutilmente saca sus brazos de mí para luego pasar sus manos por sus ojos, había cierta emoción.

Te quiero mucho Cristóbal – me dice mientras me mira a los ojos.

Yo también Valentina – le respondo con una sonrisa.

Nos quedamos un rato conversando sobre sus planes a futuro, lo nerviosa que estaba sobre su viaje, tenía miedo si podría responder bien académicamente ya que de lo contrario perdería su intercambio. Su retorno a Santiago las próximas semanas la tenía con cierta nostalgia. Había hecho fuertes lazos acá y sabía que tenía que romperlos, tenía una aventura en tierras lejanas que la llevaría a nuevas experiencias de las cuales deseaba que fuéramos partes. Pero no había forma de que estuviéramos allá y poder acompañarla. Por mi parte ya estaba todo tirado, no había nada que hacer. Vale dentro de todo no quería que dejara todo botado por ella y quizás tenga razón, a futuro podría ser algo que me pese y me convierta en un ser miserable e inestable emocionalmente y como lo he dicho muchas veces, las cosas siempre pasan por algo, quizás no estábamos destinados a estar juntos, esto es solo una aventura del momento, aun así deseo tener lazos con ella y quien sabe, quizás a futuro estaremos juntos, en algún lugar del planeta y esta distancia es necesaria para dar espacio a la nostalgia mutua.

Volvamos a la fiesta antes que te destrocen la casa – me dice vale sonriendo.

Si vamos – le respondo con una sonrisa sellando nuestro pequeño paseo.

Nos subimos al auto y volvimos a mi casa. Durante el camino sentía que estaba todo claro con ella, había llegado a su fin por ahora. Tenía que dejarla ir y no quería que se fuera con deudas pendientes, lo pasamos bien. Me gusta y mucho, con ella pan y cebolla, pero hay que ser realista y no dejarse llevar por sentimentalismos que solo provocan confusión.

Una vez de vuelta en la fiesta la cosa parecía normal, había gente pasándolo bien, desorden dentro de la casa, lleno de vasos por todos lados pero nada grave como para echarlos a todos. Nos volvimos a reunir con el grupo y en sus rostros se notaba curiosidad por lo que había pasado. Estaba claro que entre ambos paso algo y ellos lo sabían, sin decirles una palabra lo

entendieron. Rafa extiende sus brazos para juntar a Megáfono y Mateo mientras Vale me abraza juntándome con el resto formando un círculo de abrazos como un equipo de fútbol.

¡Te vamos a extrañar Vale! – Grita fuertemente Rafa.

Todo comenzamos a gritar dando muestras de cariño hacia Valentina. Megáfono no logra contenerse saliéndose del abrazo grupal para darle un abrazo personal y afectuoso a Valentina sin dejar de soltar algunas lágrimas en sus hombros. Vale igualmente afectada responde con un “Te quiero”. Había una cursilería en torno al ambiente dando el aspecto de película gringa.

¡Sigamos festejando mejor! – exclama Vale levantando su brazo.

¡Que siga la fiesta! – grita Megáfono.

Seguimos conversando, riendo, bailando hasta que de apoco los comensales comienzan a desaparecer de la fiesta y comenzamos a quedar los de siempre, Vale, Megáfono, Rafa, Mateo y Yo. Entramos a la casa y nos sentamos en el living para tranquilamente beber lo que nos quedaba de trago aprovechando quizás nuestro última fiesta previo a la ida de Valentina. Todos sabíamos que la íbamos a extrañar y se notaba en nuestras miradas. A ratos nos prendíamos riéndonos a carcajadas y luego había momentos en los que sabíamos que no se iban a repetir, por lo menos en el corto plazo. Vale sentada a mi lado enrolla su brazo en el mío sin decirme nada. Seguía con la conversación y yo solo pensaba en ella. El primero en caer fue Rafa, se fue acostar tambaleándose por el pasillo hasta que se escucha cuando cae sobre la cama. Mateo se va al rato y Megáfono va al baño dejándonos solo con Valentina.

¿Me vas a extrañar? - Me pregunta Vale mirándome con sus lindos ojos.

Mucho, pero esto no es el final, espero poder ir a verte.

Me encantaría. Te voy a esperar Cristóbal.

En eso llega Megáfono para despedirse e irse junto con Vale. Sentía una tristeza al saber que esto se acababa, pero por otro lado me alegraba de su éxito, era muy importante para ella y había que dejarla ir. Nos despedimos y veo desde mi puerta como se alejaba aquel auto negro con la mujer que más había querido hasta ese momento de mi vida y no dejaba de pensar en todo lo que ocurrió este año.

Las semanas posteriores fueron extrañas. A Vale la vi un par de ocasiones, ella como buena estudiante se había eximido de todos los ramos mientras algunos estábamos estudiando como locos para poder pasar. La vi un día sentada en la cafetería conversando con Mateo, yo iba atrasado a una

presentación sobre un trabajo por lo que no pude pasar a saludarlos. Y la segunda vez que la vi yo estaba en una prueba cuando ella pasa por el pasillo. Al verme me hace señas con sus manos enviándome un beso. Yo solo atine a levantar mi mano. Y desde allí no la vi más. Un día estaba con Rafa estudiando para una última prueba cuando me llega un mensaje de texto de Valentina, quería despedirse de mí, al otro día retornaba a Santiago. Un balde de agua fría cae sobre mí alertándome de lo inevitable. Vale se iba y no la volvería a ver unos buenos años. Como tan desafortunado, como la única mujer linda que conozco y la cual se interesa en mí se tiene que ir ¿Por qué? Trataba de comprender qué diablos había hecho para merecer algo así. A caso me habrán maldecido, algún hechizo ¡que cresta!

¿Qué pasa viejo? Me pregunta Rafa al verme pegado al teléfono.

Vale se va mañana – le respondo con pesar.

Si sé, vamos a ir a dejarla al terminal mañana, supongo que vienes con nosotros.

No sé Rafa.

Tienes que ir, como no te vas a despedir – me dice enojado.

Levanto mis libros dejando a Rafa con cara de sorpresa al ver como arranco de la sala.

Es tu decisión – me grita Rafa mientras me alejaba estupefacto de allí.

Salgo a la entrada de la universidad y siento un fuerte dolor dentro de mí, como si un boxeador me hubiera golpeado con fuerza en el estómago revolviendo todo mi interior. Tenía un deseo fuerte de correr, de alejarme. Tomé la micro y fui a la pensión de Valentina, sin embargo una vez en la puerta no me atreví a golpear, sentía que era un error el estar allí. Tenía que dejar todo esto y no darle más vueltas, ella se iba y no hay nada que yo pueda hacer, solo tengo que resignarme a tratar de tener contacto con ella por correo, SMS o lo que sea. Caminé lentamente alejándome de su pensión para perderme entre las calles. Cuando llego a mi casa me estiro en mi cama mientras miraba su mensaje. No sabía si responder o no. Me quedo dando vueltas caminando como animal enjaulado en mi habitación mientras sostenía mi teléfono mirando su mensaje. Ya de noche me recuesto nuevamente en mi cama cuando el teléfono suena. Al ver el nombre Valentina en mi teléfono entré en pánico.

Aló – se escucha la voz de Valentina mientras un nudo en mi garganta me enmudecía.

Aló, ¿estás ahí? Volvía a preguntar.

Finalmente las palabras se asoman por mi boca.

Te voy a extrañar mucho Valentina – le digo mientras mis ojos se empañaban en lágrimas.

Un silencio se toma la conversación.

Yo igual Cristóbal – me dice Vale con tristeza.

No sabes cuánto te voy a extrañar.

Si sé Cristóbal, y yo igual, pero esto no es el fin. A penas pueda voy a venir a verte y tú también trata de ir, yo sé que eres capaz. Te voy a esperar Cristóbal.

Una brisa entra por mi oído calmando mi ansiedad.

Voy a hacer lo posible, lo prometo.

Notaba que Vale era mucho más fuerte que yo.

De todas manera voy a estar hasta Enero en Santiago, trata de venir a verme.

Voy a tratar Vale – le digo con tristeza.

Bueno mi amigo, te dejo, gracias por todo.

Adiós Valentina.

Adiós Cristóbal.

Me siento en mi cama agarrándome mi cabeza a punto de explotar. Unas ganas de llorar tenían pero me contuve, tenía que mantenerme fuerte.

Vale tomó un bus rumbo a Santiago a las dos de la tarde de un día martes. La vi desde la acera a la salida del terminal de buses, estaban todos y veía como Vale me buscaba con la esperanza de que apareciera. Había un sentimiento triste en su rostro combinado con felicidad de terminar una parte de su vida para comenzar otra. Luego de eternos abrazos entre todos acompañados de lágrimas y risas se subió al bus. Me quedo esperando afuera cuando veo que comienza a moverse el bus. Solo quería ver su rostro por última vez. Por la hora el terminal estaba lleno y el bus demoro en salir. Una vez cerca de mí comienza a pasar lentamente como si supiera el chofer que quería verla por última vez. Observo los ventanales hasta que veo su lindo rostro. Vale se emociona al verme y me sonrío con alegría para luego gesticular con sus labios un “te quiero”. Lo mismo hago y ella me lanza un beso, luego de eso el bus gira en la esquina para no verla más. Sentí una paz extraña dentro de mí, sabía que iba a estar bien. Me consolaba pensando en que la tecnología nos ayudaría a mantener contacto. Además somos jóvenes aun, nos queda mucha vida por delante, solo tenía que terminar mi carrera y encontrar un buen trabajo para poder así viajar a verla. Me fui caminando a

mi casa pensando en todos los momentos que tuve con ella, el paseo al valle, a Punta de Choros, cuando se embriagó y vomitó mis pantalones, nuestras conversaciones en la playa, como danzaba el jazz, cuando tuvimos sexo, pero lo que más se venía a mi mente era su sonrisa. ¡Pero que era linda por la cresta! Sentí una alegría al saber que había sido parte de su vida, muchos la miraran y dirán “que linda” “me encantaría conocerla” y yo tuve la suerte de conocerla. Valentina ¡fue un placer conocerte!

Llego a mi casa y me recuesto en mi cama pensando en ella, en todo este viaje corto que tuvimos y estaba en eso cuando algo llama mi atención. En un perchero que tengo lleno de ropa en un rincón de mi pieza, estaba colgado el pañuelo color vino tinto que Vale usaba el día que hice la fiesta en mi casa. Me quedo bloqueado unos segundos para luego saltar de mi cama tomando el pañuelo con mis manos para volver a sentarme en mi cama. Lo quedo observando para luego sentir su aroma, cierro mis ojos y por un momento sentí a la Vale allí conmigo, sin duda había quedado un trocito de ella en mi habitación. Sentí una alegría y una sonrisa se dibuja en mi rostro.

Valentina.

En la universidad había un rumor sobre una fiesta en casa de Cristóbal. Al principio no les creí mucho por lo mamón que es jamás pensé que haría una fiesta grande poniendo en riesgo su casa. O sea ¡Cristóbal lanzado por la vida! Por un lado tenía ganas de ir, de conversar con él. Este último tiempo lo he visto poco porque como anda atrasado en todos los ramos estaba estudiando en grupos diferentes. Lo veía de vez en cuando por la Universidad caminando lleno de libros y con una cara de “me voy a echar todos los ramos”. Había pasado bastante tiempo, bueno en realidad no tanto, pero aun así sentía que lo que ocurrió en Punta de Choros tenía que quedar allí. Sentí que mi error fue caer en sus redes y dejarme llevar, sobre todo desde que supe lo de mi intercambio.

Coordine con Megáfono para ir a la fiesta de Cristóbal y reconozco que tenía unos nervios de encontrarme en su casa nuevamente, donde pasaron cosas muy buenas. Megáfono me pasó a buscar en el auto de su hermana sin dejarme tentar por unos cigarros para poder calmar un poco la ansiedad que tenía dentro de mí. Mientras fumaba y lanzaba mi nube gris por la ventana

miraba el cielo despejado y estrellado dándome unos fuertes deseos de ir a la playa a sentarme un rato y sentir algo de tranquilidad. Todo esto lo pensaba mientras megáfono me hablaba sobre sus planes para las vacaciones y yo siendo pésima amiga poca atención le presté. Cuando estábamos cerca de la casa de Cristóbal comienzo a sentir un torbellino que revolotea dentro de mí anunciando lo que podría ser un momento agradable o algo que quisiera dejar para el olvido. Ya una vez en la esquina de su casa no había vuelta atrás, tenía que afrontar todo esto de la mejor manera. Nos estacionamos cerca de su casa y el caminar hasta su puerta fue eterno, deseaba que no abriera la puerta él. Para sorpresa nuestra la puerta estaba entre abierta y se escuchaba la música a todo volumen acompañada de risoteos por doquier, claramente se había dado la fiesta de la que todos hablaban. Una vez dentro sentí ese olor típico de él, un olor entre vainilla y lavanda, algo que su mamá siempre usa para perfumar su casa, pero que Cristóbal siempre lo llevaba en su ropa y pelo. Quizás no lo notara pero cuando uno está allí lo reconoce con claridad. Entramos tímidamente al living buscando caras familiares. Estaba lleno de estudiante y jóvenes con hambre de pasarlo bien. En eso vemos a Rafa y Mateo en el patio quienes no hacen señas para que nos acercáramos a ellos. Miro a mi alrededor buscando a Cristóbal y no lo veía por ninguna parte. Comienzo a sentir una cierta curiosidad por su ausencia, creía que quizás podría estar con otra tipa en su cama, o quizás arrancó de aquel lugar al advertir mi presencia. Luego de unos minutos mirando a mí alrededor veo a Cristóbal de pie en el living mirándome hipnotizado a través del ventanal sin soltar su vaso. Sentí un escalofrió que me abrazó avisándome de que el momento llegó. Cristóbal se acerca torpemente mientras tomaba su pelo con su mano como pensando en que decir.

Hola Cristóbal – le digo con alegría disimulando mi nerviosismo.

Pensé que saludándolo con alegría se relajara un poco todo.

Hola Vale – me responde con la voz tiritona como si tuviera frío.

En eso sigo la conversación con Megáfono y Rafa tratando de relajar a Cristóbal que por su aspecto se notaba un nerviosísimo, como si tuviera algo que decir profundamente pero que no encontraba la manera de decir. Comencé a sentir un poco de empatía con él al notar que en nuestras caras había una cierta duda de que es lo que le pasaba a Cristóbal. Era como si estuviera drogado o algo por el estilo. Estábamos en eso cuando Cristóbal lanza una carcajada como si hubiera recordado algún chiste o que por alguna extraña razón decidió reír sin motivo alguno. Todos nos quedamos mirando

como diciendo “que le pasa a este tipo”. Decidí actuar rápido.

¿Te pasa algo Cristóbal? – le pregunto con voz baja para no avergonzarlo.

No, nada, solo me reía de la conversación – me responde con incredulidad y con los ojos perdidos.

Claramente mentía.

¿Tienes un minuto Cristóbal? – le pregunto para poner las cartas sobre la mesa.

Sí, claro – me responde con nerviosismo.

Ya vamos.

Lo agarro de un brazo y camino rápidamente al interior de la casa.

¿Te pasa algo? – le vuelvo a preguntar.

Si Vale, no sabías si venias o no, y me pasan mil cosas por la cabeza, solo quiero conversar contigo, no de lo que pasó ni nada de eso. Solo conversar.

En ese momento descubrí que quería lo mismo que yo, solo conversar.

Está bien, yo igual quería conversar contigo ¿Vamos a la playa ahora? – le digo tomando las riendas del asunto como siempre.

¿Ahora? - me pregunta Cristóbal con sorpresa.

Sipo, - le digo con total confianza.

Y la gente, no puedo dejar la casa sola.

¡No seas cobarde! ¡Vamos!

Lo quedo mirando desafiante, sabía que no había otro momento para conversar, tenía que aprovechar que tenía algo de alcohol en su sangre relajándolo más. En eso camina rápidamente donde Rafa diciéndole algo. Veo en sus rostros una cierta preocupación. Vuelve a mí con cara de asustado caminando lentamente como un niño recién castigado. Camino rápidamente hacia el auto de la hermana de Megáfono esperando que Cristóbal me siguiera la corriente. Con torpeza absoluta y su rostro asustado como si lo llevara hacia algún lugar para hacerle daño, como si lo estuviera asaltando.

Conduzco por la calles sin decir una palabra, deseaba que Cristóbal tomara la iniciativa y comenzara él a decirme lo que quisiera, aunque en el fondo de mí solo quería escuchar su perdón. Solo eso bastaba para pedirle perdón a él también. Quería que alguna vez Cristóbal fuera el primero en disparar las palabras correctas, en el momento correcto. Llegamos a la playa donde me bajo rápidamente sin decir nada para adentrarme hacia la orilla cuando siento que nadie me sigue. Me volteo y veo a Cristóbal sentado aun en el auto con el rostro confuso y asustado. Con mi cabeza le hago una seña para que se acercara hacia mí y el de manera automática y espontanea bajar rápidamente

para caminar hacia donde estaba yo esperándolo con mis brazos cruzados. Finalmente nos sentamos en una pequeña duna con la brisa en nuestras frentes contemplando lo hermoso del oscuro mar esperando sus primeras palabras y de aquí no me iba hasta que eso ocurriera. Los segundos pasan y yo sigo con mi vista en dirección al mar cuando Cristóbal dice lo correcto, en el momento correcto.

Perdóname Valentina.

Dejo saborear su perdón para luego responder con pesar.

Te perdono Cristóbal, no es tu culpa.

Sentí un alivio grande al decir algo con tan pocas palabras, pero que eran necesarias para poder cerrar de manera definitiva esta espina que tenía clavada dentro de mí. Me quedaban pocas semanas en este lugar y no me quería ir de la peor manera sin resolver esto y Cristóbal hizo lo correcto cosa que me dio el espacio para dar mi perdón también. Sé que fue doloroso para él, pero creo que al final entendió el porqué de todo esto. Apoyé mi cabeza en su hombro esperando su abrazo que no tardó en llegar. Una vez más éramos amigos.

Te quiero mucho Cristóbal – sin meditarlo se lo dije.

Yo también Valentina – me responde con ese brillo dulce en sus ojos.

Comencé a comentarle a Cristóbal sobre los miedos que tenía el irme sola de este país, de dejarlos a ellos y sobre todo a él, que lo iba a extrañar demasiado, pero que para fortuna nuestra hoy estamos en un mundo globalizado, ya el contactarnos iba a ser mucho más simple y poder movernos de un lado a otro también, por lo que tenía toda la fe en que los volvería a ver. Me quedaban unas semanas aun para despedirlos, claramente los iba a llevar conmigo donde fuera. Sentía que lo nuestro había sido resuelto al punto de volver a tener una amistad como cuando llegue a la Universidad. Mil cosas pasaban por mi cabeza, pero sabía que el tiempo es poco y debo aprovecharlo. Quería volver a la fiesta con el resto para así disfrutar estos últimos encuentros antes de mi partida.

Volvamos a la fiesta antes que te destrocen la casa – Le digo a Cristóbal.

Si vamos – me responde con entusiasmo.

Conduje nuevamente por la ciudad camino a la casa de Cristóbal y dentro del auto había un ambiente de paz y tranquilidad, claramente la energía mala y oscura que estuvo presente camino a la playa había desaparecido y esto me tranquilizaba mucho. Miro a Cristóbal y su cara de susto se transformó en una de tranquilidad. Sus ojos tiesos y duros pegados en el parabrisas pasaron

a unos ojos relajados y brillantes puestos en la ciudad y en mí, no me podía sentir más feliz en aquel minuto. Deseaba llegar rápido a casa de Cristóbal para reunirme junto al resto en lo que podría ser mi última fiesta con ellos.

Cuando llegamos a su casa estaba todo tal cual nos fuimos, de hecho quizás con menos personas, pero el ambiente fiestero y la música se mantenían en pie. Miro hacia el patio y veo a Megáfono conversando con Rafa y Mateo, ellos al verme levantan sus vasos invitándonos a unirnos a ellos, yo con una sonrisa a flor de piel camino rápidamente hacia ellos. Las miradas confusas en nuestros rostros era evidente, nos fuimos con Cristóbal con nuestros rostros serios y confusos y volvimos con una sonrisa y mirada cómplices, como si hubiéramos asaltado una bencinera y sin duda alguna ellos presentían que algo ocurrió, aun así no se podía obviar que fue algo positivo y reconfortante y eso bastaba para seguir con la fiesta. Rafa abraza a Mateo y Megáfono. Yo abrazo a Cristóbal terminando todos abrazados en círculo mirando nuestros rostros llenos de risas y tristeza juntos.

¡Te vamos a extrañar Vale! – Grita fuertemente Rafa.

Todos comienzan a gritar cuanto me iban a extrañar cuando veo que Megáfono se sale del grupo para colgarse de un abrazo en mi cuello sin dejar de decirme “Te quiero”. Una lágrima se asoma por mi mejilla mientras la abrazo fuertemente.

¡Sigamos hueviando mejor! – exclamé levantando mi vaso para no dar espacio a la melancolía.

¡Que siga el hueveo! – Grita Megáfono.

Todos levantan sus vasos para luego tomar lo que quedaba dentro de ellos. Seguimos conversando, riendo, bailando, llorando hasta que de apoco se empieza a acabar la fiesta. Algunos ya en estado zombi cuando comienzan a dejar el lugar, otros no tanto tratan de aguantar lo que quedaba de fiesta. Entramos en el living para estar más cómodos en el sofá cuando veo a Cristóbal pasando por sobre el resto, incluyendo por sobre la cabeza de Rafa para de un salto sentarse a mi lado con la vista al frente y en actitud relajada como si nada hubiera pasado. Me causo mucha gracia que fue inevitable enrollar mi brazo con él.

¿Me vas a extrañar? – Le pregunto con ternura a Cristóbal.

Mucho, pero esto no es el final, espero poder ir a verte – Me responde con entusiasmo.

Me encantaría. Te voy a esperar Cristóbal.

Seguimos bebiendo lo que quedaba y conversando sobre la vida cuando

llega el momento de irse. Megáfono ya cansada y con sueño se quería ir, yo obviamente me iba con ella, no iba a ser capaz de quedarme en casa de Cristóbal para confundir más las cosas. Si el me lo hubiera pedido a lo mejor hubiera accedido a quedarme, pero como no fue el caso decidí irme. Me despido de todos sabiendo que en la Universidad y sobre todo antes de irme los volvería a ver.

Las semanas posteriores fueron ajetreadas, necesitaba terminar mis ramos rápidos para terminar los trámites de mi intercambio, por lo que andaba mucho por la Universidad haciendo trámites para no dejar nada pendiente antes de irme a Santiago. A Cristóbal lo vi un día sentado en una de las bancas del patio concentrado estudiando. Tenía muchas ganas de acercarme a él y decirle que nos fuéramos a tomar unas cervezas a la playa. Pero no podía quitarle su concentración. Sabía que estaba complicado con los ramos y no quería que se los echara por distraerlo. La otra vez que lo vi estaba en una sala dando un examen. El por algún motivo y como sabiendo que yo iba pasando por allí levanta su mirada hacia el pasillo por donde iba pasando. Esto me alegró y no me aguante las ganas de saludarlo y enviarle un beso. El sorprendido y con el rostro enrojecido levanta levemente su mano para hacerme una sutil seña.

Era mi último día en La Serena y como todos estaban estudiando para sus exámenes finales no hubo tiempo para una última reunión con el grupo. Me daba un poco de tristeza, pero sabía que no era de mala onda, solo no se daban los espacios para hacerlo y contaba con ellos para mi despedida en el terminal de buses. Aun así quería ver a Cristóbal por última vez así que le envié un mensaje de texto para despedirme. Me quedo recostada en mi cama con mi teléfono en mi pecho esperando aquel timbre avisándome que recibí un mensaje. Sin embargo pasa el tiempo y no suena. Una pena me daba pero no era sorpresa. Una verdadera sorpresa hubiera sido si Cristóbal hubiera venido a verme, eso sí que hubiera sido sorprendente, cursi y romántico, aunque nunca lo demuestro, pero en realidad me hubiera gustado mucho algo así. Me pongo a ordenar mis cosas para no dejar nada a última hora guardando ya mi bolso lleno de recuerdos, enseñanzas, risas, lágrimas. En el fondo un bolso lleno de vida. Me siento en la cama mirando mi teléfono y decido llamarlo. A lo mejor no recibió mi mensaje.

Siento que contestan pero nadie habla.

Aló – Exclamo esperando una respuesta.

Aló, ¿estás ahí? - Volví preguntar.

Finalmente escucho una voz temblorosa.

Te voy a extrañar mucho Valentina – me dice Cristóbal.

Un silencio se toma la conversación y una tristeza mutua se transmite a través de nuestros teléfonos.

Yo igual Cristóbal – Le digo con tristeza.

No sabes cuánto te voy a extrañar – Me dice con pesar.

Si sé Cristóbal, y yo igual, pero esto no es el fin. A penas pueda voy a venir a verte y tú también trata de ir, yo sé que eres capaz. Te voy a esperar Cristóbal.

Notaba por su voz que estaba entristecido. Sabía que esto no terminaba y trataba de entender a Cristóbal sus fuertes emociones hacia mí. Como un joven se podría enamorar tanto de mí, incluso lo encontraba injusto para él. Jamás me había sentido tan querida y amada, sobre todo desde que conocí al narco me sentía un ser despreciable por caer tan bajo al meterme con alguien como él.

Voy a hacer lo posible, lo prometo – me dice Cristóbal con la voz más suave.

Trataba de consolarlo.

De todas manera voy a estar hasta Enero en Santiago, trata de venir a verme.

Voy a tratar Vale - me responde Cristóbal.

Bueno mi amigo, te dejo, gracias por todo.

Adiós Valentina.

Adiós Cristóbal.

Me recuesto en mi cama agarrándome mi cabeza confusa deseando que estuviera haciendo bien. No podía dejar en pensar en él y en los nervios de cerrar esta etapa que me comían las entrañas. Un revoltijo en mi estómago formaba todo estos sentimientos. El dejar esta ciudad, amigos, Cristóbal. En eso recuerdo lo fuerte que soy y trato de evitar pensar en todo esto, mi rostro se endurece como así mi alma también. Mis cejas fruncidas paralelas al suelo daban aspecto de tener todo bajo control. Me paro en la ventana para dar una mirada a esta Ciudad, con mi rostro serio y embaucado por mis propias sensaciones que llaman a la calma. Respiro hondo y profundamente cerrando mis ojos para dejar este regocijo en un rincón. Me acuesto temprano sabiendo que mañana es un día difícil. Sin embargo no puedo cerrar mis ojos sin pensar en lo que se viene y dando vueltas y pensando logro dormirme ya cerca de las cinco de la mañana.

Mi bus salía a las dos de la tarde y tenía que salir temprano. Por suerte Megáfono me vino a buscar en el auto de su hermana junto con Rafa y Mateo para llevarme al terminal de buses. A las una de la tarde y con la cuenta regresiva ya corriendo espero sentada en el living con un nudo en la garganta dudando si Cristóbal iba a aparecer. Me quedo mirando el papel mural de la casa como si me estuviera hipnotizando mientras pensaba en mi viaje. Luego de un rato golpea la puerta Megáfono quien aparece con el rostro triste y melancólico.

Ya para Megáfono, si no me voy para siempre - Le digo para que se calme un poco.

Si sé Amiga – me responde con tristeza.

Ya ayúdame que ando como matutera con tanta huevía.

En eso llega corriendo Rafa quien me abraza fuertemente sin decir nada. Yo con mis manos atadas a mis bolsos solo atine a apoyar mi cabeza en su hombro. Luego agarro un bolso y se aleja hacia el auto. Sale Megáfono y me quedo en la puerta mirando hacia el interior. Pero luego pienso ¡Que ando mirando huevas! Mejor me subo luego al auto de Megáfono para no llegar tarde al bus. En el auto nos fuimos escuchando “Los Fabulosos Cadillac” a todo volumen cantando como si estuviéramos en una fiesta. Mientras miraba por la ventana esta ciudad que espero volver a visitar luego. Ya en el terminal no queda más que esperar la hora de mi salida. Eran cinco para las dos de la tarde y no veía a Cristóbal por ningún lado. Aun así sentía que estaba cerca, estaba en algún lugar observándome, sentía su presencia y eso de alguna manera me tranquilizaba. El auxiliar del bus comienza a pedir a los pasajeros que suban. Megáfono se cuelga de mi cuello para desearme un buen viaje y por muy fuerte que traté de ser no me aguanté y unas lágrimas se fugan de mis ojos mientras la abrazo. Rafa con el rostro alegre me abraza fuertemente.

Cuida al mamón de Cristóbal – le digo suavemente en el oído.

Rafa me mira aprobando mi solicitud moviendo su cabeza.

Mateo también me abraza fuertemente.

Te voy a extrañar enana alcohólica – me dice con risa Mateo.

Yo también guatón – Le digo con risa.

Sin voltear a verlos me subo rápidamente al bus y mientras caminaba por el pasillo buscaba entre los pasajeros el rostro de Cristóbal. Deseaba que estuviera allí y que se fuera conmigo. Llego a mi asiento, el diecisiete ventana. Miro hacia la ciudad despidiéndome de todos sus rincones, añorando volver pronto. El bus comienza su marcha y el vaivén suave

anuncia el inicio de mi viaje. Veo a Megáfono saltando como loca haciendo señas mientras el resto solo hacia señas con las manos. El bus gira para salir del terminal y cuando iba saliendo lo vi. Parado con sus manos en sus bolsillos y con una grata, sutil y suave sonrisa en su rostro. Me mira a los ojos y de alguna manera entendí todo. Él debía aparecer en mi vida para de alguna manera marcar la mía. Como siempre dice él “las cosas siempre pasan por algo” y en eso tiene razón. Si el destino quisiera que estuviéramos juntos el estaría sentado a mi lado o bien yo a su lado caminado por algún lugar. Todo esto me tranquilizaba y me daba un nuevo impulso para continuar con mi vida. Sentía gratitud por conocer a estas personas que dieron lo mejor de sí para estar junto a mí. Y quizás pueda sonar extraño y hasta masoquista, pero si no hubiera conocido al narco no estaría acá, no hubiera venido a esta linda ciudad a estudiar, no hubiera conocido a Megáfono, Rafa y Mateo. No hubiera visto a Cristóbal sentado como huevón en la banca del Universidad mientras miraba sus zapatillas. Todo esto de alguna manera había ocurrido para enseñarme, para aprender. Quizás haya cosas que aún no entienda, pero sé que a futuro lo voy a comprender y a usar para encaminar mi vida de mejor manera. Todo esto lo entendía en la sonrisa de Cristóbal y me provocó una paz que jamás había sentido. Descubrí que iba bien encaminada y que nada de esto era un error. Sonrió cuando veo a Cristóbal y escribo un “te quiero” con mis labios para luego enviarle un beso. ¡Adiós querido amigo!

Búsqueda

Luego de mucho tiempo dándole vueltas y pensando en aquel sueño se podría decir que eso catapultó todo esto, sin duda el haberla soñado tan claramente y con ese mensaje el cual sentí como un llamado de emergencia, tenía la convicción de que ella me necesitaba donde sea que ella estuviera. Me puse a trabajar en su búsqueda para ver la forma de contactarla y quizás en una de esas poder verla que sería lo mejor que me podría pasar. Sin embargo esta búsqueda se ha visto truncada por su poca y nula presencia en las redes sociales, ella no tiene Facebook, Instagram y Twitter. Googleando di con algunos datos pero poco claros, tampoco veo fotos de ellas en algún diario o revista. Megáfono con quien somos compañeros de trabajo en la misma empresa (bueno de echo ellas es mi jefa) tampoco sabe de su paradero, se contactaron por correo un tiempo, se podría decir que los primeros años, pero con el pasar del tiempo y con nuestras responsabilidades diarias tanto en la universidad como en el trabajo con posterioridad, provocaron que la relación se dilatara al punto de dejar de enviarse correos. Por mi parte al principio hubo mucho correo entre nosotros, me enviaba fotos de Boston, de donde estaba estudiando, de lo feliz que era al que no la dejaran volver a Chile y que le dieran la oportunidad de terminar su carrera en dicha universidad por su buen rendimiento académico, ¡No si Vale es seca! Pero como yo soy más duro de aprender llegué a un punto en el que me di cuenta de que si quería llegar a ser alguien en la vida tenía que poner el doble de empeño para poder terminar mi carrera, el problema que no tenía mucho tiempo para pensar en ella cosa que por un lado fue un alivio porque luego de su partida de La Serena cuando despertaba lo primero que se me venía a la cabeza era su nombre. De una manera maldita caía sobre mis pensamientos en la mañana provocándome un escalofrío fuerte dejando caer la angustia sobre mis hombros. Era una sensación horrible al despertar y el día comenzaba gris y horrible al tener esta espina clavada dentro. Seguía enviándole correos sin respuestas y luego le perdí el rastro. Pero con el tiempo todo esto fue sanando y me di cuenta que enfocándome en mis estudios su sonrisa y su lindo rostro desaparecían de mi mente. Fue una manera simple y con buenos resultados ya que en lo académico mejoré

bastante y por otro lado no tenía a Vale dentro de mi cabeza rebotando en las paredes de mi cabeza diciéndome lo infeliz que soy sin ella. Sin embargo durante las vacaciones, sobre todo en verano, cuando iba a la discoteca en la playa y veía ese mar de juventud bailando, saltando y riendo deseaba encontrarme con el rostro de Valentina. Ver su sonrisa en esa multitud transmutada con los juegos de luces me hacían buscarla y una vez que me daba cuenta de que era inútil seguir buscando, tomaba grandes sorbos de vodka para matar esa angustia dentro de mí. Se podría decir de todos mis amigos yo era el que más odiaba las vacaciones y los fines de semana largo cuando no habían pruebas ni trabajos. Solo quedaba espacio para pensar en ella y eso me molestaba.

Hay un dicho que dice “El tiempo cura las heridas” y se podría decir que sí, pero yo le agregaría que “El largo y extenso tiempo cura las heridas” esto es en el largo plazo. Nunca se olvida algo tan profundo de un día para otro. Además a mí me dolía por varias razones entre las que se encuentra por ejemplo que yo no soy un sex symbol ni nada por el estilo. Un tipo que pase por la calle y las mujeres diga “Uy que guapo”, lo más probable que piensen es que tengo diabetes o algo así. Por lo que alguien me dé bola es muy poco probable por decir que nunca me ha pasado, excepto por Margarite, pero eso quizás fue por su condición de extranjera y solo quería una aventura pasajera, aunque hasta hace un tiempo atrás me siguió escribiendo, pero por mis estudios no le respondí un correo y jamás me escribió nuevamente.

En fin, volviendo a Valentina, aun la seguí buscando hasta que un día encontré a Rodrigo en Facebook, y me costó encontrarlo también porque tenía un nombre diferente, además no sabía su apellido ni nada, solo que era amigo de Vale, pero recordé que tuvieron onda con Megáfono, de echo ese mismo verano que la Vale se fue, ellos se fueron al sur a vacacionar juntos y así fui como di con Rodrigo. Se demoró en aceptar mi solicitud de amistad y esto me tenía ansioso ya que no sabía si iba a aceptarme o bien no supiera quien cresta soy. Luego de un mes finalmente me aceptó. Estaba un sábado en mi Departamento tomándome un vodkita mientras me relajaba pensando en que hacer a la noche cuando decido ver mi Facebook y aparece un aviso en el que Rodrigo aceptaba mi solicitud de amistad e inmediatamente me puse a revisar sus fotos cuando veo una junto a Valentina. Un flechazo a mil kilómetros por horas directo a mi pecho acompañado de fuertes latigazos en mi rostro que me provocaban fuertes y minúsculos espasmos. Trataba en enfocarme en aquella foto. Vale tan hermosa y linda como siempre, con esa

sonrisa que me volvía loco y que en ese momento me perforó el alma con fuerza volviendo todos mis sentimientos hacia ella. Tomo un fuerte y largo sorbo de vodka mientras no despegaba mis ojos de aquellas fotos viendo cada detalle, su rostro, su vestimenta, el paisaje de fondo, algún anillo en su mano, veía todo. En eso comienzo a ver sus fotos cuando veo a alguien que abrazaba cariñosamente a Valentina. Esto provocó una sensación penosa y triste ¡y si! ¡Sentí celos al ver esa foto! Pero que podía hacer, era obvio que iba a estar con alguien, siendo una tipa divertida, linda, guapa, inteligente, simpática etc. Era obvio que iba a aparecer alguien y por lo que veo en las fotos al parecer es extranjero. Un tipo de cabellera rubia, alto de uno metro ochenta aproximadamente. Con ojos azules y un aspecto nórdico. Se notaba atlético y con una barba hípster dando el aspecto de conducir un escarabajo convertible, escuchar vinilos y ver películas en VHS mientras toma cerveza artesanal sentado en un sofá de los años setentas comprado en alguna venta de garaje. No lograba descifrar donde estaba pero al parecer por los antiguos edificios se notaba que era en Europa. Quizás alguna ciudad en España o Francia. Rodrigo más gordo que cuando lo vi la última vez, ya no usaba barba y tenía el pelo corto por su calvicie, y su cara de chiste se mantenía intacta. Los tres en aquella foto me provocaba recelo del no haber estado allí también. Seguí revisando su Facebook y solo encontré un par de fotos con ella que fue hace un par de años atrás solamente. No aguante más y le escribí un mensaje saludando y obviamente preguntando por Valentina. Terminé mi vodka y decidí no salir aquella noche esperando alguna respuesta de Rodrigo. Me quede dando vueltas por mi departamento pendiente de alguna respuesta y no le quitaba el ojo a mi computador viendo algún mensaje. Habían transcurrido unas cuantas horas cuando decido ya cansado y poco embriagado por el vodka irme a acostar sin dejar de pensar en aquella foto de Valentina en Europa.

Al despertar y como un instinto automático voy corriendo a mi computador viendo si tenía algún mensaje de Rodrigo y en efecto había uno.

“Querido amigo, ¿cómo estás?, yo muy bien trabajando en Barcelona. Y bueno Valentina está viviendo en New York, la vi hace unos años atrás acá en España donde nos juntamos para mi matrimonio (Hasta este huevón se casó). Siempre pregunta por ti pero no tenía tu contacto. Te doy su correo”.

Mis ojos saltaban de alegría al saber de ella, y sobre todo que estaba bien, viviendo en New York y cuando leí esa parte automáticamente me vino a la mente esas conversaciones que tuvimos en la playa donde ella manifestaba la

intención de conocer New York, pero jamás pensé que terminaría viviendo allí. No dudé un minuto en escribirle.

“Querida Valentina:

Por fin después de tanto tiempo logro tener contacto contigo. Me costó encontrarte, te busqué por redes sociales, google, contactos etc. Al final gracias a Rodrigo que lo encontré en Facebook pude dar contigo y no sabes la alegría que me da el saber que estas bien viviendo tu sueño en New York (¡Ella!, ¡la Sex and The City!). Me gustaría mucho más saber de ti, que es de tu vida, en que estas en New York, déjame decirte que durante este tiempo siempre te tuve presente, donde iba o mirara estabas allí. Sin embargo hace unas noches atrás soñé contigo y de una manera inexplicable vi un mensaje tuyo. Me encantaría ir a verte, si es que puedes obviamente. Espero tu respuesta.

Tu amigo imbécil.

Cristóbal.”

Cerré la tapa de mi computador sintiendo una tranquilidad al saber que tendría noticias de ella y no dejo de pensar en su respuesta. Si está soltera agarro una bicicleta ahora mismo y me voy donde ella.

Pasaron los días y yo pendiente de alguna respuesta de ella. Por mi trabajo siempre recibo correos y estoy pendiente de ellos todo el tiempo. Hasta mi humor había cambiado, como que no pescaba al resto de mis compañeros de trabajo, era prácticamente un zombi que deambulaba por la oficina. Megáfono como buena jefa me retó al principio por mi falta de atención en el trabajo, así que cuando me llamó a la oficina para una reunión personal sabía que venía un reto peor, pero tenía que contarle lo que estaba pasando. Camino sin preocupación alguna hacia la oficina de Megáfono y mientras caminaba por los pasillos no pensaba en el reto o en el despido, solo pensaba en la llegada de su email.

¿Me querías ver? - pregunto tímidamente mientras me asomo por su puerta.

Si Cris, pasa - me dice seriamente.

Cris, que pasa contigo, tengo quejas del departamento diciéndome que no participas de las reuniones ni de ninguna decisión acá. ¿Qué ocurre?

Se trata de Vale - le digo mientras miro mis manos suplicando comprensión.

Cris, pero ya pasó mucho tiempo, déjalo pasar, ya fue. Tuviste tu chance con ella y nunca lo aprovechaste, da vuelta la página y sigue con tu vida.

Es que no entiendes, soñé con ella hace unas semanas atrás y tengo que contactarla.

Megáfono me miraba con curiosidad entendiendo un poco lo que me pasaba. Pero tenía claro que éramos personas adultas, con responsabilidades que cumplir. Mi falta de atención en el trabajo era un problema para ella donde también tiene que responder a sus superiores.

Mira Cris. Hagamos algo – Te voy a dar vacaciones, tomate un par de semanas, reflexiona, sale con gente, despeja tu mente y vuelves.

Era una excelente oferta.

Gracias – le respondo con alegría dándole un abrazo.

Pero Cris, si vuelves igual como te vas, no te voy a seguir protegiendo, ¿Ok? – Me dice Megáfono con su rostro serio y fijo en mis ojos.

Si Sole, gracias.

Camino rápidamente hacia mi escritorio a buscar mis cosas sintiendo una felicidad al poder estar tranquilo con mis pensamientos sin perjudicar mi trabajo y sobre todo a Megáfono que por más que estuviera enrollado aun con la Vale no la quería perjudicar, no tenía por qué ella sufrir un daño por culpa mía. Al llegar a mi escritorio nuevo el mouse para apagar mi computador cuando veo cuatro correos sin leer. Eran dos de trabajo los cuales irresponsablemente omití, un spam y el otro de Valentina. Me quedo momificado frente a la pantalla pensando en el siguiente movimiento. No quería leerlo en mi oficina con toda la bulla de los teléfonos y los compañeros de trabajo preguntando huevas por lo que apagué rápidamente, agarré mis cosas y salí de allí como arrancando de una desgracia. Quería leerlo tranquilamente en mi casa o en algún lugar donde pudiera estar en paz. Al bajar del ascensor me encuentro con Héctor, un compañero de trabajo que es el chupamedias de Megáfono, y como sabe que soy amigo de ella y de que fuimos compañeros de la Universidad siempre trata de acercarse a mí. Yo no tengo nada contra el pero siempre le hago el quite. Es como de estos huevones que no dan puntada sin hilo y me da la impresión de que si estuviera en una jerarquía mejor dentro de la empresa me aplastaría como un bicho y lo haría sin asco, no es más que un oportunista de mierda. El tiempo que transcurrió en el ascensor no tiene que haber sido más de 30 segundos, pero con mi mente puesta en el correo mientras este tipo hablaba tonteras a mi lado lo sentí como si hubieran sido tres largos y jodidos minutos. Llego al lobby del edificio y me bajo rápidamente del ascensor diciendo un rápido “chao” a Héctor de quien no escuché nada más, no sé si me dijo chao también

o no. En fin, salgo del edificio y camino rápidamente hacia el metro para ir a mi depto. Sentía que no era una buena idea porque eran por lo menos veinte minutos apretujados en ese vagón. Pero mientras más lo pensaba más me demoraba en leer aquel correo por lo que sin pensarlo más camino hacia la estación del metro. Al bajar hacía un calor de la puta madre, todos caminando más rápido que yo con el rostro arrugado de tanta preocupación. Me dirijo hacia el andén mientras entre la multitud asomo mi cabeza para ver si venía el metro. Tenía un fuerte deseo de sentarme en el suelo, abrir mi notebook allí mismo y leer aquel correo. Pero tenía que aguantarme las ganas y continuar con esta peregrinación hacia mi departamento. Al llegar el metro la gente se sube con furia como si fuera el último tren mientras yo entremedio trataba de ganar mi lugar. Apretado y aferrado a mi mochila recorrí las nueve estaciones que me llevaban a casa, pero la lucha al salir de aquel lugar fue la peor. Abriéndome paso entre la gente usando mi mochila como escudo atravesé la multitud hasta lograr salir del vagón. Subo la escaleras de a dos peldaños por vez y no niego que casi me dio un infarto al llegar arriba. Jamás en mi vida había corrido tanto, yo creo que los guardias pensaban que era un lanza o algo por el estilo pero para suerte mía nadie pescó y solo fui un tipo apresurado por llegar a algún lugar. Mi departamento está a dos cuadras de mi casa, pero antes tenía que pasar a comprar algo para tomarme a la noche así que pasé a la botillería de don Jano a comprar una botellita de vodka con una bebida.

Hola don Jano, ¿Cómo está? – pregunto transpirado por completo.

¿Qué pasó mijo? ¿Viene arrancando? - me dice con risas.

No don Jano, me da una promoción de vodka.

Ya se va a emborrachar de nuevo Cristóbal.

Estoy con vacaciones don Jano y tengo algo importante que hacer – le digo mientras pagaba.

¿Una minita? - me pregunta caprichosamente don Jano.

Parecido. Ya don Jano, hasta mañana.

Subo a mi departamento y una vez dentro siento una tranquilidad infinita, como que no escuchaba ningún sonido, absolutamente nada, y ese olor a casa propia que a uno lo tranquiliza me provocaban total satisfacción. Voy a mi pieza para ponerme unos short con una polera para estar más cómodo. Voy a la cocina a preparar mi vodka como un anestésico ante cualquier eventualidad. Pongo en mi comedor mi notebook y mientras enciende le doy unos sorbos a mi trago que por lo demás lo bajé a la mitad del vaso. Llego a mi correo y lo

leo.

“Querido Cristóbal:

No sabes cómo me alegro de tu correo y por fin saber de ti, por tu obesidad yo te hacía muerto (broma). Yo estoy súper bien en New York, trabajando a full en una compañía financiera. Y te cuento, después de mi intercambio en Boston me ofrecieron seguir mis estudios allí y no volver a Chile cosa que acepté. Allí conocí a Thomas, un gringo que estaba haciendo intercambio al igual que yo y después de terminar me fui con él a New York. Y bueno así es como llegué acá y muy feliz por lo demás, mucho más ahora que se de ti. Me gustaría que vinieras pronto, tengo algo importante que anunciarte. Sería importante para mí que estuvieras acá. Inténtalo ¡please! Espero tu respuesta.

Pd: ¡Sí soy la Sex and The City!

Te quiere Valentina.”

¡Que linda! Me daba por muerto. Típico de ella. Y bueno así fue como sin pensarlo fui a New York.

No mentira, hubiera sido genial pero la verdad me costó mucho. Tuve que pedirles un préstamo a mis papas cosa que no les gustó mucho porque no sabían para que era exactamente. Ni cagando les hubiera dicho que era para ir a Estado Unidos a ver a una tipa. Más un préstamo a una caja de compensación como por ochenta años en el que les vendí mi alma. Y luego de un par de semanas buscado vuelos y hoteles baratos ya tenía mi viaje listo. Solo me quedaba avisarle a Valentina de mi viaje lo cual hice en un correo corto y preciso.

“Vale voy para allá. Llego el viernes a las 8:30 am a JFK.

¡Cagaste!”

VIAJE Y REENCUENTRO CON...

Iba camino al aeropuerto cuando recibo un correo de Vale.

“¡No lo puedo creer! Te envío un transfer a buscarte al aeropuerto y nos juntamos a almorzar. ¡Me hace muy feliz tu viaje!”

Como en la película en “En búsqueda de la felicidad” este sería mi minuto de felicidad. Por fin después de tanto tiempo sin saber de ella, logro encontrarla. Le llevaba varios regalos, una botella de vino, un indio pícaro que compré en un mercado y un pañuelo similar al que dejó en mi casa.

Al llegar al aeropuerto mi felicidad venía a flor de piel y la gente a mí alrededor lo notaba. Todos me miraban como diciendo “Que le pasa a este huevón”. Solo tenía miedo de que en policía internacional ocurriera algo que no me dejaran salir o bien entrar a Estados Unidos, fuera de eso marchaba todo bien. Como tenía apuro en viajar llegué como cinco horas antes al vuelo por lo que tenía bastante tiempo para pensar en lo que iba a hacer, planificando estas dos semanas en New York junto a Vale y quien sea su pareja. No dejaba de mirar en mi computador los lugares a recorrer. Luego de varias horas de ocio en el aeropuerto dando vueltas por el internacional viendo que poder hacer llegó la hora de mi embarque. Había una fila larga entre extranjeros y chilenos por lo que el tiempo allí fue cerca de treinta minutos esperando hasta que finalmente llegué a mi asiento y sentí que ya estaba a un paso de mi cometido.

El viaje estuvo bastante bien, como era de noche dormí gran parte de él y el resto viendo películas, aun así estaba demasiado ansioso por llegar luego a New York y mientras más se acercaba más lejos lo sentía, era una sensación extraña. Aterrizamos sin problemas en JFK y el camino a salir larguísimo, luego de pasar por policía lo que más me preocupaba y cuando el policía me pregunta el motivo de mi visita pensaba en decirle “El Amor”. Pero hubiera sido demasiado cursi y estúpido, además capas que por huevón me hubieran enviado de vuelta por donde llegué, así que solo me enfoqué en decir que venía por vacaciones. Me timbraron mi pasaporte y ya era libre de transitar por Estados Unidos. No sé por qué diablos tenía unas ganas de sacar un parlante y poner cumbia a todo tarro. Se veía tan rígido el ambiente y mi alegría era tal que solo quería disfrutar. Al llegar a la puerta había un viejo chico de unos sesenta años, calvo con bigotes blanco que tenía un letrero que decía “Cristóbal Mierda”. ¡Tan linda ella! Me acerque y lo saludé. El

seriamente me dice “hola” y agarra mi bolso. Lo seguí hasta llegar a un auto blanco que estaba en un estacionamiento bastante lejos de allí. El señor enmudecido totalmente solo se dedicaba a conducir y nada más, lo único que me dijo fue donde iba y yo como no sabía ni donde estaba le mostré la reserva de mi hospedaje. Más bien una habitación con vista a un muro, una cama y una tele de 14” que por suerte era a color. Además tenía la idea de que Vale quizás me alojara después. No me dejaba sorprender por aquella ciudad conocida mundialmente y por momentos creía estar en un sueño. Finalmente y después de cómo una hora de viaje desde el aeropuerto llego a mis hostal. Me recibe la dueña que no hablaba nada de español y por mi inglés básico poco pude comunicarme, sin embargo era lo suficiente para entendernos, no íbamos a debatir sobre política o economía. Me lleva a mi habitación unos pisos más arriba, como subimos por la escalera no sabía si era el tercer o cuarto piso. Mi habitación era pequeña y bastaba para estos días, aunque tenía detalles por parte de su dueña que le daban su toque personal como aquel florero con margaritas a un costado de la tele de catorce pulgadas que la hacían ver más pequeña. No me importaba en lo absoluto. Lo primero que hago es ir al baño para luego sentarme en la cama y enviarle un correo a Vale avisando de mi llegada y darle mi dirección.

“Gracias por enviar alguien a buscarme, estoy en 116th con Malcom X Blvd, se llama Hostal Flowers”. A los minutos de enviarlo me responde: “Ok, nos vemos a las 13 horas en la esquina, se puntual”. Ya estaba todo listo.

A las 12:55 Salí de mi habitación rumbo a la esquina a juntarme con ella. Nunca en mi vida me había sentido tan nervioso, como aquel día, mientras caminaba mi estómago se revolvía y mi garganta se apretaba como si una culebra estuviera enrollada en mi cuello. Caminé unos pocos metros hasta llegar al punto de encuentro. Una vez allí quedo como un faro girando sobre mí mismo buscándola. Cuando de lejos veo a una tipa de un metro sesenta, con un abrigo blanco largo hasta sus rodillas, unos lentes oscuros de marcos blancos. Unas medias negras terminaban en unos zapatos negros brillosos. Venia caminando hacia mí tranquilamente con las manos dentro de su abrigo, su cabello suelto bailaba al paso de sus pies ayudado por una suave brisa. El sonido de sus tacos sonaba por toda la calle. Era Valentina. Su rostro tal cual cuando lo vi ese día en el terminal de buses, tenía en sus ojos una madurez exquisita, Vale estaba mejor que nunca. Se dibuja una sonrisa en mi rostro al verla y ella se saca sus lentes con su mano izquierda sin dejar de caminar hacia a mí. Extiendo mis brazos para abrazarla fuertemente cuando ella con

su mano derecha me da una bofetada en mi mejilla izquierda que se escuchó hasta en Chile, la gente extrañada a mi alrededor nos miraba con sorpresa.

Me tenías botada ¡Traidor! – me grita Vale frente a todas las personas.

En eso aparece su mágica sonrisa en su rostro riéndose de mi vergüenza.

Eres tan niñita Cristóbal – me dice Vale mientras ríe.

Y tú tan... iba a decir exquisita pero me arrepentí.

Mira esas tetitas - me dice Vale mientras apretaba mis pezones.

Ya córtala, no viajé miles de kilómetros para que te burles de mí.

En eso se acerca y me abraza fuertemente. Era lo que estaba esperando por tanto tiempo. La abracé con toda mi fuerza levantándola de la calle mientras ella colgaba de mi cuello.

Vamos a almorzar – me dice vale con alegría.

Caminamos unas cuadras conversando sobre temas superficiales, sobre cómo estaba Santiago, sobre mi viaje y cosas así hasta llegar a un restaurant que más bien era de comida rápida donde vendían de todo. Pedí una hamburguesa con queso mientras ella un sándwich de no sé qué cresta. Nos sentamos en una mesa con vista hacia la calle.

¿Por qué demoraste en venir? – me pregunta Vale mientras come su sándwich.

Porque nadie sabía nada de ti.

Lo que pasa es que me hackearon mi correo y perdí los contactos. A Rodrigo lo encontré por mi mamá. Él fue donde ella a preguntar por mí.

Me costó encontrarte, te busque por todos lados, incluso en la Universidad en Boston donde me dijeron que habías terminado tus cursos. Pero no sabían nada más. Y finalmente encontré a Rodrigo en Facebook y el me dio tu correo y así fue como llegué acá.

Seguimos conversando sobre trabajo. Le conté sobre mi vida en Santiago con Megáfono de jefa, de cómo era mi departamento. Le conté de Mateo trabajando en Antofagasta mientras que Rafa se quedó en La Serena y al cual veía de vez en cuando por su diplomado en Santiago. En eso sentía que nuestra conversación debía ser más personal pero ella de alguna manera lo intuyó.

Yo creo que es hora de tomarnos un trago, ¿Te parece? – me dice Vale mientras limpiaba su mesa.

Si, a eso vine.

Vamos a un pub que me encanta, está a un par de cuadras de aquí.

Seguimos caminando por esa misma calle hasta llegar a un pub escondido

con una pequeña entrada, sin embargo tenía un gran ventanal hacia la calle iluminando su interior. No había mucha gente, solo un par de oficinistas y unos jóvenes en un rincón. No sentamos en la barra ya que a Valentina le encantaba sentarse allí. Ella pidió un whisky doble en las rocas. Por su trago sospeche que se venía algo duro.

Tengo que contarte algo - me dice Vale mientras giraba su vaso.

¿Qué cosa Vale?

Me caso este sábado con Thomas en Long Island.

No sé qué se sentirá que te llegue una ráfaga de balas con una AK47, pero por lo intenso de sus palabras las sensaciones no deben ser muy distintas. Ella voltea su mirada como esperando mi reacción. Yo sin saber que responder me quedo mudo.

Él es un tremendo tipo. A sido muy bueno conmigo y es quien admiro mucho por como es.

Tenía que romper el hielo.

Dame su teléfono para darle el pésame – le digo con una falsa sonrisa.

Vale me lanza una sutil sonrisa para luego bajar la mirada y dar nuevamente vueltas a su vaso agitando los hielos de su interior. No me queda más que felicitarla. Me levanto de mi silla y ella quedándose quieta recibe mi abrazo agradeciéndolo.

Pero eso no es todo – me dice sin mirarme.

¿Qué pasa?

Bueno tú sabes que mi padre falleció hace mucho y no tengo familiares acá. Y tú sabes que yo te quiero mucho y eres unos de mis mejores amigos. Así que Me gustaría que tú me entregaras en al altar a casarme con Thomas.

Todo esto me lo dice con una suave y dulce melancolía en sus ojos. Noté que era importante para ella que lo hiciera y tendría que ser muy inmaduro, canalla e imbécil para decirle que no.

No puedo – le digo seriamente.

¿Por qué Cristóbal? - me dice con sorpresa y enojo Vale.

En eso le tiro mi sonrisa burlesca escondiendo lo que sentía realmente. Ella entendió que juagaba con ella.

Maldita rata – me dice Vale

Ahora ella se levanta de su silla para abrazarme fuertemente sin dejar de agradecerme. Esto parecía fiesta de los abrazos.

Te juro que pasé noches en vela asustada pensando en quien me llevaría, no quería que fuera un desconocido ni mucho menos entrar sola a la iglesia y

caminar ese largo pasillo sin tener nadie de mi cariño a mi lado ¡Gracias Cristóbal! – termina dándome un beso en la mejilla para luego acariciar mi rostro con su suave mano.

Bueno, habrá que brindar – exclamé levantando mi vaso – Salud Valentina.

Salud Cristóbal.

Nos mirábamos a los ojos mientras tomábamos nuestro trago. Por mi cabeza no había más que resignación. Nuevamente había perdido con Vale, pero no había nada que pudiera hacer por el momento.

Seguimos bebiendo unos tragos mientras conversábamos sobre la vida, ella con su rostro iluminado me hablaba de Thomas, de lo bueno que era con ella. Ella lo admiraba por su inteligencia y humildad. Me decía que apenas lo vio supo que era el indicado. No sé cómo mierda supo eso de inmediato y no lo vio conmigo, ni yo tampoco lo he visto en alguien como para decir que quiero pasar el resto de mi vida con esta persona. Me contaba lo triste que sentía el estar sola en Estados Unidos y lo mucho que nos extrañaba. Rodrigo no podía acudir a su matrimonio y por mucho tiempo pensó que iba a estar sola. Y no dejaba de extrañarse de como yo aparecí de la nada en el momento preciso.

Y que te dio por buscarme – me pregunta Vale

Le conté sobre mi sueño y ella no dejaba de extrañarse y me doy cuenta de que ese sueño no es más que un aviso de mi futuro o algo por el estilo, solo que esta vez no era el novio en el altar sino más bien quien la entregaba a su futuro esposo. Ella atentamente escuchaba mi historia.

Las cosas siempre pasan por algo Cristóbal – me dice Vale dándome consuelo – a lo mejor encuentras a alguien acá.

Quien sabe Vale.

¿Y tú porque nunca fuiste a vernos? – le pregunto con recelo.

No pude, tenía mucho trabajo y estudio. Mi mamá vino un par de veces y desde que salí de Chile nunca volví. Pero tranquilo que voy a ir un día.

Ya se había hecho tarde y Vale debía viajar temprano mañana a Long Island para los últimos preparativos. Yo por mi parte quería seguir embriagándome en aquel lugar pero tenía que ir con ella y no tenía ni puta idea donde queda Long Island.

Al otro día Vale pasa temprano a buscarme para irnos a Long Island, supuestamente ella tenía que viajar ayer, pero por mi llegada lo postergó y dejo que Thomas viajara solo. Ella tenía que estar a más tardar a medio día

para sus preparativos, la boda era a las cinco de la tarde en la casa de los papas de Thomas en Southampton. Durante este viaje de poco más de tres horas aproveche a la Vale al máximo, la huevie durante todo el viaje, nos reímos, nos dijimos cosas que teníamos guardadas hace mucho.

Sabías que estoy enamorado de ti – le digo mientras ella conducía.

Lo sé – me dice mientras quita la vista de la carretera.

Lo supuse.

Yo también sentía cosas por ti Cristóbal, pero eras demasiado ciego.

No me digas.

En serio, eras muy ciego. Por no decir tarado, para la otra despabila.

Si mamá – le digo con ironía.

No, en serio.

En eso mientras conducía no dejaba de verla y recordar aquel paseo a Los Choros, que fue bonito al principio. Pero esa imagen de ella conduciendo y el sol reflejando en su rostro era para no olvidar y miraba todo sus detalles cuando noto que aun trae un llavero de una margarita.

Aun tienes ese llavero.

¿Cuál? – me responde Vale sin entender.

El que está puesto en las llaves del auto. ¿No lo habías botado?

Ah, ese. Si me gusta – lo había escondido no más.

A mí también – le digo con cierto romanticismo.

Finalmente llegamos a la casa de los papas de Thomas. Era una casa estilo georgiano, de dos pisos con una gran azotea con una vista a la playa que daba una sensación de lujo y relajó. Tenía una entrada larga que terminaba en un arco con flores para dar con la entrada principal en el centro. Una gran puerta nos daba la bienvenida. Una vez tocado el timbre aparece Thomas abriendo la puerta dándole un caluroso y romántico beso a Valentina.

Tu eres el famoso Cristóbal – me dice extendiéndome su mano con ese acento gringo horrible.

El mismo – le digo dándole la mano con un poco de hostilidad – ¡Te doy el pésame!

No empieces Cristóbal – me dice Vale con risas mientras Thomas no entiende que ocurre.

Vale me presenta a sus suegros y sus cuñados. Era una típica familia gringa de buena situación, deben ser republicanos estos huevones. Me pasé el resto de la tarde conversando con gente que no tenía idea quienes mierdas eran, tratando de hacerme entender con mi inglés de colegio. Sentía que

hablaba como Tarzán, yo mí, tu yo. Sin embargo parecía hacerme entender aunque había algunos que si hablaban español. Como no había tenido oportunidad de entregar mis regalos a Vale, encontré que era el presente oficial de matrimonio era el indio pícaro. Iba a ser mi regalo ideal, para que me recuerden con cariño, para que adorne la sala de su futura casa. Mientras el vino me lo tomo al final de la fiesta y el pañuelo color vino tinto con unas pequeñas margaritas se lo entregaría antes de llevarla al altar. Como no iba dispuesto a una boda, Vale me consiguió un terno que arriendan a domicilio para este tipo de ocasiones de última hora, o más bien para el pelotudo que iba a entregar la novia que se aparece en último minuto. Por suerte me queda muy bien y me siento como animador de festival con mi traje oscuro, con una corbata roja cubierta por una chaquetilla dorada. Me siento en la sala principal mientras todos esperaban en el patio la entrada de la novia y debo reconocer que estaba más nervioso que el novio. No dejaba de mirar mis zapatos cuando aparece Valentina. Nuevamente se repite aquella escena en la que ella me dirigió la palabra en la Universidad mientras miraba mis zapatillas. Usaba un blanco vestido largo, ajustado con sus hombros descubiertos, con una melena suavemente peinada. Parecía una muñequita de esas que se ponen en las tortas, se veía preciosa. Se para frente a mí sosteniendo su ramo. Nos quedamos unos minutos mirando.

Vamos a casarte – le digo mientras le entrego mi obsequio.

¿Qué es? – me pregunta Vale.

Ábrelo.

Una vez que lo abre lo pone en su rostro para olerlo.

Se parece al que dejé en tu casa – me dice con nostalgia.

Pensé que se te había quedado – le digo con sorpresa.

¡Tarado! – me responde con una leve sonrisa.

Le ofrezco mi brazo para guiarla hacia el altar, arregla su vestido para salir por una puerta en dirección hacia el patio donde todos esperaban.

¿Lista? – le pregunto sonriendo.

¿Lista? – me responde con la misma sonrisa.

En eso siento que aprieta fuertemente su mano en mi brazo. Caminamos hacia una puerta donde unas personas la abren para llegar al patio donde todos al vernos se levantan de sus asientos. Bajamos con cuidado unas pequeñas escalas para continuar por un pasillo que estaba alfombrado de color durazno. Todas las sillas adornadas con unas pequeñas margaritas adosadas al respaldo. Caminamos lentamente escuchando la marcha nupcial y

trataba de que fuera lo más lento posible, todos nos miraban con una sonrisa en el rostro exclamando lo hermosa de la novia y lo feo del acompañante. Ella lentamente caminaba sin dejar de apretar mi brazo. En el altar esperaba el novio junto a los padrinos. En el lado de la novia tres tipas que ni idea quienes eran. Seguramente compañeras de trabajo. Una vez allí ella voltea gesticulando un gracias con su boca. Le doy la mano a Thomas.

Cuídala – le digo mientras aprieto su mano.

El solo tiende a responder con una sonrisa. A lo mejor no entendió el imbécil.

En serio. Cuídala – le digo seriamente apretando más su mano.

Lo prometo – me dice mirándome a los ojos entendiendo lo que pedía.

Me hago a un lado para dejar que la ceremonia continúe y mientras la observaba como el tímido sol que quedaba iluminaba aquel altar sentí mucha felicidad. Al principio claro no me agradó mucho, pero sentía que estaba siendo egoísta. Si ella era feliz yo también lo soy, y como me dijo en el auto mientras viajábamos hacia acá, voy a tratar de despabilar y estar más atento. Mientras pensaba en todo esto, una guapa señora que estaba a mi lado me dice:

Tu eres el famoso Cristóbal.

Si, ¿Cómo lo sabe?

Soy la mamá de Valentina, ella me habló mucho de ti.

No lo podía creer, por fin conocí a esta misteriosa señora que Valentina tanto me hablaba. Y debo reconocer que era bastante guapa.

Mucho gusto en conocerla – le digo mientras le doy la mano.

Finalmente la ceremonia termina y como película feliz se besaban románticamente en el altar. Se toman de la mano y caminan hacia el interior de la casa mientras todos aplaudían. Era hora del hueveo y por fin me podía tomar un trago tranquilo sin quedar como el alcohólico de la fiesta. Nos hicieron pasar a una carpa blanca a unos metros del altar donde habían por lo menos unos veinte mesas para diez personas cada una. Al fondo un escenario donde había una banda que una vez que entramos comenzó a tocar un suave jazz. Esto sin duda me catapultó a aquel concierto donde Vale me deslumbró con ese sensual baile. Una vez dentro comienzan a repartir tragos para el típico brindis donde luego de un rato aparecen los novios con un atuendo elegante pero más cómodo para el resto de la fiesta. Vale feliz sonreía al resto de la gente, saludando y saltando. Su madre la abraza con fuerza soltando emociones por doquier. Vino la fiesta, el baile, la cena que no sé qué mierda

era pero estaba rico. Y al final se habilita una pista de baile, sin dejar de lado los saludos, brindis, lloriqueo y risas. Todo esto lo observaba desde mi rincón sin soltar mi vaso. Vale sonriente como nunca la había vista. Realmente irradiaba felicidad. No había nada más que hacer. Finalmente los novios parten a su luna de miel y comienza la despedida. Yo al final del salón no me pude acercar como hubiera querido, sin embargo Valentina me ve y haces señas con su mano para luego lanzarme un beso al cual respondo con una sonrisa. Ella feliz partía de la mano con Thomas a lo que sería el inicio de su nueva vida. Ya tarde en la noche y aun no estaba ebrio pero quería arrancar de allí así que estúpidamente decido volver a New York. Sentía que mi tarea ya estaba hecha, no había nada más que hacer allí. Preguntando como Tarzán di con un matrimonio amigo de Valentina que iban a New York, tenían hijos y tenían que volver por lo que amablemente me llevaron. Reconozco que fui un grosero porque durante todo el viaje de regreso me fui durmiendo sin hablar nada con ellos. En todo caso ya no los iba a ver más. Me dieron unas indicaciones de cómo llegar a mi hostel que por suerte no quedaba muy lejos de donde me dejaron y sin entender mucho, pero buscando y caminando pensando en lo que había pasado me encuentro con el pub donde me junté con Valentina el día de ayer, no tengo idea de qué hora era pero estaba abierto. Cuando entré sentí como un calor humano, como si me estuvieran cobijando. Yo con mi mochila y mi terno que no tenía idea donde cresta devolver, me siento en una de las bancas de la barra donde precisamente se había sentado Valentina y de alguna manera aun la sentía allí. Estaba con más gente que cuando vine ayer y quizás es porque es sábado. Ni idea por qué. Me da por meter la mano en uno de mis bolsillos cuando noto que había algo. Al sacarlo me doy cuenta de que es el llavero de una margarita que Valentina en algún momento dejó allí. Lo tome con mis manos y lo observaba con nostalgia pensando en ella.

Estoy en este bar, mirando lo amarillo de mi vaso y como la luz difusa del bar traspasa el vaso tocando mis dedos reflejando el color ocre de la barra y no puedo dejar de pensar en si hice bien en venir a ver a la Vale. Quizás fue demasiado tarde, quizás no era el momento correcto o quizás tendría que esperar más tiempo para hacer esta visita que pospuse por mucho tiempo. No dejo de pensar en ella, después de todo lo que pasó. La extrañaba demasiado y el solo hecho de verla hoy me alegra el alma. Verla tan feliz y radiante como siempre. Lástima que yo ya no esté dentro de sus planes, de hecho ni siquiera sé si piensa en mí en algún momento de su vida y dado lo ocupada

que está en su vida, con su trabajo en una importante institución financiera además del hecho de estar casada con Thomas, hace que prácticamente yo ya no exista para ella, o por lo menos dentro de su cabeza. Pero bueno, aquí estoy, sentado solo en un bar, mirando este llavero y con la oscura noche sobre mi cabeza, reflexionando sobre nuestro encuentro, lo lindo y utópico que se volvió en un principio. Mientras miro por la ventana como se desenvuelve el mundo, la gente pasa camino a sus hogares, con penas y alegrías. Aunque por lo que veo no soy el único deprimido en este bar, y claro, no soy el único hombre o mujer que está detrás de un vaso pensando en los errores que cometió en el pasado, y que hoy pesan como una mochila cargada de rocas, como una espina en nuestro pecho que cada vez que respiramos nos duele para recordarnos lo imbéciles que fuimos. Como pude dejar ir a una mujer tan linda, hermosa, elegante, sabia, inteligente, sencilla y divertida. Yo creo que muchos me van a odiar cuando les cuente mi historia.

Recuerdo que una vez un amigo hace muchos años atrás, sentados justamente en un bar me dice que quizás este mucho tiempo solo porque el destino me tiene algo muy bueno. Luego de pensar en aquello podría decir que fue así. El problema fue que no tomé aquella oportunidad que se dio en mi vida. Aunque por otro lado, tengo un buen amigo que mucho tiempo después me dijo que “Las cosas siempre pasan por algo”. Quizás es una frase para dar un poco de agonía y dar frente a la situación, pero si es así, ¿Cuál fue la razón de mi pérdida? ¿Cuál de los dos tiene razón? En fin, yo creo que es algo que solo el tiempo me mostrara, solo que esta vez estaré más despierto o por lo menos lo intentaré.

No deja de pasar por mi cabeza el rostro de Vale cuando la vi por primera vez, quien iba a pensar lo loco que me volvería aquella mujer que se presenta en mi vida como caída del cielo. Me pregunto que hubiera sido si decidiera haber estudiado otra carrera, o en otro lugar. No haberla conocido, a lo mejor no sería el huevón más patético bebiendo en un bar de New York, y estaría en casa, con hijos, con mi señora. Todos felices cenando en nuestra casa. ¿Cómo saberlo?

A pesar de todo mi alboroto, los pensamientos se clavan en mi rostro salpicándome en la cara lo estúpido que fui y tratando de olvidarla con una botella de whisky. Me dio mucho gusto verla estos días, por lo menos sé que es feliz. Sus planes a diferencia de los míos si se están realizando, mientras yo sigo estancando en mi desgracia. Pero por lo menos me queda el aliento de ser su amigo, por lo menos hay contacto y una que otra palabra se cruza en

nuestras vidas. Yo sé que muchas personas cuando la ven en la calle desearían se parte de su vida. Incluso tan solo siendo amigos por Facebook ya bastaría para algunos. Envidio a sus colegas que trabajan con ella, que tienen que verla todos los días, de verdad que los envidio. También envidio a Thomas por ser el nuevo cómplice por el resto de su vida. Envidio a la señora a la que le compra el café todas las mañanas camino a su oficina y a quien siempre le sonrío en muestra de gratitud. Dios mío, ver esa sonrisa todos los días en las mañanas sería lo mejor que pudiera pasar. Envidio también al joven que esta frente a ella en el metro y que la observa con admiración mientras seriamente lee el periódico. Envidio dulcemente a su peluquera que tiene la fortuna de cortar sus cabellos y peinarla para verla más hermosa aun. Envidio a su jefe que muchas veces ha estado a punto de caer en sus redes con su linda sonrisa, pero que siempre se mantiene cauto y alejado para mantener su condición de jefe y no dejarse llevar. Los envidio a todos sanamente, no saben lo afortunados que son, y sí, seguramente muchos me envidiaron cuando me vieron con ella, riéndonos a carcajadas en algún bar, en la universidad, en alguna fiesta. Cuando nos vieron caminando abrazados por la playa o cuando ella saltaba y se colgaba de mi cuello. O cuando bailábamos juntos en alguna discoteca, o quizás simplemente mudos los dos sentados en algún bus o en alguna banca de una plaza comiendo un helado. Sé que alguna vez pasó y eso uno lo advierte, es cosa de mirar sus rostros para entender lo afortunado que uno era. Mágicos momentos junto a ella, reconozco que el solo hecho de estar a su lado me ponía los pelos de punta y la piel de gallina, aun cuando éramos buenos amigos y nos teníamos confianza, siempre me provocaba lo mismo. De hecho todo el viaje desde Chile a New York tenía un nudo en mi garganta, mi estómago daba vueltas como una lavadora. Sin duda ella es la única mujer en mi vida que provoca tales sensaciones, nunca nadie había hecho eso.

No dejo de suspirar sentado en este bar, pensando en las muchas veces que le pude decir lo que sentía por ella. Haberle dicho todo lo que sentía por ella. Y definitivamente este no podía ser un momento más depresivo, sentado solo en un bar, con un vaso de whisky en mi mano y justo comienza a sonar “Fade in to You” de “Mazzy Star”. Claramente no podía ser más depresivo el ambiente, siento que mi vaso rápidamente queda vacío así como mi alma. Y este tema me recuerda a ella, no solo por su parecido a Hope Sandoval, si no por una parte de la letra que dice que “Y entonces las sonrisas cubren tu corazón”. Sin duda es una frase que podría tratar de dar a entender a Vale.

Cada minuto que pasaba me sentía más hundido y perdido hasta que una voz dulce y tierna con una acento extraño me habla en mi oreja.

Cristóbal, aun espero ese café.

Mientras me hundía en mi melancolía como un guerrero derrotado por sí mismo, escucho aquella voz que me es familiar, detrás de mis orejas como un bálsamo que suaviza mi noche. Mis sentidos vuelven a la tierra y mis cejas se bajan como diciendo “Que diablos”. Me doy vuelta lentamente de mi silla para encontrarme con aquel rostro que me ha seguido por mucho tiempo y el cual casi siempre ignoré. Pero esta noche al verlo me doy cuenta de que algo raro está pasando. No puede ser que al cruzar miles de kilómetros me encuentre con ella y de una manera tan sorprendente y fortuita. Miraba sus ojos dichosos de alegría al verme y jamás vi en alguien tanta satisfacción de verme, ni siquiera el perro de la casa se alegraba tanto de verme. Había un signo de interrogación sobre mi cabeza mientras la observaba y no podía creer lo que ocurría. Luego de unos segundos de estupefacción volví a la tierra y me doy cuenta de que todo pasó por algo, nada quedó en el tintero del destino y esto ya estaba dicho, tenía que aparecer Vale para enseñarme a ser decidido y no dejar de pasar las oportunidades así como también de alguna manera me trajo donde ella. Una sonrisa se graba en mi rostro y luego de mucho tiempo por fin entendí todo. Miraba este llavero dándole sentido a lo que estaba ocurriendo en este momento. Vale nunca fue mi media naranja, ni nada por el estilo. El camino de su sonrisa me llevó a donde debía estar, ella solo era el transporte hacia mi verdadero destino.

¡Margarite!

